El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

BIBLIOTECA NACIONAL



"EN LA NOCHE DEL 9 DE JULIO DE 1816".
por JUAN PELÁEZ

PRECIO DE VENTA
En la Capital . . . . 20 ctvs.
En el Interior . . . . 30 „

PRECIO DE VENTA
En el Uruguay. . 10 centésimos

Jabón Swift

EL GAUCHO



ESTE insuperable jabón de lavar, hace las delicias de las dueñas de casa por su absoluta pureza, notable economía y gran rendimiento. Su acción es sumamente rápida y eficaz. No es necesario pasarse el tiempo fregando.

Sirve para toda clase de ropa, fina o gruesa, de lana o de hilo. No mancha ni deteriora los tejidos por finos y delicados que ellos sean. La ropa blanca lavada con **Jabón Swift EL GAUCHO** queda en seguida como la nieve, sin trabajo casi.

Es insubstituible para todo uso doméstico. Los patios, mármoles, mosaicos, cocinas, menaje, cristalería, etc., quedan pronto limpios y brillantes.

Pida **Jabón Swift EL GAUCHO** a su proveedor. Vd. quedará encantada del resultado.

En venta en todos los buenos almacenes.

Compañía
Swift de La Plata
Argentina

EL GAUCHO

COMPAÑIA SWIFT DE LA PLATA

ARGENTINA

EMPRESA EDITORIAL HAYNES
LIMITADA S. A.
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año.	$ 9.— m/n.	Año.	$ 13.60 m/n.	Año.	$ oro 10.—
Semestre. . . .	» 5.— »	Semestre. . .	» 7.— »	Semestre. . .	» » 6.—
Trimestre . . .	» 2.50 »	Trimestre. . .	» 4.— »	Trimestre. . .	» » 4.—
Núm. suelto. .	» 0.20 »	Núm. suelto .	» 0.30 »		
» atrasado.	» 0.40 »	» atrasado	» 0.60 »		

Para evitar interrupciones en la recepción conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora.

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:
URUGUAY.—A. Adami, Pza. Independ. 824, Montevideo || PARAGUAY.—E. D. Recalde. Bs. Aires 209, Asunción.

AÑO XIX — Buenos Aires, 6 de Julio de 1923 — Núm. 716

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

La acción directa de los ganaderos

La asamblea ganadera de Gualeguaychú, resolvió a autorizar a una junta directiva del gremio a adoptar todas las medidas conducentes al cese de envío de animales a los mercados, ferias y fábricas, con la facultad de ejercer sobre los productores, transportadores y compradores que pretendan desvirtuar los efectos de esa suspensión, la acción directa que las circunstancias aconsejan.

Esto de la acción directa dió lugar a diversas manifestaciones.

—¿Nos vamos a poner al nivel de los agitadores?—exclamó el doctor Severo Gómez.—Los hombres de ley no pueden aceptar la acción directa.

—Pero con la acción directa lo harán estar,—le respondió el doctor Sánchez Sorondo.

—Los gremios se defienden como pueden, porque la vida, la existencia, no admite distingos sobre los medios con que uno los salva,—dijo el doctor Balestra.

—¿Llegaremos a huelgas, como las que patrocinan los socialistas y anarquistas?—preguntó el doctor Gómez.

—Sí, sí,—dicen casi todos los presentes.

—Esa es precisamente la fuerza con la cual podrán imponerse los ganaderos,—añadió el señor Cinto.

—La acción directa quiere decir no andar con paños tibios,—dijo el doctor Sojo.

En una palabra el gremio ganadero se ha pasado al sindicalismo anarquista.

Modesta proposición para salvar al Colón

Después de advertir que el título nos ha salido en verso por casualidad, pasamos a exponer una idea que, como todas las grandes ideas, no puede ser más sencilla en sus lineamientos.

Es sabido que este año la gente no va al Colón. ¿A qué se debe el fenómeno?... Prescindiendo de aquellas personas que no van al Colón porque les resulta más cómodo oir las óperas desde su domicilio por medio de la radiotelefonía; prescindiendo de aquellos caballeros que no van por la sencilla razón de que, a última hora, se han encontrado con la desagradable sorpresa de que se les ha apolillado el frac, es evidente que mucha gente no va al Colón... porque prefiere el "ba-ta-clán". Son, por lo general, personas que han escuchado "Aída" treinta o cuarenta veces, pero que no han visto nunca o han visto muy pocas veces, a Mlle. Mistinguett y a Mr. Randall.

En consecuencia, creemos que se lograría llenar el Colón con sólo presentar algunos cuadros de "ba-ta-clán" en los entreactos de las venerables óperas que allí se cantan.

Si eso no bastase, quedaría aún el recurso de suprimir totalmente las óperas y dejar sólo el "ba-ta-clán"...

El país de los derechos

(De los derechos fiscales y municipales).

Entre San Luis y Villa Dolores existe un servicio de automóviles.

Estos vehículos pagan, en San Luis, $ 60.— de patente, y $ 10.— de derecho de chapa. Total, $ 70.—.

Al llegar a cada una de las localidades del trayecto, les sale al encuentro un funcionario municipal, y les dice:

—Dos pesos por derecho de piso.

Las localidades son seis: $ 24.— por cada viaje redondo.

El automóvil (si no se descompone), realiza 10 viajes redondos por mes, igual a 120 por año.

120 × 24 = $ 2.880.

Más: los $ 70.— de patente y chapa: $ 2.950.

—¿Y qué tal los caminos?—le preguntamos a un chauffeur.

—No son malos.

—Menos mal.

—¿Cómo, menos mal? ¡Son pésimos!

Los nuevos impuestos

En el nuevo presupuesto figuran dos nuevos impuestos de los llamados directos: el impuesto a la renta de valores mobiliarios (papeles cotizables en la Bolsa), y el impuesto sobre la valorización del suelo, llamado impuesto al mayor valor. Los propietarios de bienes raíces y valores mobiliarios hicieron oir su protesta.

—¿De qué se quejan?—les dijo un economista—¿Acaso la cosa va con ustedes? Los impuestos siempre los pagamos los pobres. Ustedes se los pagan al fisco, pero nos los cobran a nosotros. ¡Nosotros somos la verdadera y única fuente de la renta fiscal! No por otra razón estamos tan pobres.

—¿Pero, si es lo mismo, por qué prefieren ustedes los impuestos directos?

—Porque, cuando uno está enfermo en cama, le gusta cambiar de postura. Y en esto se conoce que no son ustedes quienes pagan los impuestos. Si fueran ustedes el enfermo, bien que gritarían: "¡Doctor, déjeme volverme del otro lado!"

Mons parturiens

Creíamos tener, con el Código Penal de reciente promulgación un Código Penal decentito, un código presentable, y nos aguardaba un doloroso despertar. "C'est dommage!" El penalista español Jiménez de Asúa, de indiscutible autoridad en la materia, está demostrando en sus conferencias de la Facultad de Derecho que el Código Penal de 1921 no responde a las actuales exigencias criminológico-jurídicas. De donde resulta que ese código, venido al mundo tras una laboriosa gestación de veinte años, constituye un verdadero parto de los montes.

¿Qué vamos a hacer ahora, dirán ustedes? Pues naturalmente: otro código.

Pero reconozcamos que es doloroso desprenderse así de un códico nuevecito, recién confeccionado; de un código que, como quien dice, está casi sin estrenar...

La causa de Seguí no es grave

El respetable público creía que la causa de Seguí era grave. Pero era un error. No hay tal gravedad. El defensor del encausado pidió para él el juicio oral. No corresponde, dice el fiscal, porque no se trata de una causa grave. Dedúcese también del dictamen del fiscal que la pena que le corresponderá a Seguí será de uno a seis años de prisión. ¿Le darán los seis? ¿Le darán uno solo? ¿Cuánto le darán? Ya lo veremos después. Entretanto, admirémonos de la discrepancia de pareceres que hay entre el juicio público y la ley sobre la gravedad de los delitos. Allí donde el público se conmueve profundamente y sería capaz de cometer una barbaridad... grave, la ley dice: "¡Hombre, no es para tanto! No hay tal gravedad." Sea enhorabuena...

Los productos alimenticios

Cuando leemos la lista de los artículos y productos alimenticios que decomisa la Inspección Veterinaria Municipal, no sabemos si tranquilizarnos o alarmarnos. He aquí lo decomisado en una sola quincena:

Carne	26.000 trozos
Embutidos.	800 piezas
Pescado.	10.000 kilogramos
Frutas y verduras .	13.000 »
Leche y crema. . .	22.000 litros

Si tanto se decomisa, ¿no debemos creer que estamos bien protegidos? Si tanto hay que decomisar, ¿no debemos creer que estamos muy amenazados? ¿Podemos llevar tranquilos las viandas a la boca, o será prudente desconfiar más que nunca? ¡Horrible duda que nos quita el apetito!

Entretelones obreros

La Unión Sindical Argentina acaba de descubrir que dos miembros de su Comité Central eran "confidentes" de la policía. Constituído el Comité en tribunal, dice uno de los acusados:

—Mi mejor defensa está en mi actuación anterior en el sindicato tal. ¡Siempre contra los patrones!

—Eso no importa nada—le contesta uno de los jueces.—Puedo citarle numerosos casos de "confidentes"; que también se distinguieron por su aparente hostilidad a los patrones.

En efecto, nombra a cinco, y luego añade: "y otros de cuyos nombres no quiero acordarme".

Sigue la vista de la causa. Los acusados se entrevistaban con un miembro de la policía de investigaciones. ¿Cómo se llama?, pregunta uno. Fulano, responde otro.

—Lo conozco—dice un tercero.—Perteneció al consejo federal de la antigua F. O. R. A. En 1919 los miembros de dicho consejo comprobaron que se entrevistaba en diversos lugares con miembros de la policía.

Nada más conmovedor.

SISTEMA PRACTICO



Cómo logró este joven convertir a Juanita en una excelente bailarina.

LAS AVENTURAS DE DON PANCHO TALERO

por LANTERI



EL NAUFRAGIO

por Feliciano NACLE

Ilust. Gastón Cirmense

El órgano lanzaba sus últimas notas triunfantes; la portalada inmensa de la Magdalena se abrió y la recién casada apareció del brazo de su marido.

Radiante de belleza, detúvose algunos instantes, y después de contemplar el panorama que se desplegaba ante ella, tratando quizás de descubrir en él el secreto de su porvenir, descendió acompasadamente las gradas en medio de la multitud que se apretujaba para admirarla, y subió a un automóvil que se la llevó rápidamente.

Estaba a solas con su esposo y con él partía para el misterioso viaje de la vida.

—¿De modo que conoce usted a miss Hopkins?—dijo el viejo Morieres dando un golpecito en el hombro de un joven alto, delgado, esbelto, que llevaba sujeta con un cordel una linda perrita de largo y sedoso pelo, y permanecía oculto detrás de una columna.—Pero ahora caigo—añadió sin dar tiempo a que su interlocutor respondiera a su pregunta—en que debe usted haberla encontrado en Australia. ¿Cuánto tiempo hace que regresó usted de allí?

Guido Nerval, a quien estas preguntas iban dirigidas, sólo contestó a la última.

—Estoy en París desde hace dos meses—dijo desatando su perra que, sintiéndose dichosa al verse libre, bajó ligeramente y a saltos las gradas de la iglesia.

—Cómo, ¿desde hace dos meses y no ha ido usted a verme?

—Perdóneme usted; he estado ocupadísimo, y además debo confesarle que actualmente no estoy de buen humor y vivo muy retirado...

—Qué, ¿tiene usted alguna pena?—preguntóle Morieres amigablemente, con esa familiaridad algo protectora que da la diferencia de edades.—Es preciso que me cuente usted esto, querido Nerval, a menos que tenga usted un motivo para mostrarse reservado. Créame usted, el dolor se domina no permaneciendo a solas con él; cuando se le deja desbordarse, se evapora.

—Es verdad—asintió el joven;—usted es mi más antiguo y mejor amigo, y será para mí un consuelo confiar a usted mis cuitas, explicándole por qué he venido a presenciar casi ocultamente la boda de miss Hopkins y por qué estoy aquí con Nanita...

—¿De modo que la perra representa un papel en esa historia?

—Desgraciadamente sí; pero aguarde usted, que voy a contárselo todo. Mas antes es menester que le diga que a esa joven, a quien hace unos momentos hemos admirado, la encontré en Sidney, en casa de una familia originaria de Nueva Orleans; que desde los primeros días sedújome la belleza de miss Hopkins y más aún el encanto que de toda su persona emana, y que inmediatamente me alisté en el escuadrón de pretendientes cuyas alas de mariposa se quemaban en el fuego ardiente de sus grandes ojos negros.

—¡Ah!—exclamó Morieres interrumpiéndole.—Bien se ve que es usted hijo legítimo de nuestra Francia, en donde la gente se exalta tan pronto y concede al amor el primer puesto de su existencia. ¿Pero qué demonios iba usted a buscar allí?

—Esto es lo que ahora me pregunto. Naturalmente, para verla y hablarle híceme presentar en todas las reuniones que ella frecuentaba; y sucedió lo que había de suceder, que no tardé en enamorarme perdidamente de mi hermosa australiana, sin hallar ocasión de decírselo claramente.

—¿No se atrevía usted a descubrir sus baterías y a tomar la ofensiva?

—No, la amaba y su presencia me intimidaba; por otra parte, aunque se mostraba muy afectuosa conmigo, no me daba pie para que le abriese mi corazón. Un día, supe por casualidad que iba a partir para Europa; me enteré de la fecha de su embarque y averigüé que había tomado pasaje en un hermoso vapor de la línea alemana.

—Y por supuesto, usted se embarcó también.

—Efectivamente, y en el momento en que el vapor abandonaba el muelle y se lanzaba fuera del puerto, presentéme de pronto ante miss Hopkins, que se sonrojó al verme.

—¿Se sonrojó? Luego usted no le era indiferente.

—Esto mismo se me ocurrió a mí y por ello sentíme dichoso. Miss Hopkins habíame alargado graciosamente su mano y parecía muy contenta de hacer el viaje conmigo. Ya sabe usted la intimidad que se establece en seguida a bordo de un vapor; apenas me separaba de mi compañera de travesía, cuyo ingenio y cuya gracia me transportaban al mundo ideal del ensueño.

—Y se le declaró usted, por supuesto.

—No; saboreaba yo mi felicidad y quería poner mi vida a sus pies cuando estuviéramos a la vista de la tierra francesa.

—Prosiga usted, amigo mío; su relato me interesa.

—Nos acercábamos a las costas de Francia, cuando el vigía señaló a lo lejos una embarcación que parecía abandonada. Esta noticia pareció disgustar al capitán, empeñado entonces en pasar delante de un vapor inglés que seguía nuestro mismo camino; esto no obstante, no quiso continuar su ruta e hizo rumbo hacia la embarcación. Cuando estuvimos cerca de ella, que era una canoa o mejor una armadía, nuestro buque hizo alto y echamos al agua una lancha, y mientras los marineros remaban vigorosamente, miss Hopkins y yo contemplábamos ansiosos la operación.

—¿Llegóse a tiempo de salvar a los náufragos?—preguntó Morieres.

—En la embarcación no había ningún ser humano, y sin embargo, algo se movía en ella. También lo habían visto los marineros de la lancha, quienes nos gritaron: "No hay más que un perro". Y sin preocuparse del pobre animal, regresaron a bordo.

—¡Vaya una novedad!

—Tanto mayor cuanto que la perra, horriblemente flaca, era madre y tenía junto a ella a un cachorro que, colgado a su pecho seco, buscaba en vano una gota de leche. ¡Oh, si hubiese usted oído el aullido quejumbroso, la invocación desesperada de aquel pobre animal al comprender que le abandonaban!... Lamía a su pequeñuelo como si quisiera embellecerlo para que inspirase compasión a los que muy pronto iban a desaparecer, dejándola a merced de las implacables olas. De pronto, con los ojos desmesuradamente abiertos, cogió a su cachorro y se colocó al borde de la armadía; pero los marineros no se ocupaban de la infeliz bestia, y ya se disponían a izar la lancha a bordo, cuando miss Hopkins se precipitó hacia el capitán, suplicándole que recogiese a la pobre perra. ¡Qué hermosa estaba en aquel momento! ¡Cómo me entusiasmaron sus palabras para enternecer al marino! Pero éste, con brutal obstinación, negóse a acceder a sus ruegos, diciendo que no quería retrasarse.



...me arrojé al mar y salvé a Nanita.

—¿De modo que abandonaron ustedes a la perra y a su cachorro?—dijo Morieres emocionado a pesar suyo.

—No, amigo mío; por piedad y sobre todo por amor, realicé un acto de verdadera locura: me arrojé al mar y salvé a Nanita.

—¡Nanita! ¿Esa hermosa perra que acompaña a usted?

—La misma.

—¡Bravo! Lo que usted hizo es muy francés. ¿Y cómo salió usted de la aventura?

—Bastante bien. Cuando nos izaron a mí y a la perra, fuímos aclamados; pero lo que más me sorprendió fué la palidez de miss Hopkins.

—¿Había comprendido el significado de la acción llevada a cabo por usted?

—Sí, y una hora después, cuando volví a subir a cubierta, díjome cogiéndome las manos: "Amigo mío, porque lo será usted siempre en mi corazón, en memoria de lo que acaba de hacer, le debo a usted una confidencia". Y con los ojos llenos de lágrimas, adivinando la pena que iba a causarme, añadió bajando la voz: "Estoy prometida desde hace dos años y regreso a Francia para casarme."

El joven calló unos instantes y luego, con acento nervioso, gritó:

—¡Nanita, aquí!

Y atando de nuevo a la perra, como si teniéndola junto a él quisiera revivir aquellas horas inolvidables, añadió con voz entrecortada:

—Por esto me ha encontrado usted aquí, en el pórtico de la Magdalena... He querido verla por última vez...

Una tempestad extraña.—*En la Tierra del Fuego, tan extraña bajo todos conceptos, se presenta un fenómeno meteorológico verdaderamente singular, que recibe en el país el nombre de "williwau". La costa de aquel país está cortada por profundos "fjords", rodeados de altas montañas. En el fondo de estas gargantas es donde tiene lugar el "williwau". Una especie de murmullo sordo se oye a larga distancia, y de pronto, sin otro síntoma preliminar, un terrible golpe de viento azota la superficie del mar.*

Cómo puede transformarse un sombrero viejo de hombre, en elegante "cloche" femenina.



He aquí terminada la cloche. ¿Quién recuerda al progenitor?

En esta época de carestía, no viene mal conocer la manera práctica de convertir un objeto en desuso, tal como un sombrero viejo, en otro de utilidad para la indumentaria femenina, donde la variación es la suprema ley.

Las indicaciones que anotamos con tal objeto, han sido dictadas por una profesional, lo cual les asigna su verdadero valor.

Las señoras ignoran con frecuencia, que pueden fabricarse preciosas "cloches"—tan de moda actualmente—con los chambergos abandonados por el elemento masculino de la familia.

Que la cinta esté gastada o el fieltro rozado o manchado, son causas que obligan al hombre a substituir esta prenda, ofreciendo un precioso material para que las manos femeninas construyan un sombrerito gracioso, para acompañar sus trajes de calle. Es el sombrero práctico por excelencia. Mucho se ha llevado y se seguirá usando por largo tiempo todavía.

El fieltro, permite toda clase de adornos; cocardas de cinta sencillísimas o plumas y flores. Su resistencia y elasticidad le colocan en condiciones de adoptar cualquier forma.

Material clasificado entre lo más "chic" para confección de sombreros, es siempre más fino el que se emplea para los de hombre. De aquí la importancia de la industria doméstica que motiva estas líneas.

Ante todo, procuremos dos moldes: uno para la copa y otro para el ala, que se harán de alambre y crinolina o tela fuerte de esa empleada en sastrería para armar las prendas. El grabado, enseña los moldes terminados.

Los alambres del armazón dispuestos hacia el interior, impedirán que, al planchar el fieltro sobre él, queden marcas.

La moda exige "cloches" pequeñas, de copa redonda, bien entrada, haciendo sombra sobre los ojos. Tal será nuestro modelo.

Una vez preparado el molde, se prueba para darle la necesaria abertura y para determinar el ancho del ala, según siente al rostro. Esta operación se hará con calma. Que la entrada se adapte perfectamente a la cabeza, sin ajustar ni bailar en ella, la copa tomará la forma exacta, con el peinado habitual de quien ha de llevar el sombrero.

Si hallárais alguna dificultad en confeccionar el molde, podéis subsanar esta falta adquiriendo en una casa de modas una de esas formitas baratas, hechas de material modesto y que os quede bien.

Separando sus dos partes, empezáis por coser hileras de alambre sobre ellas, lo más próximas unas de otras; cuanto mayor sea la resistencia del molde, tanto más fácil será luego el trabajo.

Listas las piezas que constituyen el patrón, tomamos el chambergo. Se empieza por quitar la cinta y el bordo. Se descosen el forro y el cuero, cortando con precaución el fieltro a un centímetro de la copa, sobre el ala, lo que dará la entrada de nuestra "cloche".

Colocamos ahora la copa sobre su molde; quedará muy grande y formará arrugas, especialmente en la base. Se toma entonces el fieltro entre las manos y estirándolo en todas direcciones se aplica de nuevo al patrón, tratando de repartir los pliegues de manera que no haya más de un lado que de otro. Es, pues, necesario "trabajar" ese fieltro hasta reducirlo y obtener una copa redonda y sin arrugas.

Para obtenerlo, mojad en agua fría un lienzo blanco, torcedlo bien y ponedlo sobre el fieltro, en la parte de los pliegues. Con una plancha bien caliente y sobre el paño húmedo, planchad esa parte. El vapor desprendido encoge al fieltro, amoldándolo a vuestro gusto. Estirándolo luego a lo largo, veréis desaparecer todas las arrugas.



Al colocar el borde del ala, los puntos se harán muy juntos.



Si la copa es baja, puede levantarse cosiendo unas vueltas de paja en la entrada.



Un chambergo viejo, de hombre, puede darnos una linda "cloche", con poco trabajo.



Los dos moldes que deben prepararse antes de empezar la transformación.

Lo mismo se procede con el ala. Una vez sobre el molde, se plancha, colocando encima un paño húmedo como en el caso anterior. Hilvánese por el borde y por la entrada, tratando de aplanarla; mientras está húmeda, es fácil conseguir su perfecta adaptación a la horma; con una pinza se estiran las partes del borde que no coinciden. No importa que sobresalga en ciertos lugares del molde; lo esencial es que no queden arrugas. Pláncheselo prolijamente el ala así preparada y pruébese de nuevo por si se hubiera modificado la abertura. Cuando el fieltro esté bien pegado a su molde, déjese secar lejos del fuego.

Ensayando con este modelito, se adquiere pronto habilidad para transformar en cualquier otra forma un sombrero de fieltro, mientras su tamaño lo permita.

Os asombraréis de lo que rinde el fieltro, cómo se estira cuando se le somete al vapor y lo manuable que se torna entre vuestros dedos.

Si la copa fuera baja, no hay más que agregarle en la base una franja de paño o una vuelta de paja, que luego se oculta con la cinta de adorno.

Una vez bien seco el fieltro, se saca prolijamente de los moldes, recortando sobre ellos las partes sobrantes. Se procede a ribetear el borde del ala, cosiendo con menudo punto entre la cintita, un alambrecito destinado a sostenerlo. En cuanto a la copa, conviene ponerle también un alambrecito muy fino en la abertura para que se conserve sin deformar. Tanto éste, como el del borde del ala, se colocarán muy justos, sin provocar estiramiento del fieltro ni obligarlo a encarrujarse. El añadido del alambre, va siempre atrás, terminándose con un trecho de cinco centímetros, en que un extremo va cosido al lado del otro.

¡Ya está hecha la forma de nuestra "cloche"! Nos falta limpiar y alisar el fieltro. Notaremos algunas manchitas provocadas por el viaje recorrido, otras han desaparecido bajo la acción del vapor y de la plancha. Con un lienzo blanco, empapado en alcohol, se frota el fieltro en redondo, dejándolo secar al aire. Para alisarlo y darle brillo, tomad un cepillo muy duro y mojándolo en agua fría, cepillad ambas piezas del sombrero enérgicamente, siempre en redondo y siguiendo la dirección del pelo. Luego, planchadlo nuevamente, pero sin paño, aplicando esta vez la plancha directamente sobre el fieltro, en movimiento circular.

Cosed la copa sobre el ala, manteniéndola bien derecha, y ya no os queda más que adornar vuestra "cloche", con una cinta "gros-grain".

Sobre el lado derecho, colocad una cocarda hábilmente hecha con la misma cinta y tendréis un sombrerito encantador.

LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO



HUMORISMO PRESTADO

—Es un muchacho muy ingenioso, ¿verdad?

—No veo. Los dos estamos abonados a la misma revista humorística.

De "Le Rire", París.



EL "PROMOTOR" DE PELEAS

La señora.—¿Por qué no separa a esos muchachos?

El espectador.—¿Separarlos? ¡Me ha costado dos semanas de trabajo para decidirlos a esta pelea!

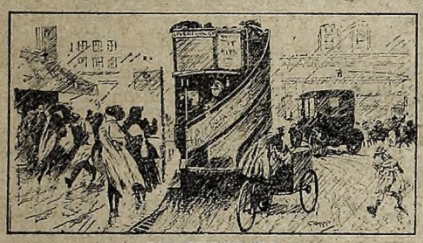
De "Judge", Nueva York.



ENTRE SOLTERONES

El que está lavando la ropa.—Dirás que tengo un temperamento sentimental, pero te aseguro que a veces, desearía estar casado.

De "Life", Nueva York.



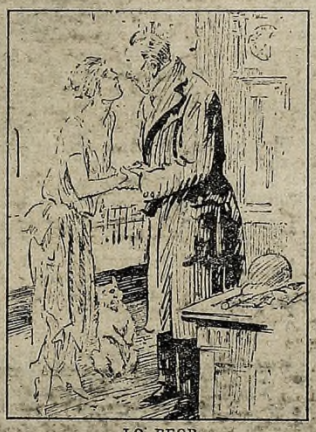
ESCARMENTADO

El conductor.—Hay sólo dos asientos, señora: uno en el interior y otro arriba.

La señora.—Supongo que no querrá usted separar a una hija de su madre...

El conductor.—¡Dios me libre! Lo hice una vez al casarme, y bastante he tenido que arrepentirme.

De "The Humorist", Londres.



LO PEOR

—¡Qué cosa horrible, Juan! Nuestros vecinos, esos extranjeros, han estado peleándose todo el día. ¡Y lo peor es que no he podido entender una palabra!

De "Punch", Londres.



NO ES LO MISMO

—No es que mi marido sea haragán. Lo que hay es que no quiere trabajar.

De "Life", Nueva York.



FUENTE SOSPECHOSA

Ella.—¿Quién le dijo a usted que yo tenía veinticinco años?

El.—Su mamá.

Ella.—¿Y ella qué sabe?

De "Buen Humor", Madrid.



EN EL "SUTE"

—Hace media hora que estoy parado en un pie.

—Sí... en el mío.

De "Le Rire", París.



LOS NUEVOS RICOS

—¡Qué magnífico barómetro tiene usted ahí!

—Muy bonito, en efecto, pero lo triste del caso es que ni mi señora ni yo entendemos nada de astronomía.

De "The Humorist", Londres.

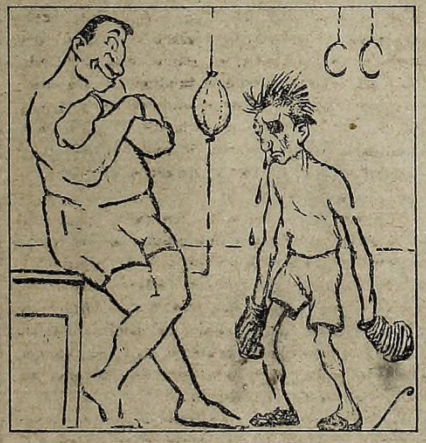


EN LA PELUQUERIA

—Está encareciendo, señor.

—No me extraña... ¡apúrese!

De "The Humorist", Londres.



EL DEPORTE DE MODA

—¿Está usted satisfecho de su primera lección de box?

—Sí... pero ¿no podría recibir las siguientes por correspondencia?

De "Le Rire", París.

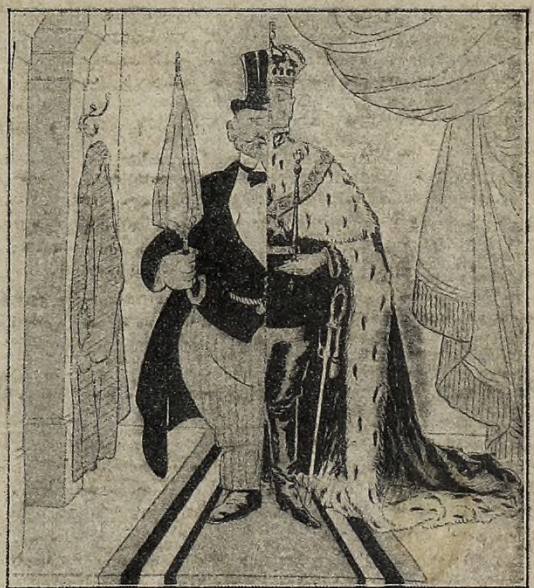


INSOLENCIA

—Esta habitación es muy pequeña y obscura. Me recuerda la celda de una cárcel.

—Comprendo, señor. No deja de ser un recuerdo desagradable.

De "The Humorist", Londres.



PARA CONCILIAR LAS OPINIONES ENCONTRADAS

El nuevo jefe de estado alemán.

De "Jugend", Munich.

DESDE LA PLATEA

"El gordo López" en el Argentino

por Nicolás CORONADO

Todos los años, por los meses de noviembre y diciembre, ese organismo que se llama la Facultad de Medicina arroja al exterior una multitud de doctores. Cada uno se lleva su título bajo el brazo, y es de advertir que en el título se ponen ahora en español las viejas palabras latinas: Nos Rector: Quandoquidem Dominus N. N. in ea quoe opus sunt studia ad Medicinae Doctoris Gradum obtinendum incubuerit, at debitis periculis factis de quare fidem faciens a Medicinae Facultate", etc., etc., etc.

Por los mismos meses de noviembre y diciembre, la Facultad de Filosofía y Letras arroja también al exterior a otra multitud de doctores, más reducida que la falange "medicinal", pero no menos animosa y valiente.

En presencia de estos dos acontecimientos universitarios, a cualquiera se le ocurriría pensar que los jóvenes egresados de la Facultad de Filosofía se encierran inmediatamente en sus escritorios y se dedican a las altas especulaciones del espíritu, en tanto que los expulsados por la Facultad de Medicina se entregan al peligroso ejercicio de su ministerio. No es así, sin embargo. Como las cosas, en este mundo sublunar, andan bastante torcidas y maltrechas, suele ocurrir que aquellos jóvenes filosóficos y literarios se desvíen de las disciplinas intelectuales y, en lugar de escribir nuevas odas "a la agricultura de la zona tórrida", se pongan a labrar la tierra o a despachar expedientes en alguna de las reparticiones nacionales. De idéntico modo, entre los doctores surgidos de la Facultad de Medicina no faltan quienes desdeñan el bisturí nefasto y la receta implacable para empeñarse, precisamente, en lo que parecía reservado a sus colegas de la calle Viamonte. Este médico se hace poeta, el otro periodista, el de más allá autor dramático. Con lo que la humanidad doliente consigue, por lo menos, el beneficio de una abstención profesional, perjudicándose en cuanto se la obliga a ingerir la abundante producción literaria de aquellos doctores.

¡Mucho le debe el *teatro nacional* a la Facultad de Medicina! El señor Pedro Benjamín Aquino es médico. ¡Mucho le debe también a la Facultad de Ingeniería! El señor Hicken es ingeniero! ¡Mucho le debe a la Escuela de Farmacia! El señor Casais es farmacéutico. ¡Mucho le debe, en fin, a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales! Pues habrá de saberse que cuanto pasa con los egresados de Medicina se repite con los de las otras facultades, a excepción de los que anualmente deposita sobre la faz de la República la Facultad de Filosofía y Letras. ¡Todos los años, se cuentan por docenas los doctores que empiezan a cultivar la Poesía, la Novela y el Teatro! Y he ahí, ciudadanos, a la madre Universidad dando hijos que se refugian después en los senos de la madre Literatura...

Y bien; el doctor Pedro Benjamín Aquino es médico. Ha dejado la medicina por el teatro. No nos atrevemos a decir que hubiera sido mejor que abandonara el teatro por la medicina. Pero es lo cierto que en el teatro no ha descollado mucho. Sus primeros sainetes fueron, en nuestra humilde opinión, detestables. Todavía nos acordamos de uno de ellos, "Y muerto el perro...", durante el cual estallaba una bomba de dinamita, moría un ruso y se cantaba el himno nacional y flameaban jubilosos los colores de la bandera argentina: todo entre un fragor de discursos muy parecidos a los que han hecho célebre al doctor Carlés, presidente vitalicio de la Liga Patriótica.

La última producción del doctor Aquino no modifica nuestro juicio. Se llama "El gordo López", consta de tres actos y la estrenó la compañía de Don Florencio Parravicini. En la pieza, a falta de algo más importante, se advierte la grande influencia que sobre el doctor Aquino siguen ejerciendo sus años de la Facultad de Medicina, influencia que ya echamos de ver en sus obras anteriores. Como que toda la gracia, todo el humorismo, toda la invención del autor tienen un aire de familia con la gracia, el humorismo y la invención de los estudiantes. Ni sus chistes ni sus argumentos son macabros; nada de eso. Son chistes y argumentos infantiles, excelentes para ser contados en el café o en la sala del hospital, aunque sin ninguna atracción para los espectadores del teatro. Reconocemos que el "asunto" de "El gordo López" es superior al contenido en las demás producciones de nuestro autor; pero en su desarrollo, en sus chistes, en todo, se observa que la mentalidad del doctor Aquino permanece aún en las aulas de la Facultad o en el internado del Clínicas o del Rawson.

En suma, para poder llenar unas cuartillas a propósito de un escritor tan poco "explotable" como el que nos ocupa, llamamos la atención de las autoridades universitarias sobre el caso del doctor Aquino y demás doctores que se dedican, o se dedicasen en lo sucesivo, al *teatro nacional*. E indicamos la conveniencia de exigir de los egresados de la Facultad de Medicina, un juramento, solemne como todos los juramentos, por el cual se comprometerían a no escribir ni comedias, ni dramas, ni sainetes, respetando desde los más altivos hasta los más humildes géneros teatrales. De ese modo, es verdad, moriría mucha gente; pero los críticos literarios tendríamos menos trabajo. Y vaya lo uno por lo otro.

Ritual egipcio.—*El clero egipcio se componía de grandes sacerdotes, profetas, estolistas (guardianes de las imágenes), porta-cálamos (escribientes), hieragramatos (sabedores de las cosas), santos padres (cantores y guardas de los preceptos de la vida del rey), y algunos cargos inferiores, como pastóforos (conductores de imágenes, animales sagrados, etc.), tavifentos (embalsamadores), réokoros (sacristanes), etc.*

La semana musical

por Julián AGUIRRE

STRAUSS.—El gran maestro Richard Strauss, dirigió su "Salomé" en el Colón. Interpretaban la obra en los principales papeles, la Dahmen, Olcewska, Kirchoff, Braun y Schipper.

La presentación de Strauss en el pupitre, dió lugar a una ovación estruendosa e interminable en la que el público manifestaba el cariño y la admiración que siente por el prodigioso compositor y director. El recuerdo de su primera visita y los grandiosos triunfos que obtuvo al frente de la orquesta en los conciertos sinfónicos, había creado una calurosa atmósfera de entusiasmo y el hecho de verle dirigir "Salomé"—su obra teatral predilecta—había congregado un numeroso público en nuestro teatro municipal. La obra que ya conocíamos por tres versiones diferentes fué llevada por el ilustre maestro con una gran vivacidad de movimientos; los temas tan ricos en bruscas e inesperadas modulaciones, los exquisitos timbres que esmaltan la maravillosa labor instrumental, se suceden como en una vorágine en que se mezclan colores, ritmos y sonoridades sorprendentes.

El drama de Oscar Wilde, torturador y terrible, está realzado por la música más intensamente expresiva, variada y rica que podía imaginar el libretista.

La concepción genial de la música ha superado al interés escénico ennobleciendo la impresión malsana que producen las sensuales escenas y sus abyectos personajes. La interpretación de Kirchoff puede señalarse como una de las más notables que le hayamos aplaudido; su talento de actor tiene en "Salomé" ancho campo donde lucirse. La Olcewska es siempre la grande artista a pesar de su corto papel; muy notable la Dahmen en el de "Salomé" por la flexibilidad de su voz y la seguridad de su afinación. Braun crea un tipo de soldado que parece arrancado de un cuadro antiguo y Schipper hace de San Juan Bautista con su excelente voz y su estilo arrastrado y aburrido con el que parece que estuviera cantando salmos. Es de notar en esta representación el buen gusto del decorado y la elegancia y propiedad de los trajes.

"RAQUELA".—Boceto dramático titulan modestamente los autores señores Mercante y Boero, la ópera en un acto, "Raquela", representada en el Colón, después de haber sido elegida por un jurado entre las obras presentadas al concurso anual. "Raquela", si bien breve y con un libreto esquemático es un serio trabajo en que el joven autor de "Tucumán" y "Ariadua y Dionisos" ha puesto lo mejor de su arte y se ha sentido impulsado muy noblemente por un sentimiento nacionalista. Todo es allí argentino: los personajes, el paisaje, los temas que emplea la música, el lenguaje de los actores, y el público ansioso de manifestaciones artísticas que reflejen su sensibilidad y deseoso de obras que enaltezcan su propia cultura, ha recibido la nueva e interesante ópera con una íntima vibración de simpatía. El preludio que pinta la Pampa en un hermoso día de verano, a telón abierto y con una decoración felizmente ejecutada, es una excelente página sinfónica en que se exponen los principales temas de la obra; un coro lejano hace oir un ritmo de huella y esa nota de color unida a la visión de la pampa basta para situar la acción y hacer lógico todo su desenvolvimiento. La trama es muy simple y tiene algún parentesco con el libreto de la "Dolores", pero la música le presta su noble lenguaje, haciendo dramático los recitados y embelleciendo con sus temas el proceso de su rapidísima acción. En la labor orquestal se destaca el interludio de líneas simples y de una gran sobriedad en su instrumentación; en él se desarrolla un sentido tema en los violoncelos, que es uno de los aciertos de la obra; las danzas son graciosas y estuvieron bien interpretadas aunque es de notar que por respeto a la verdad y mayor "sabor de terruño" la relación del gato que es el eje de la leyenda dramática, debía ser recitada y no traducida melódicamente. Al final de la obra que concertó y dirigió Paolantonio, el maestro Boero fué calurosamente aplaudido y tuvo que presentarse repetidas veces en la escena, recibiendo los lauros que merece por su hermosa labor.

BOROVSKY.—El pianista ruso de este nombre que hizo su presentación en el Coliseo, obtuvo en su primer concierto un ruidosísimo triunfo y figurará de aquí en adelante como uno de los más grandes artistas que nos hayan visitado. Un programa completo, singular por su eclecticismo, donde figuraba Bach con la magnífica fuga en Sol menor, una cadencia de Stradal, Mozart con un delicioso Larghetto, los clavecinistas Scarlatti y Loelly, Listz con tres piezas y los rusos Glazunow y Scriabine con numerosas e importantes obras, decían ya toda la extensión y variedad de su talento interpretativo y todo el valor de su extraordinaria técnica; con su ejecución probó ser grande y exquisito a la vez, poseedor de una variedad de recursos y colores como si hubiera en él tres o cuatro pianistas diferentes. La adecuación del intérprete al autor, es en Borovsky tan absoluta y perfecta que cambia de ataque de sonido y hasta de medios mecánicos para cada estilo, obteniendo maravillosos resultados de delicadeza y claridad unas veces, de fuerza, poesía y brillantez en otras.

Puntualizar todas las bellezas que obtuvo Bo-

(Continúa en la pág. 50.)

"MUNDO ARGENTINO"

El número de esta popular publicación que se pondrá a la venta el MIÉRCOLES 11 del corriente, contendrá, además de sus secciones acostumbradas, lo siguiente: "¿El padre o el hijo?", cuento por Ramón Gómez de la Serna; "Amor que salva", cuento criollo por María del Carmen Guzmán, ilustrado por Díaz; "Tanger la disputada", artículo; "Mater Dolorosa", cuento por Juan I. Cendoya, ilustrado por Biondini; "Krupnik", cuento por P. Nilus, traducido del ruso; "1789-14 de Julio-1923", artículo por Antonio Banchini; "Hay mucho que hacer contra la grippe", artículo; "La olla argentina y la crisis ganadera", artículo; "Macanitas", versos festivos por José M. Sierra; "Garabito, "Un nuevo episodio de esta regocijante historieta; "Notas de la semana", etc., etc. Todo esto, unido a una variada e interesante información gráfica impresa en ROTOGRAVURE, se venderá, como siempre a **10** CENTAVOS EN TODA LA REPÚBLICA.

DEL PENSAR SINCERO

POR

JOSE C. BELBEY

Ilust. de José Romero

A los que te digan que la vida es muy otra cosa que "idealismos"; que ellos, también en su remota juventud—¡y tan remota!—los alentaron, hasta que la crueldad de la lucha cotidiana se los tronchó, replícales tú, que vas viendo acumularse en ti los años sin que languidezca la gran flor de tu juventud: Muy otra cosa sería la humanidad, si no creyeran los hombres que hay "edades" de idealismo, como hay "edades" del sarampión o de la coqueluche. La concurrencia vital no puede jamás justificar la carencia de anhelos puros, de ensueños de un porvenir mejor, de mejores horas y más bellos, y más buenos para nuestra pobre especie. Y, si insiste, continúa, tú que jamás fijaste un precio a tus visiones, ni un tanto por ciento a tus obras: quien reniega de lo único que pudo haber justificado el seguir viviendo, sólo merece un mullido sillón de ruedas, frente a un amplio ventanal, desde donde vea, día a día, elevarse el sol hasta su cenit, sin recibir uno solo de sus rayos, y arrullarse entre los árboles a las aves, cuyos cantos nunca más podrá oir...

Los hombres saben muy bien de colocar barreras. De tender puentes, muy poco. Sólo, cuando con ello, nos facilitan la huída. Convengamos en que son, los hombres, muy galantes...

Es mil veces preferible quebrar nuestra tesitura intelectual alguna vez, a dejar de hacer una buena obra, o a complicarse en una injusticia, aunque sólo sea con el silencio.

Somos animales. Y, en biología, muchas, pero muchas veces, las reglas dejan de ser absolutas. No pretendamos ser máquinas. Conformémonos con ser humanos.

¿Que es una temeridad ir por la vida a pecho descubierto?

Bien, ya lo sé. Pero, no estoy dispuesto a ponerme, bajo ningún precio, una cota.

Prefiero recibir los golpes en plena carne, si es que soy débil, o—humano al fin—cometo errores, a simular fortaleza con una armadura.

Quiero ser, bueno o malo, en todo momento, yo.

No ser perjudicial, es una de las mejores maneras de ser útil.



...sin que languidezca la gran flor de tu juventud:

Si eres comunicativo, franco, locuaz, te dicen frívolo. Si parco de gestos y palabras, solitario, dícente que tienes la estéril gravedad del asno.

¿Y entonces? Pero, dime, ¿qué te puede preocupar la ajena opinión? La gente que de ti se ocupa, forzosamente está compuesta, según esa clasificación, de frívolos y de asnos. Para aquellos, serás lo segundo. Para éstos, lo primero. Cierra los ojos y cierra los oídos, locuaz o parco, franco o hermético, y... sigue tu camino.

Cuando una enorme injusticia se ha cometido contra nosotros, la primera impresión, es de tristeza. Y la última... también. Mas, cuando esa injusticia la comete uno a quien teníamos por amigo, se agrega el dolor de comprobar que hay almas estériles, en las cuales es imposible hacer fructificar una semilla de amor.

Equivalentes en esterilidad a un surco abierto en pleno corazón del Sahara, con la ingenua pretensión de verlo prohijando el tronco trémulo de una azucena.

El valor de los hombres no se compulsa por la aptitud para el insulto sino por la aptitud para saber guiar sus vidas con honor, con bondad, con belleza.

Cuando un día se ha sentido la "necesidad" de matar a otro hombre, y se ha podido dominar la ciega fuerza del instinto, está justificado el creerse en camino de ser "Hombre".

El despecho del vencido es tan falto de belleza como la crueldad del vencedor.

Felizmente, casi siempre el vencedor es magnánimo. Casi nunca el vencido es noble. Quizá sea una de estas cosas la razón de que uno venza al otro.

Cuando, en una polémica, tu contrincante te injurie, casi no dudes: tú estás en razón.

Soy, ni más ni menos que la naturaleza misma: aparentemente contradictorio, dentro de una real unidad. Lo malo es que los hombres no refieren esas contradicciones aparentes, al gran fondo único.

Los culpables no somos nosotros sino la "Gran madre", que nos formó a su imagen y semejanza...

Antes que vivir la realidad de un bello ensueño, prefiero el bello ensueño de la realidad.

"LA ESMERALDA"

ESMERALDA Esq. CORRIENTES

UNION TELEF. 0862, Avenida

SOLAMENTE ALHAJAS FINAS

Precios excepcionales con motivo de las fiestas Julias



10876 — Anillo platino, 12 brillantes, 6 zafiros Oriente. . . $ 335.—



10874 — Anillo platino, 5 brillantes, 10 zafiros Oriente. . . $ 290.—



10886 — Anillo platino, 16 brillantes, zafiros Australia y diamantes, a. . . . . $ 560.—



10882 — Anillo platino, todo brillantes, zafiro Australia y zafiros calib. . . . . $ 760.—



5013 — Pulsera oro 18 k., platino, 1 zafiro, 4 brillantes, diamantes y zafiros calib. $ 580.—



10889 — Anillo platino, todo brillantes y zafiros Birmania. . $ 670.—



10891 — Anillo platino, todo brillantes y zafiros Australia. . $ 600.—



9066—Anillo oro 18 k. y platino, 2 brillantes y 3 zafiros. . . . . $ 180.—



9237 — Anillo platino, todo brillantes, zafiro y zafiros calib., $ 435.—



10863 — Anillo oro 18 k. y platino, cintillo 5 brillantes. . . $ 150.—



10191 — Anillo platino, 2 brillantes y 3 zafiros, a. . . . . $ 420.—



10869 — Anillo platino, 21 brillantes y 12 perlas. . . . . $ 440.—



5956 — Pulsera oro 18 k., platino, 5 brillantes, diamantes y zafiros rec., $ 530.—



10870 — Anillo platino, 12 brillantes y 5 perlas, a. . . . . $ 345.—



10216 — Anillo platino, 3 zafiros Australia y brillantitos. $ 260.—



10585 — Anillo platino, cintillo 5 brillantes y zafiritos. . $ 650.—



10882 — Anillo platino, brillante solitario, sin defecto. . $ 4.200.—



10171 — Anillo platino, cintillo 5 brillantes, a pesos. . . . . 370.—



5958 — Pulsera oro 18 k., platino, 29 brillantes, diamantes y zafiros Australia, $ 710.—

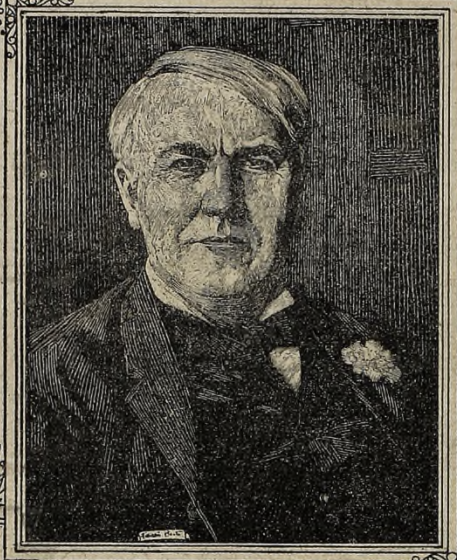


10744 — Anillo oro 18 k. y platino, cintillo 5 brillantes, $ 85.—

Edison y su pelotón del insomnio

Si se repasan con la imaginación todas cosas que Edison ha inventado hasta ahora, se verá que ninguna sirve para indicarnos el tiempo ni advertirnos cuándo es hora de que nos entreguemos al descanso. Los inventos más famosos de Edison son aquellos que producen el sonido, la acción y la luz, tres enemigos declarados del despilfarro de tiempo y del sueño.

Edison no se cuida nunca de saber la hora que es, ni del sueño; jamás sabe cuándo es de noche, ni cuándo es de día. Cuando trabaja es un hombre absolutamente fuera del tiempo y del espacio. El sol no le interesaría más que desde un punto de vista científico si cesara aparentemente de salir y de ponerse.



Edison.



Cómo trabaja Edison.



El sabio en su laboratorio.



Uno de los últimos retratos del famoso inventor.

Cuando el gran inventor trabaja, y esto le sucede la mayor parte de las veces, el alimento y el sueño, la luz y la obscuridad que regulan puntualmente la vida de los demás hombres, nada significan para él. Esta es la razón de que haya hecho tantas cosas. Jamás ha dejado que detuvieran su motor mental, ni la comida ni el sueño. Ha trabajado tanto como si hubiera vivido un siglo y medio, y aunque ha cumplido setenta y cinco años, no aparenta tener más que sesenta.

Cuando no tiene nada extraordinario que hacer, Edison duerme cinco horas al día, que ordinariamente son las de las dos hasta las siete de la mañana. Cuando no es así, sacrifica sin piedad el sueño al trabajo que trae entre manos.

Edison se muestra un tanto orgulloso de su fortaleza física, pero nunca se ha privadó del sueño por la pueril vanidad de demostrar que su cerebro y sus manos podían trabajar dos veces más que los demás mortales, sino porque tenía algo que hacer. En el mes de septiembre de 1902 trabajó incesantemente durante dos semanas doscientas veinticuatro horas y cincuenta minutos. Estaba trabajando para lanzar al mercado el disco diamante.

Un inventor tiene que vencer dos obstáculos. El primero es perfeccionar una idea y hacer de ella un modelo. El segundo, y a menudo el más arduo, es construir el objeto inventado, de tal suerte, que pueda utilizarse inmediatamente en el mercado. La invención del disco de Edison era perfecta, pero tenía que regular la producción en gran escala. Ayudábanle seis hombres jóvenes y vigorosos que trabajaban tanto y tan bien como él, aunque en ambas cosas la mitad que su jefe.

Edison conserva el mismo grupo de ayudantes en torno suyo todo el tiempo que emplea en hacer cierta serie de experimentos. Les exhibe su trabajo y toma notas cuidadosamente de cada ensayo y de cada resultado y ellos registran el minuto exacto de cada fase que se ha realizado en el curso del proceso. Pero, después de trabajar, todos los ayudantes acababan por irse para poder comer, bañarse y dormir. A Edison no le parecía justo que un hombre se fuera a descansar en el momento decisivo de un trabajo. No es un tirano, pero aquellos hombres le parecían muy poca cosa. El se censuraba a sí mismo cuando no pasaba más que seis o siete horas en su laboratorio.

Así fué como principió el pelotón del insomnio. Durante cinco semanas el jefe y todos ellos trabajaron de ciento cuarenta a ciento cincuenta horas por semana. La luz ardía lo mismo en las horas diurnas que por la noche. Edison no se preocupaba nunca de que fuese el medio día o la media noche.

Pero sus ayudantes sufrían mucho la primera semana. Se caían de sueño, tenían los ojos rojizos, una gran escasez de apetito y no podían tenerse en pie por más esfuerzos que hacían. Comían, como Edison, lo que hallaban a mano y cuando se presentaba la ocasión.

Edison ha comido siempre muy poco, y cuando se hallaba sobre la pista de un misterio científico, él y su escuadrón mantenían casi a dieta. Comían cuatro veces al día, pero muy parcamente. Edison cree que el pedazo de una tajada de carne, de una pulgada cúbica aproximadamente, es la cantidad suficiente para una sola comida, o en vez de la tajada de carne un par de sardinas asadas. Piensa también que nueve o diez onzas de alimento por día bastan para alimentar a cualquiera, mientras no sea un trabajador manual.

Edison y su pelotón trabajan como verdaderos demonios cuando persiguen algún pequeño detalle que les hace falta de calidad, cantidad o la combinación de algo que hay que añadir al todo para que resulte perfecto.

Edison traza los planos. A veces deja cuatro o cinco cosas que hacer, de las cuales se encarga su pelotón. Si el "Brujo" tiene un cuarto de hora libre, en que no tenga nada que hacer personalmente, se tiende sobre el banco más próximo, sobre el entrepaño de uno de los grandes estantes o sobre una mesa, y al cabo de treinta segundos ya se ha dormido. Durante algunos años su saco le servía de almohada. Alguien de su familia le dió una, que desde entonces usa para ahorrar el tiempo que ha de perder en quitarse el saco.

Casi todos los que quieren robar horas al sueño, que son indispensables para el preciso descanso, se encuentran con que lo primero que sufren son los ojos. La naturaleza se ha mostrado muy espléndida y generosa con Edison, respecto a la vista. El nervio óptico ordinario tiene aproximadamente el espesor de un cabello, y el de Edison es algo más que el de un cordel fino. Y Hutchison vela por la conservación de la vista de su glorioso maestro. La luz con que trabajan en el escritorio es especialmente adecuada para ello.

Hutchison lleva también anteojos de ámbar, aun cuando su visión es perfecta. Los anteojos de ámbar le protegen contra los rayos rojos de la luz diurna, que penetra a pesar de las enrejadas ventanas. Dichos anteojos permiten, al que los usa, resistir veinte horas de trabajo sin que se enrojezcan los ojos ni se fatiguen los párpados. También conserva su lámpara ardiendo noche y día, para que la luz que cae sobre su pupitre sea siempre la misma. Así no se produce para sus ojos el choque que podía causarse del paso de los rayos de la luz incandescente a la luz diurna.

No toma más alimento que el que imprescindiblemente necesita.

La electricidad contra las heridas.—*El tratamiento eléctrico de las heridas va extendiéndose rápidamente según dice el doctor Turrel en el periódico médico "Lancet": "Empleamos, dice, grandes almohadillas, corrientes fuertes y sesiones de la mayor duración posible. Entre los casos tratados por este medio figura el reumatismo subagudo y crónico, algunas neuritis, heridas sépticas e indolentes, articulaciones rígidas, etc. Cuando la limitación de movimientos de una articulación rígida es debida a bandas o adherencias fibrosas, es a veces muy útil la ionización; en estos casos el masaje y la manipulación deben aplicarse lo más pronto posible, después de la sesión eléctrica. La medicación iónica de las heridas extensas y de mal cariz con el ion clórico, quita rápidamente el olor y trae una cura rápida con cicatriz tersa y flexible y libre movimiento de los tejidos circundantes.*

* * *

Inglaterra es el país más pobre en bosques; Suecia es el más rico, el 40 por 100 de su superficie está cubierta de árboles.

LA BOLA DE NIEVE

POR LUIS E. SWART

DIBUJO DE MONTERO LACASA



Estábamos abúlicos y atontados, hablándonos cosas incongruentes...

Después de los postres pasamos a tomar el café al elegante estudio de nuestro huésped el joven pintor Iván Petrovites, refinado nieto del férreo don Mateo Narváez, conquistador de media Patagonia.

Estábamos en la estancia "La Mora", cuya "casa grande" era un verdadero palacio, tanto por su arquitectura y dimensiones cuanto por su lujo y decorado interior.

Era en pleno invierno. Iván se había quedado estudiando la nieve, de la cual, decía, no había visto en ninguno de los museos del mundo, un cuadro superior, y hablaba con fanfarrona voluptuosidad de los deleites perdidos con no haber ido a Buenos Aires a pasar su temporada habitual.

Nos sentamos en cómodos sillones en torno de la chimenea, en cuyo hogar ardían, crepitando, unos leños de silvestre y agradable olor, unos leños nudosos y escamados de líquenes que se nos antojaban barbudas cabezas de mártires alrededor de los que las llamas voraces se enroscaban como rojas serpientes.

Mozos de librea nos servían el café, los licores y los cigarros, en tanto que uno de los muchachos ejecutaba al piano un vals raro y vivo de Antón Dvorak.

Mientras encendía con meticuloso cuidado un enorme habano me puse a contemplar el principesco estudio de Petrovites, instalado en una estancia en medio de la yerma Patagonia y a comparar lo con los sórdidos ranchos de los primeros pobladores... Y al pensar en el actual derroche no pude menos de sonreir dulcemente recordando la avaricia extrema de los abuelos.

—Ha cesado de nevar—dijo de pronto Juan Petrovites. —La nieve lunada está realmente encantadora.

Nos dirigimos todos hacia el ventanal desde donde él hablaba y nos quedamos absortos contemplando el paisaje nevado que la luna llena entristecía más con su plateada sonrisa.

La estepa inmensa y blanca, inexorablemente blanca, se extendía hasta la línea del horizonte bajo un cielo sereno festoneado de nubes cálidas y densas abajo, frías, tenues y blancas arriba junto a la luna que se abría entre ellas como una mística flor.

—¡Qué hermosa es la nieve! — exclamó alegremente uno de los muchachos—vista a través de los cristales empañados por el voluptuoso ambiente...

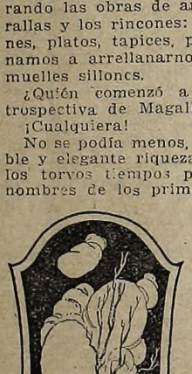
—Es verdad—afirmó Camilo Efren.—No lo es tanto en medio de la pampa.

Volvimos junto a la chimenea, adonde los licores sabrosos y multicolores, servidos en diminutas copitas de fino cristal nos aguardaban, y luego nos dimos a vagar por el salón admirando las obras de arte que llenaban las murallas y los rincones: cuadros, estatuas, jarrones, platos, tapices, panoplias; y después tornamos a arrellanarnos junto al fuego, en los muelles sillones.

¿Quién comenzó a hablar de la vida retrospectiva de Magallanes?

¡Cualquiera!

No se podía menos, en ese ambiente de amable y elegante riqueza, que hacer memoria de los torvos tiempos pretéritos y recordar los nombres de los primeros pobladores de estos campos feroces.



—Esos sí que fueron hombres de valía — dijo alguien, y otro agregó: —Almas bien templadas.

—Ya lo creo—repuso un tercero — valientes y tesoneros.

—E inteligentes—dijo un cuarto.—Bien merecidas se tienen sus fortunas porque las amasaron con su sangre.

—Y tú, Camilo—interrumpió Iván—¿no fuiste tú también estanciero?

— Es verdad que lo fuí—contestó Camilo Efren—y si me hacen ustedes el favor de escucharme les voy a referir mi historia.

—Seremos todo oídos—exclamó Iván.

—Te escucharemos—respondimos los demás.

—Haber sido estanciero y ser hoy pobre... parece un contrasentido—exclamó Camilo con irónica amargura.

Sorbió un chartreuse, encendió un cigarro y comenzó:

—Era el gobernador de aquel entonces persona que me estimaba mucho y que quería a toda costa ponerme en el camino de la fortuna. "¿Por qué no se hace usted estanciero, hombre?", me repetía a menudo. "Vea usted que la crianza de ovinos no es ya un problema aquí; no es eso tan difícil ni tan duro... A ver, anímese, hombre, que yo le daré un buen lote de tierras".... Bueno — le contesté un día.— Acepto y agradezco.

Puse en juego mis ahorros y mis créditos. Convencía a X..., mi amigo de que debía asociarse conmigo y salir hacia la estepa en demanda del vellocino, y un buen día partimos a tomar posesión de los pintorescos valles que me asignara mi generoso amigo el gobernador.

Allí construímos un rancho, unos corrales y unos cercos de mala muerte, mandamos traer el ganado adquirido y nos pusimos a cuidarlo, con el primor y el cariño de los pastores de las églogas.

Recuerdo que a la primera oveja que encontramos muerta en un chorrillo, la sepultamos con honores humanos... contra todo lo que nos decían los peones que aconsejaban desollar a la pobrecilla y utilizar la carne para alimento de los perros...

Vivíamos como unos príncipes X. y yo. Nada nos faltaba en el rancho: ni caviar, ni pathé, ni vinos y licores, ni excelente literatura.

Por otra parte teníamos buenos caballos para equitar, y vacas lecheras que aprendimos a ordeñar, y cuya espumosa leche tomábamos todas las mañanas con buen cognac.

Nuestro vecino, don Juan José Agarrado, se reía de nosotros, de nuestra vida principesca, y nos auguraba un fracaso rotundo... Pero nosotros nos vengábamos recitándole las Églogas y las Geórgicas de Virgilio cada vez que iba a visitarnos y a probar nuestros magníficos borgoñas.

Todas las noches, antes de acostarnos, hacíamos cálculos fantásticos y siempre terminábamos acordando irnos a París años más tarde, para administrar desde la ciudad luz nuestra estancia, de acuerdo con los últimos sistemas... y adelantos de la ciencia ovejeril.

Hechos a la vida campesina, dando por sentado que la ovejería era la industria más sencilla del mundo — bastando para su propulsión las labores de los perros y de los carneros—y necesitando economizar... determinamos despedir a los peones y bastarnos nosotros solos.

El tiempo se portaba a las mil maravillas. Los días otoñales no podían ser ni más poéticos ni más agradables. Hacía calor en pleno mayo. Salíamos en nuestros lindos caballos precedidos por toda una jauría de perros ovejeros, alegres y bulliciosos en su constante holganza, y verificábamos verdaderos "paper chases" con saltos peligrosos, corridas estupendas y zorros de verdad. ¡Qué vida más encantadora!

Nuestro vecino Agarrado nos decía: "No hagan ustedes esas locuras. No molesten ustedes las majadas, que se las van a podrir... la sarna..."

¡Qué sarna ni qué ocho cuartos! ¿Habíamos de privarnos de placeres tan elegantes por la dichosa sarna? Nadie se muere de sarna en este mundo.

¡Qué vida estupenda la nuestra por esos días! ¡Y qué regocijo mayor cuando veíamos tan anchas a nuestras ovejas! ¡Oh, qué magnífico campo nos había elegido nuestro buen amigo el gobernador! No, no parecían las mismas esas ovejas. Aquellas que nos mandó Mr. Mac Kanna eran flacuchas, de lana acamellada, feas. Estas, en cambio: redondas, de lana motuda como el astrakán...

Pero, llegó junio y la cosa cambió: cayó el invierno terrible, inexorable. La nieve tenue, tan poética y decorativa, la nieve tan propicia para seguir el rastro de los zorros... se convirtió en un cruel azote.

Cayó en tal abundancia que sepultó nuestros cercados y llegó a la altura de las ventanas. Tuvimos que practicar senderos en ella para transitar. ¡Qué trabajo para ir en busca de leña, de agua y de carne!

¿Qué infierno hay comparable al infierno de la nieve?

Luego arreció el frío: la nieve se escarchó. ¡Qué frío! ¡Qué frío! ¿Cómo calentarse? El fogón resultaba impotente, el rancho era un canasto por cuyas mallas se colaba el viento glacial. Y no había más leña, ni más agua, ni más vino. Rompimos el corral y lo quemamos; luego, la pesebrera, luego el propio rancho; pero inútil: el frío nos mordía, nos devoraba.



Licuábamos la nieve endurecida, para tomar agua y para tomar vino, deshicimos un barril todavía casi lleno, que estaba completamente helado, y con el hacha rompíamos el bloque parecido a un monumental rubí y lo poníamos junto al fuego a deshelarse, en una olla.

Nuestros víveres tocaban a su fin; y carne, que nos fuera fácil obtener porque los animales, atontados, enflaquecidos

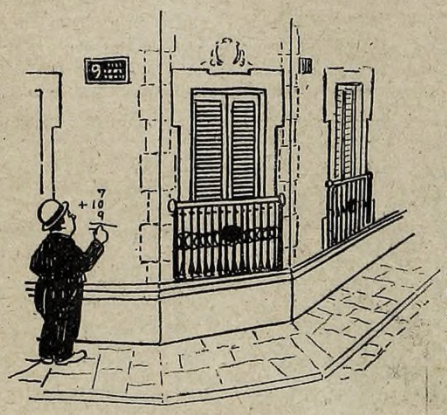
(Continúa en la pág. 34.)

DIVAGACIONES EN LA PLATA

—¿Calle 8? ¡Ah, sí! Después de 7 y antes de 9. Forzosamente he de dar con ella, si antes no me olvido de cuentas,—dijo el señor Urbano Silvestre, burócrata y filósofo.—Andar por esta ciudad de calles perfectamente perpendiculares entre sí y ordenadamente numeradas, es de una sencillez matemática. Como quien resuelve un problema con números enteros. Apenas si una que otra diagonal nos obliga a conocer un poco de decimales...

—Es una ciudad bella, sin embargo...

—Pero árida. Nada de números quebrados, que



son las callejuelas; ni la incógnita de las calles cortadas. Todo línea recta; todo resoluble por sumas y restas... Aquí no queda ni la probabilidad de perderse...

Alguien la ha definido como una mujer hermosa, pero dormida. Yo diría que es un burgués de muy buenas joyas y confortables palacios, pero que tiene ordenadas todas las horas de su vida y no se aparta jamás de su horario. Después de la calle 6, la calle 7; después de la 7, la 8; ¡nunca después de la 8 la 4 y de la 4 la 25!

¿Y esas calles tan rectas y tan anchas? ¿Quién puede sentir placer en pasear por esas calles? ¿Dónde encontrar un accidente caprichoso, una curva peligrosa, un rincón oscuro y propicio a los ladrones y los enamorados? Todo derecho, derecho, lo mismo esta vereda que aquella, igual esta calle que la otra. Ninguna tiene fisonomía propia, y como las calles es la ciudad: hecha a escuadra y compás, no se ha dejado construir ni un rinconcito por el capricho y la fantasía...

—En resumidas cuentas, ¿qué hace usted en la ciudad?

—Pues... trabajo en 6, como en 9 y amo en 47...

TRANVÍAS

Cuando el señor Urbano Silvestre fué a pagar el boleto se sorprendió mucho que no le cobraran doce centavos, como estaba acostumbrado a hacerlo. Esto de viajar en tranvía por diez centavos es como comprar una revista vieja, se dijo; ya la hemos leído en su oportunidad y, sin embargo, hay un interés especial en volverla a hojear. No es con el mismo afán del principio, cuando buscábamos la nota gráfica de actualidad, o leíamos el cuento, ansiosos de conocer el desenlace. Ya sabemos que se casarán y serán muy felices. Pero hay el placer de volverlos a encontrar en plena tragedia interior, en los mismos accidentes psicológicos, con las mismas preocupaciones, como si de entonces a esta no se hubieran tirado ya ciento cincuenta números nuevos. ¡Y esa señora tan sonriente siempre ante el objetivo, con su sombrero de grandes plumas

La ciudad

por Pedro GONZÁLEZ GASTELLÚ

Ilust. de Serrano

en la coronilla y con una falda que, de vérsela ahora, le horrorizaría? ¿Y ese señor de largo saco, abierto atrás, amplio y abotonado, tan satisfecho sin pensar que un día había de usarse entallado y prendido sólo en el último botón? Al hojear la revista ellos adquieren un cuarto de hora de actualidad, tal como eran hace un lustro, gracias al engaño del vendedor de revistas.

Este tranvía de diez centavos, como la revista, se ha poblado de figuras antiguas. Los hombres ceden sus asientos a las señoras y éstas se bajan del tranvía después de estar bien seguras que el tranvía se ha detenido en la bocacalle. Los avisos anuncian remates que ya se han realizado y joyerías que han quebrado hace tiempo. La corbata de aquel señor,—a rayas chillonas,—me recuerda una que estrené para el Centenario; y esa pollerita corta y bien ceñida me trae a la memoria a aquella chica que todas las tardes esperaba el 34 en Esmeralda y Viamonte... Leo el diario de la tarde sobre el hombro de mi vecino y me entero que se ha formalizado una protesta contra los acaparadores del Pan. ¡Oh ingenuos tiempos del tranvía a diez centavos!

Despertando de sus divagaciones, el señor Urbano Silvestre nota que se ha pasado tres cuadras:

—¡Chist! Pare... pare...

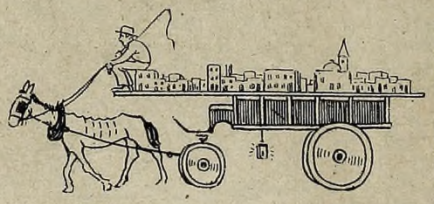
El tranvía sigue, imperturbable y veloz. El señor Silvestre se arroja, a toda carrera, con inminente peligro de su humanidad y al sentirse en salvo, reflexiona:

—Los guardas conservan la misma amabilidad de entonces... Bien es verdad que la educación no se ha modificado con la modificación de las tarifas...''



GREGUERÍAS

La ciudad fué construída en Buenos Aires con procedimientos semejantes a los que usan los niños que poseen un ''Meccano'': Una vez terminada la colocaron en un furgón y, arrastrándola, toda compuesta, la fijaron a la orilla del arroyo del Gato. Luego, con gesto solemne, proclamaron: ''Provincia: he aquí tu Capital. Capital he ahí tu Provincia...''



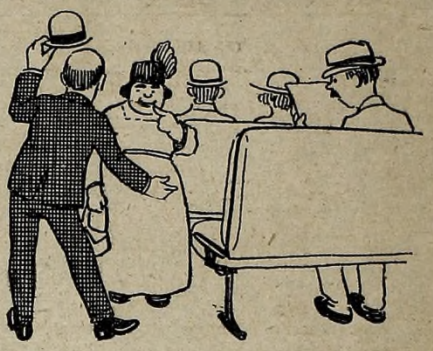
En la diagonal X, hace fuerza un leñador de bronce con su haz a la espalda. ''El hombre que robó la leña'', me ha explicado un amigo; y yo no puedo pasar al lado suyo sin recordar las hazañas de cierto conocido funcionario...

Los coches—tronco y postillón aburridos—esperan en fila la llegada del tren. Hay un movimiento de espectativa por cada pasajero que se acerca, pero pronto vuelven a su resignación, como un grupo de solteronas condenadas a ''planchar'' durante todo el baile...



SERRANO

La Legislatura y Casa de Gobierno, por encima de la estatua de San Martín, se espían con



los cincuenta ojos de sus ventanas abiertas. En días de sesión algunas se abren y cierran nerviosamente, como guiñándose. Estos son los días en que se necesitan dos tercios...

Bibliografía

Historia de la Sociedad de Beneficencia. Por Carlos Correa Luna. Obra escrita por encargo de la sociedad en celebración de su primer centenario. Con un prefacio del doctor Antonio Dellepiane. El primer tomo de esta importante obra, que abarca el período 1823-1852, es un precinto y extenso análisis histórico del origen y principios de la gran institución que el autor trata con interesante acopio de documentación y con la docta competencia que ha acreditado en otras magníficas obras del mismo género.

"Cooperación Policial de los pueblos civilizados". Por Juan Antonio Claro. Opúsculo conteniendo notas, comentarios y antecedentes de los congresos policiales de Buenos Aires, 1905-1920; Madrid, 1909; San Paulo, 1912; Wáshington, 1913; Mónaco, 1914; Nueva York, 1922, y Congresos Científicos Internacionales Americanos y Europeos, 1901 y 1914.

Música.—''Nostalgia'', nocturno y ''Mina de oro'', tango criollo, són dos lindas piezas para piano, de estilo fácil, originales del señor Máximo Supoluzky, la una de estilo clásico y de carácter popular la otra, que acaban de aparecer.

"La Entente responsable de la guerra. El crimen de la paz", por Stewart E. Bruce. Publicado por la E. E. ''Germania''.

"Contribución al estudio de la crisis ganadera", por Carlos Sastre. Folleto, recopilación de artículos periodísticos sobre dicho tópico.

"El Estado y la tierra", por Manuel B. Gonnet. Monografía transcripta de la ''Revista Argentina de Ciencias Políticas''.

"Memoria", correspondiente al año 1922. Publicación de la Caja Popular de Ahorros de la provincia de Buenos Aires.

Revistas varias.—''Educación'', de Montevideo. ''Vida Nuestra'', de esta capital, N.º 8; ''Radio Cultura'', revista semanal de radiotelefonía, Literatura y Arte; ''Revista del Centro de Profesores diplomados de Enseñanza Secundaria''. ''Provincias y territorios'', N.º 52; ''Bellas Artes'', de La Plata; ''El Crisol'', de Montevideo.

Para conocer la edad de un huevo.—*He aquí un procedimiento muy sencillo y que conviene darle divulgación por la utilidad que puede reportar en casos dados para conocer la verdadera edad de los huevos de consumo. Se sumerge el huevo en el agua. Si el huevo es fresco, permanecerá acostado horizontalmente en el fondo de la vasija; si es viejo de tres a cinco días, el huevo se elevará por un extremo haciendo un ángulo de unos 20 grados más o menos; si tiene ocho días, hará un ángulo de 45 grados; de tres semanas, un ángulo de 75 grados; de un mes, se pondrá vertical. Si es más viejo flotará.*

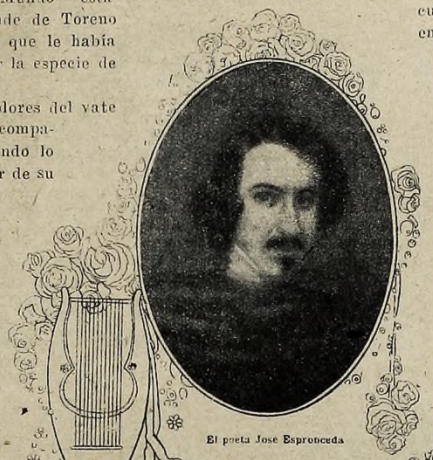
Deshaciendo una leyenda

ESPRONCEDA NO FUÉ IMITADOR DE BYRON NI CALAVERA

por J. CASCALES MUÑOZ

Cuando florecía el autor de "El Diablo Mundo" estaban de moda las obras de Byron, y el conde de Toreno procuró tomar venganza de ciertos agravios que le había inferido el mismo Espronceda haciendo correr la especie de que éste era un plagiario del famoso inglés.

No faltaron incautos, aun entre los admiradores del vate extremeño, que creyeron que se le honraba al compararlo con el entonces celebérrimo Lord (cuando lo que hacían era ofenderle al suponerlo imitador de su igual); y la fábula de los plagios byronianos tomó pronto cuerpo, adquiriendo con los años tanta autoridad, que no han faltado críticos que han imaginado ver imitaciones hasta en las poesías más diferentes, de las del inglés, del español; por no haberse tomado el trabajo de confrontar, libres de prejuicios, los supuestos plagios con lo que se dice plagiado, como "El estudiante de Salamanca" con el "Don Juan"; "La carta de Elvira", virgen seducida, con la de "Julia", casada y seductora; "El canto del corsario" con "La canción del pirata", etc., etc.; de cuya confrontación habrían sacado el firme convencimiento de que a Espronceda le era imposible plagiar; se lo impedía su indisciplina ingénita, que, contra su voluntad, no le permitía sujetarse a la pauta de ningún modelo, y la exuberancia de su inspiración que, al intentar reproducir una imagen, se desbordaba ofreciéndole a raudales otras superiores y más bellas; por lo que, si Espronceda hubiera sido plagiario, puede afirmarse, sin incurrir en exageración, que habría hecho con lo plagiado, por bueno que fuese, lo que un escultor de primer orden con el barro que le sirve para interpretar su pensamiento transformándolo en obra de arte: lo habría sublimado. En prueba de este aserto, compárese su himno "Al sol" con el poema "Carthon" de Ossiam, donde se desarrolla el mismo asunto.



El poeta José Espronceda



Monumento a Espronceda, por Cabrera



Teresa Mancha



El poeta romántico

Uno de los estudios más notables que se han hecho acerca de sus obras y de su carácter es el que, con el título de "Byron and Espronceda", publicó el sabio norteamericano Philip H. Churchuman, en el tomo XX de "La revue hispanique", correspondiente al año 1909; y, al proponerse buscar las semejanzas, entre los dos vates, confiesa haberse encontrado con las siguientes diferencias, que ponen de manifiesto la ignorancia de los que han venido llamando al vate extremeño "Byron español:" "mientras en las obras del inglés abundan los alardes de erudición, evidenciados en los prólogos y las notas, en las del español se destaca más su genio que su cultura; los asuntos de sus respectivos poemas son igualmente distintos, empleando Byron el adulterio y los temas bíblicos, que jamás utilizó Espronceda, y tratando aquél, casi siempre, de personajes aristocráticos, en tanto que éste prefiere a la gente de baja estofa. Byron, antipatriota, odia a Inglaterra y a todo lo británico. Espronceda, por el contrario, ama entrañablemente a España y a todo lo español. Byron es el hombre misántropo que huye de la sociedad. Espronceda es el hombre elegante eminentemente sociable. El inglés se retrata a sí mismo en casi todos sus poemas, mientras que a Espronceda (y esto es ciertísimo) no se le puede hallar entre los caracteres que describe."

No obstante las absurdas especies que, sobre el bayronismo del cantor del "Dos de Mayo" han circulado durante el siglo XIX, ya no hay un crítico serio que no reconozca la indiscutible originalidad de Espronceda y que no le considere tan grande, cuando menos, como Byron, Goethe, Leopardi y los más eminentes del mundo.

Sólo persiste la leyenda, en lo que se relaciona con su biografía, y de ello tiene él una parte de culpa.

Niño consentido, de padres bien acomodados, quiso gozar, desde la infancia, de todo lo que privaba en sus días, y como estaban de moda las emigraciones de los hombres de valer, como vestía mucho ser miliciano nacional, y como los chicos ilustrados presumían de escépticos, de progresistas, de románticos y de calaveras, Espronceda procuró seguir los gustos de aquella sociedad, sabiendo demostrar, en la apariencia, que era todo lo que convenía ser para lucir, y conduciéndose con tanta habilidad que, los que no le conocían de cerca, lo consideraban cual un "Don Félix de Montemar", por temperamento, cuando no era realmente otra cosa que un "Ciudadano Nerón", por deporte. Siendo un gomoso inofensivo, representó a las mil maravillas el papel de revolucionario y de bohemio; siendo un buen católico, pasaba por un librepensador; gozando en socorrer a los necesitados, simulaba burlarse de las desdichas del prójimo, y siendo víctima de las mujeres, se las daba de conquistador empedernido.

Léase, en confirmación de todo esto, cuanto han escrito sobre el asunto, don Patricio de la Escosura, don Roque Barcia, don José Zorrilla, don Juan Valera y los amigos más íntimos del poeta. Y por lo que hace a la fama de irreligioso que tiene entre los literatos de sacristía, no entre el clero culto, léase también con detenimiento su mismo "Diablo Mundo", su composición a "Tarifa en una orgía", sus cantos más inspirados y, sobre todo, la descripción de su "Viaje histórico de Gibraltar a Lisboa", en la que se podrán apreciar sus sentimientos por las simpatías con que trata a la blasfema que iba en el mismo barco que él.

No obstante la elocuencia de los hechos, la circunstancia de haber muerto en plena juventud y en el apogeo de la gloria, cuando se publicaba su "Diablo Mundo", la de ser el más sublime de nuestros poetas románticos y la de haber tomado parte en algunas algaradas infantiles, así como también el haber sido el autor de "El estudiante de Salamanca", mozo valiente, enamorado y calavera, contribuyeron de consuno a que sus contemporáneos y la posteridad considerasen a Espronceda como el tipo representativo del romanticismo, y a que se creyese, por muchos, que en el "Don Félix de Montemar" había dibujado su propio retrato; escribiéndose y divulgándose de él, con tal motivo, una biografía fantástica, caprichosamente convencional, que ha circulado, sin contradicción, hasta llegar a nuestros días, en que ha sido rectificada por el espíritu imperante de revisión y crítica de todas las historias y de todas las leyendas del pasado, merced a los documentos, hasta hoy desconocidos, que se conservaban y se conservan en la "Torre do Tombo" de Lisboa, en las parroquias madrileñas de San Lorenzo, San Luis y San Sebastián, en la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional y en los Archivos Histórico Nacional, Militar de Segovia, General Castrense, etc., etc.

De la historia literaria

POESÍA POPULAR Y POESÍA TRADICIONAL



por Eduardo GÓMEZ DE BAQUERO (Andrenio)

Especial para "El Hogar"

La conferencia de don Ramón Menéndez Pidal, en "Alls Souls College", acerca de la "Poesía popular y poesía tradicional en la literatura española" es una preciosa lección de literatura en que se trata con originalidad, desde un punto de vista nuevo la cuestión de la poesía popular. La teoría o la interpretación del señor Menéndez Pidal trasciende de la literatura española; tiene aplicación a otras literaturas. Se puede aplicar exactamente a su trabajo la frase del profesor Ker, según el cual, estas investigaciones "forman parte de las Humanidades".

El señor Menéndez Pidal distingue entre poesía popular y poesía tradicional. Poesía popular es aquella que se populariza por agradar a todos. El pueblo, respecto de ella, es meramente receptor, se la aprende de memoria, la repite. Pero en la poesía tradicional hace más; en ella colabora por medio de variantes, que son o pueden ser, refundiciones, elaboraciones nuevas. Esta poesía tradicional es la que se ha venido considerando como poesía popular propiamente dicha, obra colectiva. El calificativo de tradicional es apropiado y preciso porque en este caso nos hallamos ante un fenómeno de literatura tradicional escrita, análogo a la tradicional oral.

—

La literatura española ofrece particular interés demostrativo para este caso. La teoría de la épica, de los románticos estaba basada en el supuesto de que los grandes poemas procedían de primitivos cantos breves de estirpe popular. Los romances viejos españoles del siglo XVI les parecían versiones nuevas o retocadas de otros romances más viejos que habían sido el origen de la epopeya. Eran para ellos un ejemplo de épica popular y fragmentaria. Es verdad que nunca se hallaron romances que se pudieran señalar como antecedentes del Cantar del "Mío Cid", pero se suponía que se habían perdido y que los del siglo XVI eran romances de segunda generación.

La reacción antirromántica, representada en España por Mila y Fontanals, invirtió los términos de aquella genealogía poética, mostrando que lejos de proceder los poemas extensos de cantos breves primitivos, eran más antiguos. Los romances eran los que procedían de los poemas. Además, esta nueva doctrina o escuela de historia literaria, con un sentido realista e histórico, impugnó la teoría cuasi mística de la epopeya, producto espontáneo y anónimo de la inspiración colectiva, nacido en una época primitiva y sencilla, al modo que la religión y el lenguaje. Demostró en contrario, que la epopeya es obra culta, de intención literaria, y dirigida no al pueblo sino a los señores y los guerreros, a los héroes y que toda poesía tiene autor, fecha y lugar de nacimiento, aunque se ignore, de suerte que el anónimo es fruto del caso o del olvido, no de una elaboración colectiva que no permita adjudicar a un sujeto determinado la paternidad de la obra. Con esto la diferencia entre la literatura popular y la erudita quedaba muy limitada, casi reducida a una cuestión de estilo.

—

El ejemplo que toma el señor Menéndez Pidal para desenvolver su teoría es uno de los más bellos romances: el del conde o el infante Arnaldos. En la versión del "Cancionero de Romances", de Amberes de 1545, se acorta el romance, haciéndole terminar con la respuesta que da el marinero al conde.

El conde le dice:

"Por Dios te ruego marinero, digasme ora ese cantar".

Y el marinero contesta:

"Yo no digo esa canción si-no a quien conmigo va".

La onda del misterio que derrama la réplica, supera grandemente en emoción poética a las versiones más extensas, en que el marinero habla de los riesgos del mar: de los golfos de León y Estrecho de Gibraltar. De las fustas de los moros que andaban a saltear o en que se añaden otros particulares.

Los romances tienen a veces numerosísimas variantes. El señor Menéndez Pidal ha estudiado ciento sesenta y cuatro del romance del paje Geineldos. Estas variantes tienen muchas veces vida propia, son refundiciones. De esta suerte la poesía tradicional se elabora mediante invenciones o hallazgos nuevos, debidos a los recitadores. Es una serie de creaciones o "recreaciones". Así, frente a la doctrina antirromántica aparece, que puede haber una poesía anónima, colectiva, formada por una sucesión de variantes que no son accidentales, sino que dan nueva faz a la poesía refundida.

Este no es un fenómeno pretérito, perteneciente a épocas en que existía una plasticidad extinguida para esa función literaria. Pasaron los romances, pero ahora se repite el caso con las coplas populares.

Mas ¿podrá extenderse a los grandes poemas este fenómeno de la literatura tradicional, en que se reproducen las variaciones de la tradición oral? El señor Menéndez Pidal estima que sí. Las Gestas viven en continuas refundiciones. Las ocho versiones que se conservan de la "Chanson de Roland" son otras tantas refundiciones. Este fenómeno literario puede repetirse. Verdad es que la poesía tiende hoy al refinamiento y se dirige con preferencia a grupos de iniciados, pero si surge un poeta que afronte los peligros de la popularidad, y aspire a hablar a la vez a la muchedumbre y a los cultos, podrá renacer la poesía tradicional y colectiva o anónima.

—

Se necesita ser un maestro en la historia literaria para discurrir acerca de estas árduas cuestiones, en que hay aspectos tan sutiles y fugitivos, con la seguridad y la precisión conque lo hace el señor Menéndez Pidal. La historia literaria no es un catálogo, ni lo es género alguno de historia. Las obras, los hechos literarios, son su materia prima y esencial, pero estos hechos se dan en ciertas series, sucesiones y relaciones y no está formado el concepto de la historia mientras no se aclara y se precisa el orden de los fenómenos, sus conexiones y la estructura o sistema que de ahí resulta. El contorno de la historia no aparece mientras no se pasa del hecho aislado, al hecho en la trama de sus relaciones y en el orden de su producción histórica. Acaso no es posible, como en las ciencias naturales, inferir leyes, pero la explicación histórica nos da algo equivalente o aproximado, reconstruyendo la complejidad del fenómeno y mostrando el proceso de su formación.

Se me ocurren con todo algunas dudas—dudas de aficionado ante un maestro—ante la sugerente doctrina del señor Menéndez Pidal. Una de ellas es referente a la posibilidad de que continue la elaboración tradicional en la literatura escrita presente. La imprenta ejerce una acción conservadora sobre los textos; conduce a la fijeza del texto. La afición a los textos exactos, el nuevo concepto de la originalidad y el sentido culto, que predomina en nuestra época, ¿no harán que las variantes tengan muy corta importancia y se limiten a defectos de recordación, a no ser en géneros ínfimos como los romances de ciego o las coplas populares? La otra duda es relativa a la importancia de los variantes en los grandes poemas. Sabemos que en los textos de Homero hubo variantes antes y después de la vulgata y que por consiguiente no las evitó la crítica depuradora de Alejandría. Se conocen variantes de la "Chanson de Roland", pero ¿son estas variantes de bastante entidad para presentar a dichos textos con la fisonomía de una poesía anónima y colectiva? Cierto que siempre habrá diferencias de sabor y de tono entre la "Iliada y la Eneida", como apunta el señor Menéndez Pidal, pero, entra por mucho la variedad de las edades, la diferencia entre una edad plástica y primitiva y una edad erudita, culta, reflexiva. La nuestra es de las últimas. La letra de imprenta, al apoderarse de la poesía, la da nuevas alas para correr el mundo, pero la veda las grandes metamorfosis de otros tiempos. Es como una cristalización que detiene el fluctuante y vago "devenir", a menos que la poesía vuelva al crisol, mediante una acción reflexiva distinta de la espontánea de las variantes populares o tradicionales.

Por la boca muere el pez



—Este collar es único, señora. Fué hallado en la tumba de Tutankhamon. Ultimamente hemos vendido una gran cantidad de ellos.

Una ciudad infortunada.—*Pocas ciudades en el mundo han sido tan desgraciadas como Bagdad, a la que bien se la puede calificar con ese adjetivo.*

En todo el suelo que ocupa la ciudad no hay un centímetro cuadrado que no haya sido teñido con sangre de sus habitantes.

Cuando los mongoles con su terrible caudillo Hugala a la cabeza tomaron la hermosa ciudad en 1258, un millón de sus habitantes fueron pasados a cuchillo; y no sólo esto, sino que el cruel Hulaga destruyó todo el sistema de irrigación que hacian de Mesopotamia la región más rica del mundo, destruyendo en pocas horas los trabajos de trescientas generaciones.

En 1393, el tártaro Timur saqueó la ciudad y mató a todos sus habitantes. Noventa mil cráneos humanos se apilaron en pirámides ante las murallas de Bagdad.

Los persas, bajo el imperio del Cha Abbas, en 1623 tomaron la ciudad después de una heroica defensa de sus habitantes, y en venganza mandó el Cha torturar hasta la muerte a quinientos de los principales habitantes; ejecuciones que duraron una semana, y otros trescientos, atados por los pies fueron metidos en otros tantos pozos de la ciudad, con lo que se envenenó toda el agua de que se surtia Bagdad, lo que acarreó una infinidad de defunciones más.

* * *

Las raras especies zoológicas.—*En Hanover (Colonia del Cabo), existe una especie de salamanquesa llamada en el país "getge", cuya cola se desprende apenas se toca y empieza a dar los más extraños saltos, entreteniendo con ellos la atención de cualquier enemigo del reptil, mientras éste huye y se pone en salvo. Pocos días después, crece una nueva cola y el animalito está en disposición de volver a burlarse de quien le ataque.*

LAS NOVELITAS DE "EL HOGAR"

LA AMARGURA DE SABERSE FEA

por Matilde DELPODIO

Ilust. de Martínez Jerez

ESTABA sentada junto a la gran ventana que daba al jardín; sus dedos largos y pálidos aprisionaban todavía la carta de la amiga de la infancia, de la compañera inolvidable, cuya figura juvenil y graciosa, evocaba ahora.

Se quedó con la carta en la mano, pensativa, los grandes ojos azules velados de lágrimas.

Nelia era su amiga, su única amiga ahora. Había sido en su vida más que una hermana. Compañeras en el Internado, allí nació su amistad que cada día fué afianzándose más. Eran las "inseparables". Nelia era tormentosa y audaz, tenía siempre la broma y la risa a flor de labio, y los ojos negros chispeantes de malicia... Ella, en cambio, tenía la dulce melancolía de una eterna soñadora. Sus ojos, de un azul oscuro parecían buscar siempre con su mirada, algo lejano. Se quedaba silenciosa, pensando en algo que ella misma no sabía definir, hasta que Nelia la sacaba de su abstracción con una de sus bromas habituales.

—¡Ay, Susana, parece que siempre estás soñando con la luna! Ven, hoy tengo una linda novela que Carmen me ha traído a escondidas. Anoche le leí un pedacito, es interesantísima... —y la arrastraba consigo, y juntas leían, sentadas bajo la sombra protectora de un árbol, interrumpiéndose a veces para mirar a todos lados, temerosas de ser sorprendidas. Muchas veces era ella, Susana, la que se quedaba escuchando atenta, con los ojos fijos y el pensamiento lejano!...

¡Qué de sueños entonces! Hablaban a media voz de novios y hacían proyectos para el día remotamente lejano en que por fin se vieran libres de las miradas vigilantes y austeras de las monjas; de las paredes claustrales que sólo les permitían ver un pedazo de cielo. Soñaban con estar siempre juntas, y muchas veces habían pensado que si algún día las dos se enamoraran de un mismo hombre, y si él prefería a alguna, la otra no sería nunca un obstáculo para la felicidad de la amiga afortunada.

Nelia, mayor dos años que ella, salió primero del colegio. No querían separarse, pero fué preciso. Nelia tenía ya 17 años y antes de presentarla en sociedad, sus padres resolvieron llevarla a viajar por Europa. Ella lloraba y reía al mismo tiempo, pesarosa de romper el pacto con Susana, de no separarse nunca, pero feliz de conocer el mundo, de viajar por tierras extrañas.

Al irse Nelia, Susana se sintió enormemente sola y con más frecuencia que antes sus ojos se quedaban fijos en una cosa lejana e invisible...

Fué en el último invierno que debía pasar en el colegio; acababa de cumplir 16 años y hacía dos que faltaba Nelia de él, cuando ocurrió la catástrofe que había oscurecido su vida. Un incendio a media noche, en el colegio, y ella la única víctima, porque enloquecida, sin saber lo que hacía, se lanzó en medio de las llamas.

Después, la tristeza de verse desfigurada, con la cara extrañamente fruncida....

¿Qué diría Nelia al volverla a ver?... Adivinaba su gesto de estupor, de repulsión quizás, al mirar su cara antes tan linda y ahora sureada de cicatrices rojizas que le daban un aspecto extraño y desconocido... Pensó que era mejor que su amiga no la viera, acaso las dos iban a evitarse así una pena, pero tenía un gran deseo de volver a tener por fin a quien confiarse...

Sentía la necesidad de ver una cara amiga, después de tantos meses de soledad, de reclusión forzosa, aun sabiendo que causaría lástima a su antigua compañera...

Hacía rato que había anochecido y ella permanecía en la ventana, mientras la brisa fresca de la noche agitaba sus cabellos y besaba su frente ardorosa. Seguía pensativa, mientras las lágrimas resbalaban lentamente por sus mejillas.

Esa noche no durmió, pensando en Nelia. Ahora tenía un gran deseo de abrazarla, de llorar junto a su pecho.

Amaneció contenta, como si una nueva luz llenara su vida, sin embargo, cuando oyó la voz de Nelia llamándola desde lejos, sintió que un nudo de angustia le oprimía la garganta. No tuvo tiempo de pensar más. Sintió los brazos de la amiga que la estrechaban, sintió cómo la besaban sus labios y cómo repetía su nombre con el mismo cariño de antes:

—¡Susana, Susana, pobre amiguita!— y mientras ella, recostada sobre el pecho de Nelia, lloraba en un desahogo de su pena largo tiempo contenida.

Tenía vergüenza de alzar la cabeza; no quería sorprender en Nelia el gesto quizás involuntariamente repulsivo que ella presentía... Levantó hasta ella los ojos llenos de lágrimas, y se encontró con los de su amiga, piadosos y buenos. Se desprendió lentamente de sus brazos y la miró: Sí, era la misma de siempre, la traviesa Nelia, su amiga; más alta, más bella. La otra la miraba en silencio y Susana le habló con la voz llena de angustia:

—¡Ay, Nelia! ¿No te he causado horror? Dime: ¿sigues siendo mi amiga?

—¡Ah, no seas mala, Susana, por favor! ¿Por qué me dices esas cosas? Tú sigues siendo mi amiga, ¡ahora más que nunca! No sabes lo que he pensado en ti, desde que la casualidad me hizo saber, estando en Suiza, el incendio del colegio, y que tú habías sufrido más que ninguna, pero no pude saber con certeza los detalles de la catástrofe. Por lo demás, tus cartas, desde entonces, se tornaron lacónicas y frías, y yo desde ese instante no hice más que desear continuamente el regreso, para verte, para ser de nuevo tu compañera, para charlar de todos nuestros secretos...



Matilde Delpodio, autora de la novelita que ha sido premiada esta semana.

—Yo creía que también tú me habías olvidado definitivamente... ¿Acaso no soy una cosa olvidada ya para todo el mundo? ¿Qué tendría de particular que también tú hubieras olvidado a tu compañera de la infancia?

Repito, Susana, que eres injusta. Por mi deseo, mucho antes hubiera estado a tu lado, a no ser que los asuntos de mi prometido nos impedían regresar antes todos juntos... bueno, luego te contaré... Quiero saber antes lo qué sucedió aquella noche...

—Ven, siéntate, déjame a mí en la sombra, así podré hablarte mejor... ¡Si supieras, tengo tanto que contarte! Vas a tener paciencia.

Y comenzó su relato:

—Yo no recuerdo de aquella noche trágica, sino que al despertarme sobresaltada por los gritos angustiosos de mis compañeras de dormitorio, viéndome rodeada de llamas por todos lados, loca, desesperada, desoyendo las voces de los que venían a salvarnos, me lancé por la escalera que ardía entera ya...

Después, todo se borra en el laberinto de mi memoria. Tengo la idea de que transcurrieron años antes de que yo volviera a la vida; fué como si yo hubiera dejado de existir, y al despertar de nuevo a la realidad, no guardaba ningún recuerdo de lo ocurrido... Lo primero que vieron mis ojos fué el grupo afligido de las personas de mi familia: papá, mamá, mi hermana Fanny... En las miradas de todos pude leer la ansiedad que les dominaba. Ya te he dicho que yo no recordaba nada, sólo sentía una tirantez extraña en la piel, una cosa rara me estorbaba en la cara... instintivamente me llevé las manos a ella... las tenía vendadas, completamente vendadas... Como un relámpago cruzó por mi imaginación la visión de aquella noche inolvidable, cuando en el colegio me desperté rodeada de llamas, aturdida por los gritos angustiosos de mis compañeras... Tuve la intuición de que me había ocurrido una gran desgracia, y sin darme cuenta tendí los brazos a mamá y me eché a llorar.



...me lancé por la escalera que ardía entera ya...

Larga fué mi convalecencia; larga y triste. Mi cara continuaba vendada. No me permitían mirarme al espejo y yo tampoco insistía por hacerlo. Retardaba deliberadamente el momento doloroso de comprobar los estragos que las llamas habían hecho sobre mi pobre rostro.

Me pasaba horas y horas junto a esa ventana, sin pensar en otra cosa que en ésta de saberme fea. Mamá había tomado para que me acompañara a una muchacha que desde luego me fué muy simpática. En las horas en que yo me encontraba más triste, Josefina leía para entretenerme.

Yo temblaba, pensando que cuando al fin me quitaran las vendas podría mirarme el rostro.

Una tarde, mientras Josefina no estaba conmigo, sentí de pronto un gran deseo de salir de mi incertidumbre, quise saber... saber como era ahora que estaba fea sin mi culpa. Con el corazón latiéndome extrañamente, en puntillas de pie, me encaminé hasta el dormitorio de mi hermana Fanny. Mi angustia era igual a la que deben experimentar los condenados a muerte en su última hora. Me encaminé sin embargo al espejo, sin una vacilación.

La impresión que recibí al mirarme fué espantosa. No podría describirte ni remotamente la sensación de infinita angus-

(Continúa en la siguiente página.)

La amargura de saberse fea

(Continuación de la página anterior)

tia, de desesperación que experimenté al ver reflejada esa cara extraña en el cristal del espejo... ¡Y esa cara era la mía! ¡Era yo misma aquella Susana que unos meses antes había soñado dichosa bajo las sombrías alamedas del convento!

Desesperada, me tiré sobre la cama de mi hermana, llorando y gritando que quería morirme....

Me llevaron a mi cuarto en un estado de excitación indescriptible. Nuevamente estuve enferma, y de nuevo perdí la noción de las cosas. Una fiebre bienhechora estuvo a punto de terminar conmigo si no hubiera sido por los asiduos cuidados de los que querían salvarme... En esta segunda etapa, al pisar nuevamente los umbrales de la realidad, le pedí a Dios con toda mi alma que me dejará morir. Sané, sin embargo, a pesar de mis deseos, y recién entonces, pude comprender toda la realidad de mi desdicha.

Los míos, hondamente afectados al principio, fueron poco a poco acostumbrándose a mi destino. ¡Se acostumbraron mucho más pronto que yo! Ya no me mimaban como en los primeros tiempos, de todos modos, el mío era un mal que ya no tenía remedio. Día a día fueron menos los cuidados que me prodigaban, de mimada que era, pasé a ser la olvidada, y así pasaba días enteros en una quietud sombría, sola y llorosa, sin más compañía que la de Josefina, que tal vez me quería o me tenía lástima, a pesar de mi humor desigual. Las exigencias sociales y el reciente compromiso de mi hermana Fanny, todo contribuyó a que fueran olvidándome como a una cosa inservible.

Para tenerme más lejos de ellos; para no constituir una vergüenza en la familia, papá hizo construir para mí, este lejano pabellón, pretextando que aquí me encontraría mejor, y donde, desde entonces, vivo la mayor parte del tiempo, sola, aislada de todo contacto con las gentes de afuera. Algunas veces en el día, mamá me visita, pero son las suyas simples visitas de cortesía. Cada vez que la veo salir, irse apurada a atender sus "obligaciones sociales", el corazón se me llena de congoja. Estoy rodeada de lujo, tengo todo lo que yo quiero, puede decirse que es la mía una jaula dorada, pero con qué gusto cambiaría yo todo esto, ya no digo por ser lo que antes era, sino por un poco de afecto, de ternura verdadera.

Cuando en casa las gentes preguntan por mí, se les responde que la impresión recibida aquella noche de horror, y el dolor de verme desfigurada, han trastornado mi juicio, y con eso, poco a poco me voy borrando de la memoria del mundo. ¡Ah, Fanny tan bonita, tan distinguida, no consiente que nadie se llegue hasta mi encierro!

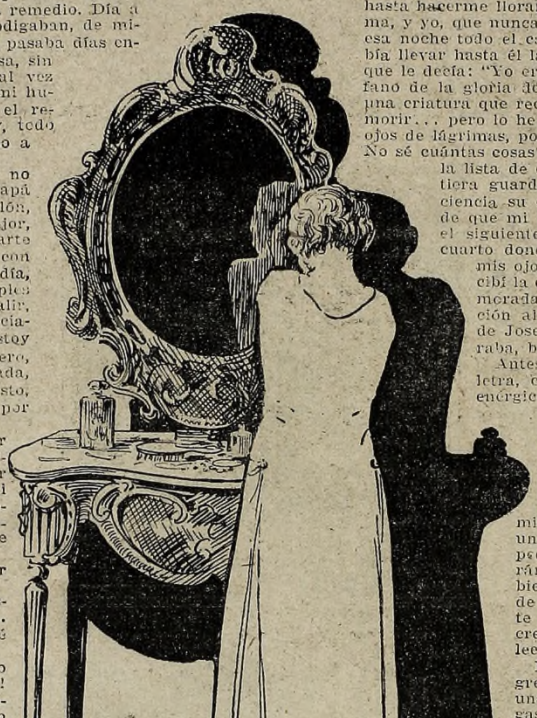
¿No te parece que hubiera sido mejor morirse?...

Un día, sin embargo, vino el amor a descorrer las sombras que velaban mi vida...

¡No me mires sorprendida, amiga. ¡Qué sabe el corazón!

¡El amor con que tanto habíamos soñado bajo las sombrías alamedas del convento!

Había llegado un conferencista extranjero. Hasta mi encierro llegó como un eco su fama, tenía su voz una vibración extraña que emocionaba a quien le oía, y yo sentí un gran deseo de conocerlo. Por primera vez, después de mi desgracia, yo deseaba algo. Mi existencia desde entonces había sido una renunciación completa. ¿Dime lo que podía esperar yo de la vida?' Encerrada siempre en este lejano pabellón de nuestra casa, permanecía los días en un mutismo desconsolador que ya a nadie preocupaba... Supe que esa noche daba su conferencia en un salón de moda... Yo quise ir... ¿Por qué me encapriché en asistir a esa conferencia? Yo misma no lo sé... Mamá y mi hermana, en su egoísmo habitual, no querían llevarme. ¿Para qué? ¡Para pasar vergüenza!



La impresión que recibí al mirarme fué espantosa.

Cada vez que quería salir, cansada de mi soledad, con un ansia infinita de contemplar la inmensidad del cielo, de ver un poco de mundo, yo que no había visto nada, oía de sus labios esas palabras afrentosas y crueles: ¡Para pasar vergüenza!... ¡No querían llevarme! Yo insistí desolada. Mamá oponía razones que yo no quise oír: por primera vez me rebelé, grité, diciendo que me sacrificaban a su vanidad, y lloré como una chiquilla. Por fin consintieron en llevarme.

Es noche asistí a la conferencia... Escondida en el rincón más sombrío de nuestro palco, lo oí hablar largamente...

Su figura arrogante y distinguida se destacaba sobre el fondo oscuro del proscenio. Yo no apartaba mis ojos de él, y hasta procuraba contener los latidos de mi corazón, emocionada hasta lo indecible, escuchando su palabra. Nunca una voz de hombre me pareció más hermosa; a ningún hombre en el mundo encontré más seductor. Es verdad que en mi corta vida de colegiala, apenas si había tenido oportunidad de tratar un hombre.

Cuando dejó de hablar, todavía en mis oídos seguía vibrando el eco de su voz, mi corazón se estremecía al recuerdo de su elocuencia incomparable...

Llegué a mi casa llorando de amor y de pena... ¡Ah, Nelia, tú no puedes imaginarte toda la espantosa amargura de saberse fea, de una fealdad extrema, como soy yo!

Te decía que llegué a mi casa llorando de amor y de pena. No podía apartar su recuerdo de mi memoria... Me había enamorado de él como sólo creo que puedan enamorarse en las novelas, o como podía enamorarme solamente yo, que fatalmente no tenía ni la remota esperanza de su cariño.

Desde la noche aquella, mi tristeza habitual se hizo más sombría.

Él era un hombre de mundo, y además de la distinción de su figura, poseía aquel don de palabra que cautivaba. Las chicas se disputaban su preferencia, y a mí me atormentaba el pensamiento de que entre aquellas otras, que como yo le admiraban, estaba quizá su preferida. En cuanto diario caía a mis manos, yo buscaba afanosa sus noticias. Me halagaba y me entristecía al mismo tiempo, saber sus triunfos de orador y de hombre de sociedad. Cada retrato suyo que se publicaba, yo lo recortaba cuidadosamente y lo guardaba en la que desde entonces me dí en llamar pomposamente la caja de mis secretos. ¡Mis pobres secretos de muchacha fea!

Un día en que me encontraba más triste que de ordinario, me decidí a escribirle. No tenía nadie a quien confiar mi pena sino a Josefina. Evitando mirarla y dando mil rodeos, pues me mortificaba confiar mi secreto, le dije que estaba enamorada de aquel conferencista cuya primera noticia me trajo ella misma. Ella me miró con el mismo gesto de asombro con que me miraste tú hace un instante... Le dije que pensaba escribirle, y le pedí que me ayudara, puesto que sin su ayuda yo nada podía hacer. Me prometió cuanto quise y esa misma noche le escribí... No sabría decirte con exactitud el texto de aquella carta. Puse un retrato suyo encima de mi mesa, y mirándo de vez en cuando sus ojos que yo me imaginaba de hondo mirar apasionado, empecé a escribir... El recuerdo de su voz, que me había emocionado hasta hacerme llorar, comunicó un raro entusiasmo a mi pluma, y yo, que nunca había escrito una carta de amor, volqué esa noche todo el caudal de mi emoción en la carta que debía llevar hasta él la revelación de mi secreto... Imagina lo que le decía: "Yo era como un pobre pajarito enfermo, huérfano de la gloria del sol, tenías ansias de aire y de luz; era una criatura que recién empieza a vivir y ya estaba deseando morir... pero lo he oído hablar y la emoción ha llenado mis ojos de lágrimas, porque su palabra es como un milagro"... No sé cuántas cosas más le dije. Le pedí que me contestara a la lista de correos y que por el momento me permitiera guardar el incógnito. Aguardé llena de impaciencia su contestación; yo no tenía la menor duda de que mi carta merecería su atención, y ese día y el siguiente, cada vez que Josefina entraba en el cuarto donde yo leía para engañar mi impaciencia, mis ojos la interrogaban ansiosos... Por fin recibí la contestación ansiada... Tú que estás enamorada, debes seguramente comprender mi emoción al recibirla. Me bastó verla en las manos de Josefina para saber que era lo que yo esperaba, bien me lo decía el latir de mi corazón.

Antes de abrirla, miré los caracteres de su letra, como si quisiera adivinar en esos signos enérgicos, el sentimiento que abrigaba su alma.

¡Luego mis dedos trompieron lentamente el sobre que para mí todavía guardaba un secreto!...

Leí su carta llena de emoción... Me llamaba su amiga, con una sencillez tan suave; me expresaba su agradecimiento por mi carta y por "los amables sentimientos" en que en ella le expresaba, de un modo tan natural que me encantó. Me pedía al mismo tiempo que siguiera honrándole con mis cartas por haber descubierto, a través de la mía un alma gemela de la suya. Te aseguro que en ese instante me olvidé de todas mis penas y hasta creo que abracé a Josefina al terminar de leerla.

Desde ese día, mi vida se tornó, si no alegre, por lo menos más llevadera. Ya había una ilusión en ella. Me pasaba las horas largas pensando en él, y cuando por la noche me quedaba sola, le escribía largas cartas, de una elocuencia que a mí misma me conmovía, dándome la impresión de que no era yo quien las escribía.

Para él fuí Sussy, Sussy Martoll. Era un nombre dado al azar, como otro cualquiera, y así, nuestra correspondencia se inició naturalmente, como si hubiéramos sido de antiguo conocidos...

Tú no puedes figurarte todo el consuelo que me traían sus cartas llenas de amistad y de un cordial afecto; no parecía sino que estaba al cabo de la soledad de mi espíritu, de la tristeza de mi alma, que mitigaba siempre con sus frases. Piensa en mi vida desde que salí del colegio, marcada ya con el estigma de mi fealdad que yo había olvidado; piensa en todo lo que tiene de hermoso la existencia, y que yo apenas si alcancé a entrever, piensa, en fin, en ese anhelo grande de ternura, de frases buenas que todas llevamos dentro del corazón, y que más que nadie yo necesitaba, yo, la pobre huérfana del amor y de la luz, y entonces te darás una idea de toda la dicha que me traían sus cartas. Cuando a veces pensaba que el sueño en que yo me mecía tendría irremediablemente fin, una honda congoja me afligía y procuraba borrar de mi mente esa idea.

Muchas veces ya me había dicho en sus cartas que ansiaba conocerme; que estaba enamorado de mi alma y quería estarlo también de mi ser material. "Sin duda—me decía—la amistad así tiene un gran encanto; la encuentro rodeada de misterio; no la conozco y la presiento, y tengo la idea de que al encontrarnos, mi propia intuición la descubrirá sin esfuerzo"...

Ya puedes figurarte que yo procuraba aplazar todo lo posible la hora de la prueba; no tenía aún idea de cómo arreglaría una situación que no podía prolongarse en realidad mucho tiempo. A veces pensaba que sería mejor que le escribiera toda la verdad, pero el temor de perder esa única ilusión de mi vida, me hacía desistir. A pedido suyo, le mandé un día mi retrato — me decía que se conformaba con eso. — Aquel retrato que tanto te gustaba, ¿te acuerdas?, donde estaba con los cabellos sueltos, en fantástico desorden, que ponían como una aureola de luz en mi cara, donde florecía la sonrisa ingenua de mi juventud. Al agradecerme el envío, me decía que su deseo de conocerme era ahora más intenso...

Nuestra correspondencia nos había identificado en tal forma, yo creía tan afines nuestros sentires, y sobre todo, lo quería tanto, no sé si era amor el mío, era una mezcla de sentimientos que se fundían en uno solo que llenaba mi vida.

Era admiración, ternura y un agra-

(Continúa en la pág. 33.)

Los higos de la bruja

por Julio VIGNOLA MANSILLA

Ilustración de José Boveri

Esa mañana la señora Cristina, mostróse conciliadora, dispuesta a hacer las paces con misia Feliciana, que desde tiempo inmemorial sentía por la bruja, un terror escalofriante...

—Buenos días le dé Dios, doña Feliciana...

Mi señora abuela que estaba "tirando agua", se dió vuelta y no sin gran sorpresa; vió a misia Cristina, que tras del cerco de pitas —es decir, de la frontera que separaba los dos reinos, el reino celeste de mi abuela, del rojo de la protegida de Luzbel — sonreírle franca, cordialmente; como en los remotos tiempos en que fueron amigas... ¡y qué amigas!...

—¡Cruz diablo!...—exclamó en lo íntimo de su alma Feliciana y luego como si la tal exclamación la pusiera a cubierto de toda diabólica influencia, canturrió beatíficamente:

—Buenos le dé Dios misia Cristina...

Cumplido lo que ella creyó un penoso deber de cortesía, dióse prisa a sacar cuanto antes el balde del pozo, pero como si la roldana hubiera estado en relaciones secretas con el ángel negro y cornudo de la señora Cristina, negóse a marchar. Malabarismos increíbles tuvo que hacer la pobre vieja, para que la rebelde roldana tornara a cumplir con su deber. Misia Cristina ya en tren de amabilidades, santamente, románticamente interrogó:

—¿Y se mejoró de su reuma misia Feliciana?...

—Así no más, misia Cristina, así no más... —repuso mimosamente Feliciana como tenía por costumbre hacerlo siempre que algún vecino se interesaba por la marcha de sus huesos doloridos; ¡oh!, pero no pudo dejar de mascullar para "internos".—¡Cruz diablo!...

La roldana volvió a rodar sobre su eje, de manera que el balde llegó felizmente al brocal del pozo, la señora Feliciana llenó diligentemente su jarra de agua, y después de saludar a su peligrosa vecina con una inclinación de cabeza bastante sugestivo, se dirigió a la cocina, de allí pasó precipitadamente a su dormitorio, donde en gran catafalco se mostraba la Virgen de las Tormentas... Rezó, imploró, se golpeó el pecho, después mojó en agua bendita el pañuelo a rayas, el inmenso y fantástico pañuelo a rayas que todos le conocimos...



Terminadas estas ceremonias del rito antiguo me llamó y haciendo la señal de la cruz sobre mi frente, con el pulgar de su diestra, gravemente me dijo:

—Hijo mío, estamos en vísperas de alguna grave desgracia... ¿Comprendes?

Poco ni mucho comprendía yo de aquel simulacro edificante, pero criado en una severa disciplina de azotes y de rezos, respondí con aplomo:

—Sí, abuela..., comprendo bien lo que usted quiere decir...

Ella en el mismo tono de agorería y de misterio continuó:

—Es el demonio, ¡creo en Dios padre!... que nos tiende su celada... quiere destruirnos... Es la lucha del bien y del mal... de la serpiente y del ángel... ¿Sabes que Cristina me ha saludado esta mañana?... ¡Oh, es horrible esto!... ¡Cruz diablo! ¡Hum!..., sospechó que pueda haber arrojado algún polvo mágico por la noche en el pozo... sospecho también... ¡Quien sabe!... Al saludarme reía... reía... Dios no permita... oye, cuidado con tomar nada de sus manos, nada de ella, nada, ¿eh?...

En mi espíritu de niño, con una imaginación tropical todos los absurdos y fantasías más exuberantes realizábanse en mí, y esperaba del poder diabólico de aquella mujer, hasta un cataclismo sideral... Pero no obstante los apocalípticos augurios, la hora de comer llegó, nos sentamos a la mesa y comimos tranquilamente. Después de los postres rezamos "el bendito", y como la criada insinuara tímidamente, que la "oración del viernes", espantaba a las brujas y demonios que era un gusto, rezamos esa oración...

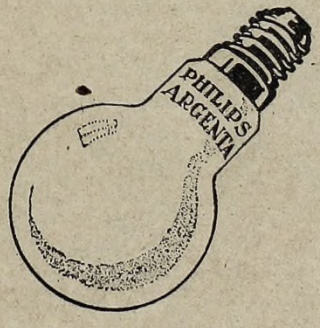
Afuera, el sol quemaba con su aliento de fragua, cantaban las cigarras entre los sauces verdes, había que dormir la siesta... nos tumbamos... al rato, es decir, a la caída de la tarde, una voz en el portal nos espantó el sueño:

—¡Avemaría purísima!... ¿Están sin perros?...

Era en cuerpo y alma misia Cristina que con una enorme cesta llena de "higos de ex-

(Continúa en la siguiente página.)

PHILIPS
Argenta



Un refinamiento más
para añadir distinción
al hogar.

Los higos de la bruja

(Continuación de la página anterior)

peña", miraba hacia el patio con sus ojillos inquietos, alucinantes...

—¡Pero misia Cristina!... ¡Mire que incomodarse! ¿No?... —decía mi abuela tomando de manos de la bruja la cesta tentadora...

—¿Incomodidad?... ¡Qué ocurrencia!... Un gusto, un placer... sé que usted misia Feliciana se muere por esta fruta... y antes que se los engullan esos malditos "venteveos", yo dije, voy a recolectar los mejores... y aquí estoy...

Misia Feliciana, a pesar del tono y modales amables que empleó con "la gentil vecina", no la invitó a pasar adelante, y la otra se marchó sin darse por ofendida.

A la vista de aquella cesta, prometíame yo "in miente", un famoso banquete. ¡Qué higos aquellos Dios bendito!... ¿Los higos blancos?, nadie en el pueblo los tenía como misia Cristina, vaya uno a saber por qué... ¡Ah, yo soñaba despierto y dormido con los tales higos! Era una obsesión la mía. Pero el ceño adusto e inquietante con que misia Feliciana quedóse unos minutos contemplando la cesta, me desilusionó:

—Oye Julito.—dijo por lo bajo y poniéndome la cesta en las manos—pronto, prontito vas a tirar estos higos en la zanja, ¡y Dios te libre de comer uno siquiera!... Están embrujados, ¿sabes?... Sí, cada higo es una maldición y si no quieres morir comido por viboritas negras... ya sabes... ¿Qué le pasó a Victoriano, a misia Remigia, a Paulita, al caballo de tu tío Silverio?... Bueno, vete y haz como te digo...

Aterrado hasta donde se puede estarlo, salí con la cesta maldita, rumbo a la zanja de las basuras, distante de la casa unas cuadras, allá, tras de unas quintas.

¡Oh, era una tarea heroica, superior a mis fuerzas y a mis años!... Por el camino iba haciendo altos y contemplando aquel manjar de los dioses, con ojos no ya de terror, sino de enternecimiento... ¿Por qué una mano infernal habría envenenado tan perfectos y deliciosos frutos de Dios?... Y en mis entrañas se revolvía el deseo, la serpiente fatal del Génesis. Nadie me veía, la tentadora fruta era mía... ya no estaba en aquellas higueras cercanas, y a la vez remotas, de misia Cristina, no tenía más que alargar la mano... y... abrir la boca... y... Pero el miedo a una muerte segura y pavorosa, como la de Victoriano o la de Paulita, aplastaba mi voluntad y cortaba las alas al deseo.

Ya próximo a la zanja del sacrificio, súbitamente, de entre un matorral de "cicutas" surgió la grotesca figura de Luciano, un bribón de pocos años de edad, con su cabezota roja y diforme, un rostro lleno de cicatrices, en el cual bailaban unos ojos verdes, de un brillo de crueldad. Luciano era perverso en grado superlativo, gustaba atormentar a las bestias mansas, cuando los chiquelos más débiles del pueblo, no se ponían al alcance de sus manos.

—¡Bueno, bueno, ya te escapas como la otra vez!—exclamó riendo, con su risa de pequeño Nerón, dirigiéndose a mí—creo que voy a molerte los huesos a mi gusto... ¡ya te escapas!...

—No me pegues aún.—sollocé—¿no ves que todavía tengo que arrojar estos higos a la zanja de las basuras?

Aquellas fueron palabras salvadoras, palabras mágicas, que hicieron al tiranuelo abrir tamaños ojos de deslumbramiento, y tamaña boca de gusto.



—¡Eh, flautas!... ¿Qué es lo que dices?—y sin esperar respuesta, se lanzó sobre los higos y comenzó a engullir de un modo bestial y tanto era el placer de su gula, que hasta se le saltaron algunas lágrimas.



—Luciano—obsérvele yo, vencido por un sentimiento de piedad—no te atraques así, esta fruta está embrujada y vas a morirte de un reventón como el caballo de mi tío... ¿Has oído?...

—¡Idiota!— tartamudeó Luciano sin dejar de engullir por eso—se ve que a ti te llenan la cabeza de esas historias de brujas, para que seas bueno, y vayas como un borrico todos los días a la escuela... A mí como no tengo madre, ni perro que me ladre, ni necesito ser bueno, ni romperme la crisma con las letras, a mí nadie me cuenta esas historias...

—¿Entonces mi abuela miente?

—¡Bah!... no es solamente ella la que en el mundo miente... ¿misia Feliciana te mandó tirar una cosa tan rica?

Un poco avergonzado hice un signo afirmativo, Luciano tuvo un impulso de ira y violentamente me obligó a tomar un higo de la cesta, y categórico exclamó, blandiendo sobre mi cabeza el puño cerrado:

—¿Y qué esperas que no te lo engulles, sabandija?

Maquinalmente llevé la fruta a la boca y... sentí... algo... ¿temor?, no, ¿arrepentimiento?, tampoco... ¡Ah, era aquel higo delicioso, no tenía sabor a azufre quemado, como yo suponía...

—Bobalicón, ¿qué tal?—preguntó triunfalmente Luciano, indicándome la cesta para que repitiera la operación.

—Me parece,—respondí, ya dispuesto a tener mi mejor parte en el festín—que están buenos, ¿no?

—¿Y me lo preguntas a mí, idiota?... Bueno, come y no hables, porque estoy otra vez teniendo ganas de molerte los huesos... ¿Qué te parece si después de acabar con los higos, le llevas en la cesta un sapo de regalo a misia Cristina, y le dices que otra vez, tenga cuidado de no echar brujerías de ese modo?...

—

No pude mentir en presencia de misia Feliciana, le relaté sin cobardías, el encuentro con el desalmado cabeza roja, lo de las amenazas, lo del sabor nada infernal de aquella fruta, toda la verdad desnudita. Ella me escuchó con la máscara del espanto, en su descarnado y pálido rostro pintada; cuando hube terminado mi confesión, fué ella a arrodillarse devotamente ante la dulce imagen de la Virgen de las Tormentas... y allí buen rato se estuvo rezando y llorando por la salvación de mi alma. Yo estaba más que asombrado no escuchar de labios de mi abuela ni un reproche, ni una débil queja, ni el más modesto sermón... Pero al acostarme, tuve vagas sospechas de próximas catástrofes, y así no más fué:

—Julito, los higos no te han hecho daño por lo que veo... pero, ¿y si te hubieran hecho caminar en cuatro pies como a misia Remigia?

Ni una palabra más, ni un gesto más de disgusto, tranquilamente, silenciosamente, echó mano del chicote y me aplicó los azotes más sonoros, más rítmicos, más elocuentes, que yo haya oído mentar en mi vida... ¿Y el bribonzuelo Luciano?... A los ocho días le encontraban muerto junto al cerco de una quinta. ¿Los higos de misia Cristina? No, un caballo le había aplastado el cráneo de una terrible coz... ¡Luciano!, pobre niño que la fuerza del destino hizo perverso, gracias a su "sabiduría intuitiva", no arrojé los higos de misia Cristina a la zanja, aquella tarde de un remoto verano. Hubiera sido una gran locura no comerlos, ¿verdad Luciano? Sí, tu espíritu era dulce y era bello Luciano, a pesar de tu cuerpo contrahecho, por eso tú no creías en brujas, que, montadas en escobas van los sábados por la noche, a visitar al diablo de las patas de

(Continúa en la página 44.)

Harrods

presenta alguna de sus muchas creaciones exclusivas que en LA GRAN VENTA dedicada a las señoras y señoritas ofrece a precios **notablemente rebajados.**



1-1

1-1. **Precioso conjunto en modelos de vestidos,** en reps de lana, colores de gran moda y azul marino, a

$ 24.--

2-1. **Variedad en modelos de vestidos,** en rica gabardina o crêpe de lana; surtido de colores incluso azul marino, a

$ 39.--



2-1

Vinos Arizu

El Orgullo de la Producción Nacional

SOCIEDAD ANÓNIMA

Viñedos y Bodegas "ARIZU"

Avda. de Mayo 1035

Rivadavia 1032

BUENOS AIRES



Lavol

La primer gota sobre la piel complace y refresca. Toda comezón desaparece, la irritación se calma, y viene el bienestar.

Se vende en todas las Farmacias. Agente

MENDEL & Cía. Bs. As., Guardia Vieja 4439 Montevideo, 673 Cerrito 675

LOS NIÑOS.

Un adulto puede estar delgado y al mismo tiempo tener buena salud, pero una criaturita, o un niño pequeño, debe ser gordo y rollizo. Y sin embargo, cuantas criaturas y niños se nos presentan flacos, extenuados y faltos de sangre, principalmente a causa de que el aparato nutritivo de su cuerpo está desarreglado de alguna manera. La medicina nauseabunda y de mal sabor, repugna a los adultos y es el horror de las criaturas. No cabe duda que su frecuente ineficacia, se debe, cuando menos en parte, al disgusto que les causa—al choque al sistema. Esto sucede especialmente con el aceite de hígado de bacalao, en la forma de las composiciones ordinarias y anticuadas, que tan amenudo se les obliga a tomar. El antiguo terror de esta valiosa aunque repugnante medicina, desaparece con la transformación que ha sufrido en la PREPARACION de WAMPOLE la cual es tan sabrosa como la miel y contiene una solución de un extracto que se obtiene de Hígados Puros de Bacalao, combinados con Jarabe de Hipofosfitos Compuesto y Extracto Flúido de Cerezo Silvestre. Para la reposición de niños pálidos, raquíticos y demacrados, nada hay tan bueno como nuestra preparación. Crea sangre nueva y les facilita desarrollarse hasta llegar a ser hombres y mujeres sanas. El Dr. Bernardo Kohan, Médico-Cirujano del Hospital Nacional de Clínicas, de Buenos Aires, dice: "El médico que suscribe certifica haber usado con óptimo resultado la Preparación de Wampole, sobre todo en los niños de 1 a 15 años." La original y genuina Preparación de Wampole, es hecha solamente por Henry K Wampole & Cía., Inc., de Filadelfia, E. U. de A., y lleva la firma de la casa y marca de fábrica. Cualquier otra preparación análoga, no importa por quien esté hecha, es una imitación de dudoso valor. En todas las Boticas.

Cambiar de piel

Ciertos descubrimientos pueden perfeccionarse, otros llegan de inmediato a la perfección. Este es el caso del maravilloso azufre termado que actúa tan activamente sobre las enfermedades de la piel, que parece al curarse que los enfermos han adquirido una piel nueva. Granos, barros, manchas, eczemas, herpes, etc., son rápidamente extinguidas de la piel quedando el cutis limpio y suave como una piel nueva. En todas las buenas farmacias puede conseguirse el verdadero azufre termado.

Jabón para teñir
ROSEDAL
No FALLA NUNCA

Tiñe tan bien como la mejor Tintorería cualquier tejido sin dañarlo; es de uso fácil y económico; no ensucia la ropa interior, los objetos usados al teñir, ni las manos. Premiado Exp. Barcelona y Milán 1922. ROSEDAL es el mejor colorante.

Los esquimales filarmónicos



El violín de los esquimales consiste en una caja sonora bastamente hecha con un agujero cuadrado, un mástil, su puente y, en general, una sola cuerda, porque como ellos dicen, una basta y sobra para el canto del esquimal. Un arco pequeño de ballena, completa el instrumento.

Los esquimales tienen afición a la música y buen oído, cantan con gusto y sentimiento. Los hombres tienen hermosa voz de bajo; la de las mujeres peca de chillona.

Algunos misioneros han compuesto himnos para cantarlos a cuatro voces, y los esquimales los cantan con afinación. La Misión Esquimal Moravia les ha hecho conocer instrumentos modernos, y hoy en Nain y Okak hay bandas de música que interpretan muy bien obras de los mejores maestros europeos. Raro es el esquimal que después de oír una canción un par de veces, no la pueda repetir con gusto, sentimiento y ajustada afinación. El ritmo es el fundamento de su tambor primitivo y de sus danzas y canciones, por eso miden tan bien las más complicadas canciones del mundo civilizado.

La música esquimal difiere de la nuestra en que tiene una escala pentatónica y en la constante repetición de una nota o frase, especialmente en su coro "a-ya-aya-ya", cambiando de octavas con frecuencia. La medida es de 2 por 4 marcada en dos tambores y acentuado por las voces del coro. Los movimientos rítmicos del cuerpo, las sacudidas de los brazos y las patadas responden en la danza a la medida y mientras bailan, cantan con toda la voz, con toda la fuerza de sus pulmones.

Los cantos de los hombres están frecuentemente interrumpidos por fuertes gritos. Las mujeres tienen bonitas canciones de cuna, más melodiosas que las canciones de tambor. Entre los esquimales de Alaska las muchachas tienen una canción muy original que les sirve de juego y entretenimiento y a la que llaman "canto de garganta" y consiste en emitir una serie de sonidos guturales imitando al cuervo.

Es muy frecuente que al contar un esquimal un cuento, una leyenda, intercale en su narración una canción a propósito.

Los esquimales tienen una gran variedad de canciones. Canciones para calmar la cólera del viento, canciones para bailar, canciones para jugar, para ahuyentar los malos espíritus, para dar fuerza y valor al corazón

Existe entre los esquimales el derecho de propiedad y los que inventan una canción nueva cobran derechos cuando se cantan, o venden la propiedad a uno, dos o más aficionados.



Tipo de esquimal.

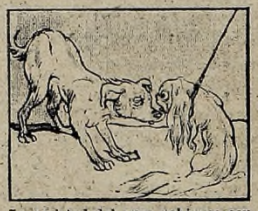
En general, y aunque pronto aprenden y se acostumbran a la música europea, ésta no les gusta y prefieren la suya. Según ellos, la música de los civilizados tiene demasiadas notas, demasiado ruido, compases que embrollan el canto y confunden al cantor, y no tiene la dulzura ni el ritmo de sus canciones. La música de los "hombres blancos" que más les agrada es la antigua.

Como se ve, son bastante respetables las opiniones artísticas de los esquimales, desde que es de justicia reconocer que no están del todo desacertadas sus opiniones sobre algunas características del arte musical de los "hombres blancos".



Geraldine Farrar y su democrático pichicho

Hay frases vulgares que a fuerza de ser repetidas por las gentes, que creen ver en aquellas alguna moraleja, se transforman en proverbios. Si la famosa cantante estadounidense Geraldine Farrar hubiera tenido en cuenta lo que dejamos dicho, acaso hubiese recordado que "lo barato sale caro", y no habría hecho el pésimo negocio de gastarse 200 dólares en un perro de raza tan fina y de tipo tan poco común que su precio natural, en la perrera más barata de Nueva York, sería por lo menos, de 900 o 1000 dólares. Un pichicho como "Schniffles" de raza pekinsee, con un pedigree en el que se consignaban innumerables cintas azules, ganadas por los gloriosos antepasados de este diminuto can, no podía costar doscientos dólares.



La amistad del puro pekinsee con algún cuzco vagabundo y enfermo, tuvo la culpa.



Geraldine Farrar.



El pichicho se vendía en liquidación.



La cocinera usó la misma toalla.



Infectándosele en consecuencia, los ojos.



Se enjugaron los ojos enfermos con la toalla de la cocinera.

En este caso era menester prestar oídos a la experiencia y a la sabiduría, que aconsejan que "lo barato sale caro".

El precioso "Schniffles" descubierto en una liquidación canina de la calle 43º le costó a Geraldine Farrar diez veces más que si lo hubiera comprado, como quien dice, de primera mano. El lector se dará cuenta por la serie de grabados que ilustran este relato, de la tragedia que encierra el mismo.

Geraldine Farrar hacía tiempo que deseaba tener un perrillo faldero y se había propuesto comprar uno, siempre que fuera barato. Ahí está la condenable equivocación de la gran cantante que creyó que lo barato... sale barato. En sus recorridas en procura de un pichicho fino, cariñoso, educado y de antecedentes irreprochables, se encontró con "Schniffles" un pekinsee en liquidación. Al pobre can lo daban casi de regalo—¡por 200 dólares!—porque tenía un ojo inflamado. Geraldine Farrar no dejó escapar esa pichincha y se llevó al animalito. Ella creía, con el optimismo que puso una vez en dirigir la temporada de ópera de Chicago, que no era nada lo del ojo del perro.

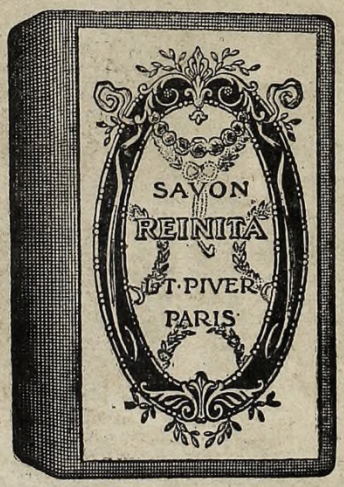
Lo primero que hizo al llegar a su casa, fué higienizar a "Schniffles". Lo llevaron al cuarto de baño de los criados y allí le dieron un lavado entre el ama y su mucama. Para secarlo usaron —¡qué negligencia!— la toalla de los criados en la cual, pocos minutos después se enjugaba la cara la cocinera, se restregaba los ojos y, naturalmente, se contagiaba la enfermedad del perro.

Ellen Swanson, así se llama la cocinera, sin tener ningún parentesco con la estrella cinematográfica del mismo apellido, al verse un ojo tan irritado y al encontrarlo tan semejante al de "Schniffles" comprendió que de éste venía la cosa. Fué a ver a un médico y de allí a entrevistarse con un abogado, en compañía del cual se presentó al juez reclamando 10.000 dólares de perjuicios causados en su vista por la imperdonable negligencia de su ama.

Geraldine Farrar quiso echarle la culpa al que le había vendido el perro. El digno comerciante explicó que "Schniffles" estaba un poco averiado, sino no lo hubiera dado por 200 dólares", y agregó, sentenciosamente, "lo barato sale caro". Como se ve, este mercader de canes era, también, un profundo filósofo.

Geraldine Farrar está defendiéndose valientemente en la corte de justicia. Ya ha demostrado a los jueces que la culpa no es de ella, sino del perro, o mejor dicho, de las tendencias superdemocráticas del pichicho, que cuando salía de paseo le gustaba jugar con perros atorrantes, y en la casa prefería la cocina a la sala. En el momento de aparecer un comentario sobre este original asunto en un diario neoyorquino, se sabía que la cocinera estaba dispuesta a transar por 5000 dólares. Sus ojos y los de "Schniffles" ya están curados. La cocinera está sin trabajo y el pichicho continúa como de costumbre, relacionándose con los perros más atorrantes del Central Park. La excesiva democracia del perro de la popular artista es crónica.

PARFUMERIE L·T·PIVER
PARIS



Nuestras cajas contienen
110 GRAMOS NETO
de polvo



JABÓN REINITA POLVO

LEJANÍAS PAMPEANAS

El valle de Utracán.—Lagunas y flamencos

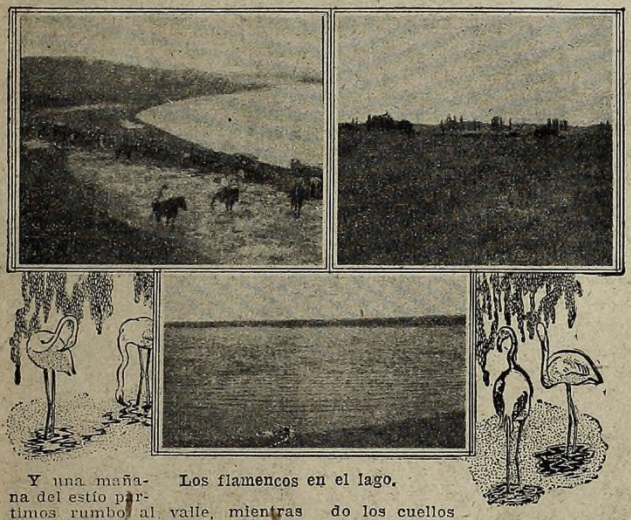
por Ismael E. DOZO

¡Utracán!... Cada vez que el vocablo secular llegaba a mis oídos, se poblaba mi imaginación de olvidadas leyendas aborígenes que la civilización inhumó para siempre.

Un viejo indígena — supérstite taciturno de la grey vencida, cuyos sometidos resabios han sentado sus tolderías desarmadas más allá del caudaloso Curacó, más allá de las sierras de Lihuel-Calel — me ha enseñado que es "valle muy recto" el legítimo significado de "utracán", nombre del dialecto de los ranqueles pujantes y sañudos que poblaron este inmenso territorio, y de quienes las irreductibles lanzas rompiéronse al sablazo de los conquistadores del desierto.

La laguna y los médanos.

Vista parcial del valle de Utracán.



Los flamencos en el lago.

Y una mañana del estío partimos rumbo al valle, mientras el sol mostraba su magnífica rodela en el linde inasequible de la tierra y del espacio, en el fondo celeste de la planicie adormecida...

—

Es un valle de los médanos, no un valle de la montaña.

Tras la monotonía de la llanura durante la distancia recorrida, sorprende el pronunciado descenso a este valle sonriente circundado de altísimos médanos que ondulan a lo lejos como si fueran lomos de agua de alguna corriente turbulenta.

¡Cómo reverdece en la memoria el asomo espontáneo de un recuerdo lontano; el libro leído en horas pretéritas por cuyas páginas desfilaban mansas caravanas de camellos y errantes beduinos de tez tostada y ojos sarracenos!

Para los que conocen la Pampa—desprovista de todo atractivo natural, a no ser los milenarios montes de caldenes hirsutos o de encrespados piquillines — maravilla como un miraje el extenso panorama de la pradera fértil, con sus estanzuelas arboladas y las salpicaduras plateadas de sus dos lagos risueños. Uno de ellos sirve de espejo a la escuelita lugareña y se deja contemplar por el viajero que hace la ruta de General Acha.

La otra laguna esconde el milagro de sus aguas, encajonada entre los médanos que se eslabonan a su derredor. Descubiertas hace poco tiempo sus propiedades medicinales, según el análisis del Departamento Nacional de Higiene, es frecuentada durante la estación estival por gran cantidad de turistas que no han logrado, todavía, con sus acechanzas continuas, alejar de su poético dominio a las bandadas de flamencos que, para bañar en sol la magnificencia del plumaje, en lento y rumoroso vuelo despliegan a cada instante la pompa de sus alas, desde las riberas salitrosas... Descienden después describiendo amplias espirales y se hunden en el agua hasta los tarsos, encorvando los cuellos en gráciles signos de interrogación.

¿Cómo los fenicópteros errantes han traído su dechado de belleza a éste rincón anónimo de la República, desde los países de su origen que rodean el Mediterráneo y el Mar Negro? ¡Quién sabe!... Pero las aguas de Utracán guardan avaramente ese tesoro.

—

Envuelto en el silencio virgen de la noche tibia, el valle se ha dormido. Sobre las aguas inmóviles del lago está, inmóvil también, el plato de mármol de la luna. Es ahora más bello este refugio amable de la Pampa.

En una orilla de la laguna, donde los bloques de sal semejan diminutos castillos de juguetería, un grupo de flamencos — equilibristas sobre una sola zanca — duermen... duermen y sueñan... Sueñan tal vez con sus distantes hermanos de los lagos de Egipto, de Túnez y de Argel, o con las bandadas mágicas que pueblan las márgenes del Volga y las cercanías de Esmirna... Sueñan acaso con que el balazo homicida del descorazonado cazador no volverá a herir esta quietud arrobadora y única de la noche y del valle, del médano y del lago; este silencio virgen del que otrora creyeran, engañados, que no sería profanado nunca.

Club de literatas.—*Recientemente se ha inaugurado en Londres un nuevo club de señoras, que es, según dicen, un modelo de "confort".*

Tiene salones de lectura, de música, de reposo, una magnífica galería para tomar el te, tocadores, con servicio permanente de camareras, peinadoras, costureras y manicuras, y un buen "restaurant", en el que se sirven almuerzos y comidas a precios fijos y moderados. Hay, además, 35 dormitorios a la disposición de las socias, y cuartos de "toilette" en los que las señoras que viven en el campo pueden guardar un par de trajes y ropa blanca para sus breves estancias en la ciudad.

Creado y frecuentado especialmente por escritoras, sus fundadoras no se han limitado a hacer un club más, sino que pretenden que sea un lazo de unión entre las mujeres de todos los países.

Nota curiosa: Han montado una oficina (la primera que existe de esta clase) con una información completa de los publicistas, traductores y editores del mundo entero, de los "buscadores" de archivos y bibliotecas, y de los precios corrientes, si así puede decirse, de todo género de trabajos literarios.

El club da también a sus socias cartas de recomendación, que faciliten sus tareas y su acceso a las bibliotecas y los museos.

Que Infierno!

ENFERMEDADES DE LAS MUJERES!

Qué Sufrimientos Horribles!

Palpitaciones y Ahogo en el Corazón, Falta de Aire, Cansancio, Sofocaciones, Ahogo en la Garganta, Falta de Sueño, Falta de Apetito, Incomodidades del Estómago, Ventosidades en el Vientre, Mareos, Desarreglos, Pesadez, Punzadas y Dolores de Cabeza, Dolores en el Pecho, Dolores en la Espalda, Dolores en las Caderas, Punzadas y Dolores en el Vientre, Vahidos, Temblores, Excitaciones Nerviosas, Oscurecimiento de la Vista, Desmayos, Desvanecimientos, Zumbidos en los Oídos, Vértigos, Ataques Nerviosos, Estremecimientos, Escozores Súbitos, Calambres y Debilidad de las Piernas, Sudores Fríos o Abundantes, Escalofríos, Entumecimientos, Sensación de Calor en diferentes partes del Cuerpo, Ganas de Llorar sin tener Motivos, Falta de Memoria, Decaimiento del Cuerpo, Falta de Ánimo para hacer cualquier Trabajo, Frío en los Pies y en las Manos, Manchas en la Piel, Ciertas Comezones, Ciertas Toses, Ataques de Hemorroides, etc. Todo esto puede ser causado por las Enfermedades del Utero!

El Utero Es Así: Cuando está enfermo todos los Organos de la Mujer se resienten también!

A veces la pobre enferma piensa que está sufriendo de muchas Enfermedades, sin saber que todo esto viene del Utero Enfermo!

Trátese! Trátese!

Use Regulador Gesteira!

Regulador Gesteira es el Mejor Remedio para el Tratamiento de Inflamaciones del Utero, la Debilidad del Utero, la Anemia, la Palidez y la Amarillez de las Jóvenes, las Hemorragias, los Dolores y Cólicos del Utero, los Dolores de los Ovarios, las Menstruaciones Excesivas y muy fuertes o muy demoradas, los Dolores de la Menstruación, la Falta de Menstruación, la Suspensión de la Menstruación, la Poca Menstruación, la Histeria y los Ataques Nerviosos, las Flores Blancas y las Hemorroides de las Señoras!

Empiece hoy mismo a usar **Regulador Gesteira!**

* * *

De Venta en todas las Farmacias y Droguerías.

Medias $ 2.50



LAS GRANDES OFERTAS DE ESTE MES:

MEDIAS de seda alta, con costura y cuchilla fantasía, en negro y colores de moda, a..... $ **2.50**

La misma, sin cuchilla..... „ 1.95

SEDERÍA

SEDAS fantasía para vestidos, dibujos orientales y egipcios, en su estilo más genuino, ancho 160 centímetros, el metro $ 20.50, 14.—, 13.20, 12.80 y..... $ **9.80**

MARROCAIN de seda, en colores de gran moda, ancho 100 ctms., durante el corriente mes, el metro $ 8.90 y **6.90**

Tienda "El Porvenir"

A. Casanegra e Hijos

Bme. Mitre 1902

Fundada en 1868

SI EL BUEN GUSTO ES LEY

que rige a las personas de hábitos distinguidos y refinados, es indudable que la

Loción CIELITO MIO

y el

Polvo CIELITO MIO

deben figurar entre los elementos de su toilette, porque aparte de su clase selecta y superior, poseen estos productos las deliciosas características de los perfumes particularmente agradables al olfato, por la delicadeza, sutilidad y finura de sus exquisitas esencias.

PERFUMERÍA MENDEL

En BUENOS AIRES. — GUARDIA VIEJA, 4139.
En MONTEVIDEO. — CERRITO, 673.



Actualidades gráficas

Notas metropolitanas



Miembros de la Sociedad Rural Argentina congregados con motivo de la inauguración de la galería de retratos de los ex presidentes fallecidos, realizada la semana pasada en el salón de actos de aquella institución.



Aspecto de la sala del teatro de la Opera durante la asamblea del Círculo Médico y Centro Estudiantes de Medicina, que tuvo por objeto considerar el reciente conflicto suscitado en la Facultad.



Público que asistió al festival organizado por el Círculo Hungaro Sudamericano en honor del poeta húngaro Alejandro Petofi, y que se realizó en el salón "La Argentina", bajo el patrocinio del ministro de los Países Bajos.



El nuncio apostólico acompañado del ministro de relaciones exteriores, intendente municipal, señoras de Alvear, de Bosch, Noel y otras personalidades, en la inauguración del nuevo piso del Hogar Mercedes Dorrego.

Festival artístico



Parte de la concurrencia al festival artístico realizado a bordo del "Princesa Mafalda" a beneficio de los damnificados del Etna, a cuyo acto asistió la esposa del presidente de la república, señora Regina Pacini de Alvear.



Artistas del teatro Colón que prestaron su concurso al festival. Sentados: la bailarina señorita María Olenewa, el señor W. Mocchi, señorita Toti Dal Monte y maestro Marinuzzi; de pie: señores Mansueto, Galefi y los maestros Belleza, Paolantonio, Pertile y Cirino.

Fots. Cabada y Suñé.

FIGURAS DEL MOMENTO



GERALDINA FARRAR y LOU TELLEGEN



MARY MILES MINTER



ETHEL BARRYMORE

Los artistas de cine ya no saben qué hacer para llamar la atención y sostener a todo trance la popularidad. Dos actrices ya veteranas, Geraldina Farrar y la anciana Ethel Barrymore, no están por las novedades y practican la reclame más primitiva: el divorcio. La primera se ha separado en estos días de su esposo el actor Lou Tellegen. La Barrymore tramita en estos momentos el proceso contra su marido, un señor de quien no conocemos ni el nombre. Mary Miles Minter, que es joven, imita a D'Annunzio: le da por nacerse la desaparecida. Los parientes fingen no conocer su paradero, y la policía de Los Angeles no sabe qué hacer: si buscar seriamente a Mary o meter en la cárcel a toda la familia.



LUIS JIMÉNEZ DE AZÚA

El gran penalista español está desarrollando en esta capital un ciclo de conferencias que han despertado muchísimo interés en nuestro mundo estudioso. Le acompaña, en la fotografía que reproducimos, el catedrático argentino Jorge Eduardo Coll, que fué la semana pasada a recibirlo a Montevideo.



FRANZ LEHAR

Ha anunciado su visita a Buenos Aires el famoso autor de "La viuda alegre". En el retrato que nos envía nuestro corresponsal en Viena, el maestro está en compañía de los principales intérpretes de "La reina del tango", su último gran éxito.



ELEONORA DUSE

La divina actriz se ha despedido del teatro en Londres, con una representación de "Cosi sia". Con decir que al final de la obra fué llamada la Duse a escena quince veces, está dicho el entusiasmo que produjo.



HENRY FORD

El conocido fabricante de autos que en plena guerra creyó poder imponer la paz, aspira ahora a la presidencia de los Estados Unidos. Y quizás lo sea, porque como dijo el clásico: "Poderoso caballero es don Dinero..."



FRANZ VON VECSEY

Este maravilloso violinista rinde ferviente culto a Vertumno, dios de la mutabilidad. No hace mucho cambió de nombre, y ahora varía de religión, abandonando el protestantismo por el catolicismo. Sólo falta que deje el violín y que se nos presente dando conciertos con el instrumento de moda: el serrucho.

NUESTRO GRAN MUNDO



Sra. Julia Carabasa de Oliveira Cézar



Srta. Adela Leloir Unzué

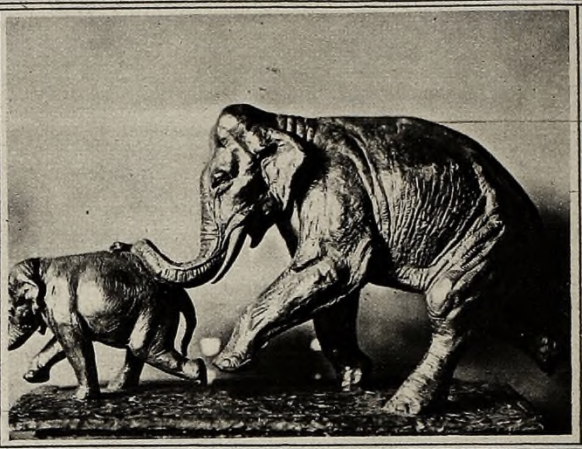


Srta. Beatriz Gallardo

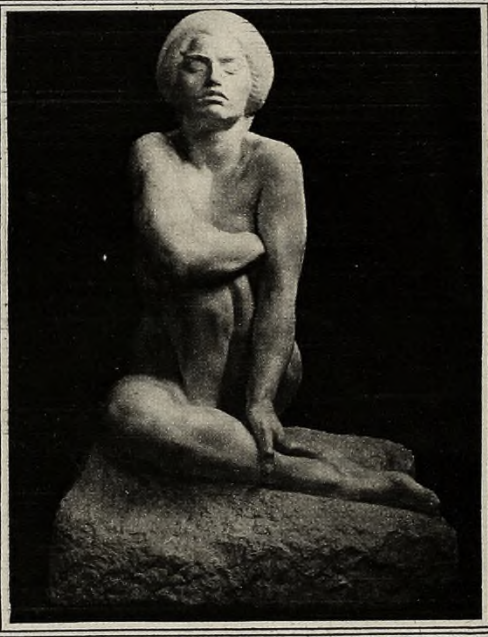
Fots. Van Riel.

EXPOSICIÓN OFICIAL DE ARTE ITALIANO









He aquí algunos cuadros y esculturas de la excelente exposición que ayer fué inaugurada en los salones de la comisión nacional. Concurren los más ilustres artistas de Italia y algunos de ellos con sus mejores producciones.





Fots. Cabala.

NOTAS DE ARTE



Aldo Severi, autoretrato del pintor italiano que hará en breve una exposición de sus cuadros en esta capital.



"La Pavonella", cuadro de Aldo Severi, que se exhibe en la actual exposición de arte italiano.



"Felini", otro cuadro del mismo pintor que se exhibió en la última exposición de Roma.

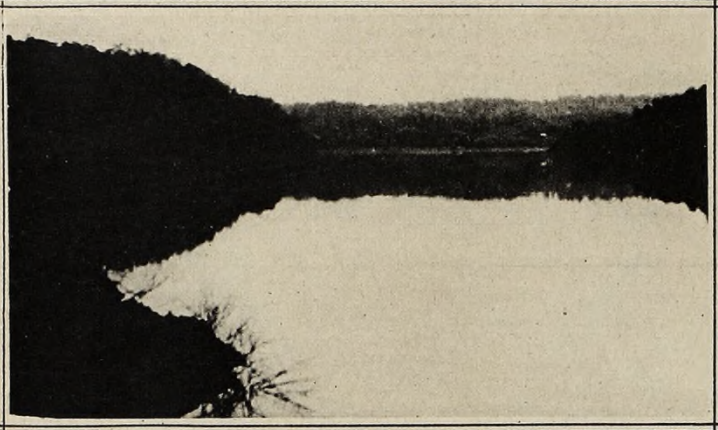






"La main chaude", "Marie Therese Pierat, de la Comedie Française" y "Princesse Christiane", cuadros de Guirand de Scevola, que se exhibirán en la exposición de sus obras, que este pintor francés hará en breve en uno de los salones de esta capital

BELLEZAS DE NUESTRO SUELO: LAS IN

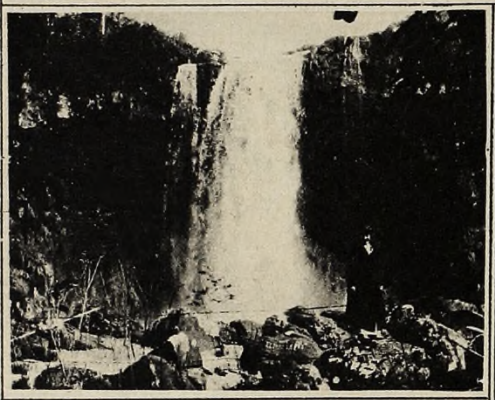


Las tres costas de la Argentina, Paraguay y Brasil en el Alto Paraná, cerca del Iguazú.





Vista general del imponente Salto San Ma



La primera caída del grandioso Salto de las Dos Hermanas.



El torrente que cae en la Garganta del Diablo.



El Salto Bosetti en uno de los lugares en que
la vegetación.



El Salto San Martín visto desde las malezas.

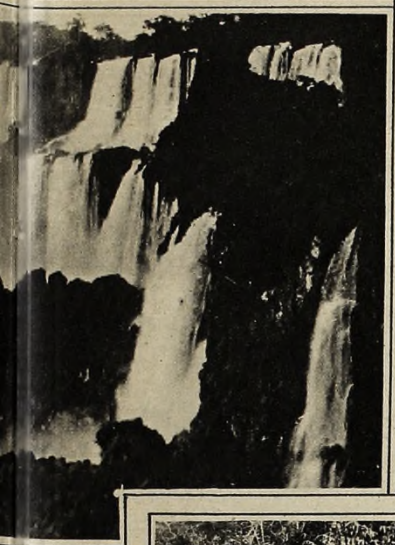


Lugar en que terminan las caídas de la Garganta del Diablo.



Arroyo formado por el Salto de

INCOMPARABLES CATARATAS DEL IGUAZÚ



...rtín.



...abunda

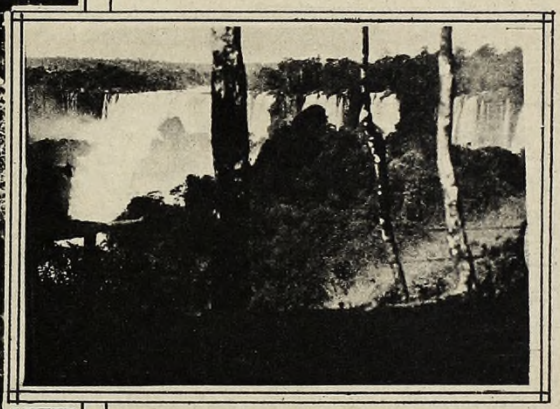




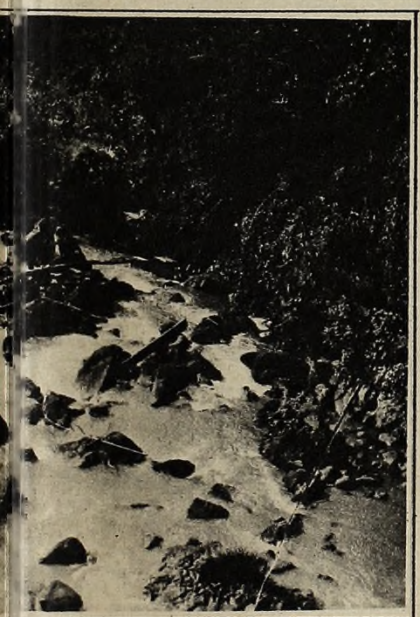
La piragua que desde hace muchísimos años conduce al lugar denominado Garganta del Diablo.



Uno de los pintorescos remansos en las proximidades de las grandes cataratas.

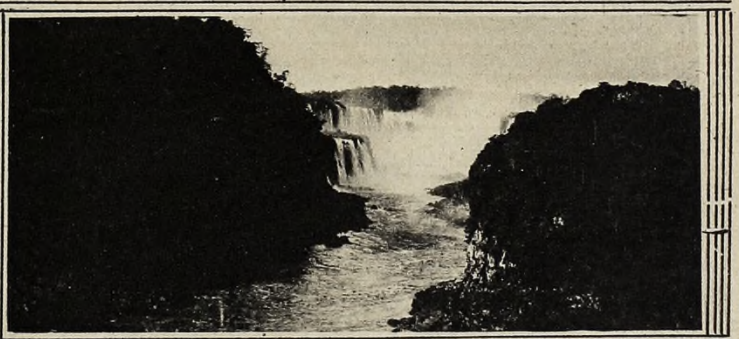


Punto inicial de las grandes cataratas del Iguazú.



...de las Dos Hermanas.

La Garganta del Diablo y el Salto Mitre.





Otro aspecto del Salto Bosetti.

Fots. del Dr. Héctor Bates.

DEL URUGUAY Y DEL INTERIOR DE LA REPÚBLICA

Montevideo



Concurrencia infantil a la fiesta organizada en honor de la niña Martita Buton Céspedes, con motivo de su cumpleaños.

Montevideo



Escena final de la obra "Radiofonía", de Edmundo Bianchi, estrenada recientemente con éxito en el teatro Artigas.

Rosario



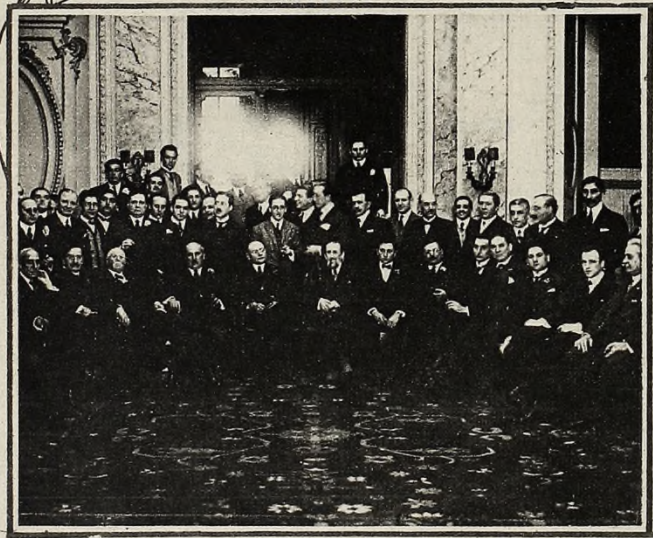
Lunch ofrecido en honor de la educacionista paraguaya señorita Isabel Llanosas, con motivo de ser nombrada directora de la escuela Artigas, en Asunción del Paraguay

Rosario

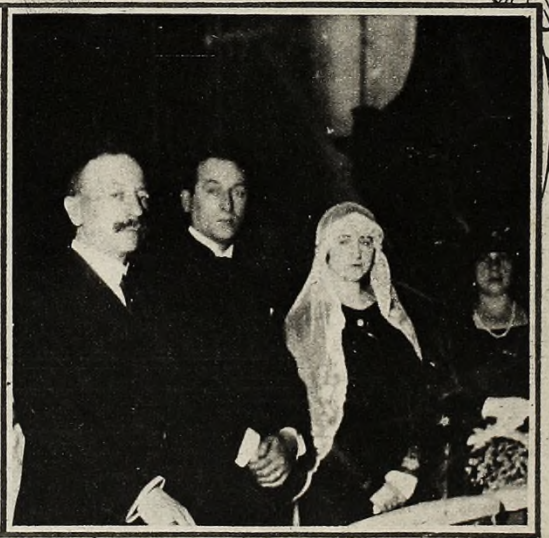


El guitarrista señor Bautista S. Almirón y su hijita de 9 años, que le acompaña, con parte del público que asistió a su último concierto.

Argentinos en España



Reunión en el Jockey Club, en ocasión del banquete dado con motivo de la inauguración del Centro Colegio de Procuradores.



Enlace del pintor argentino Ernesto Riccio con la señorita Angela Donnay, realizado el 10 de mayo último en la iglesia del Carmen de Madrid.

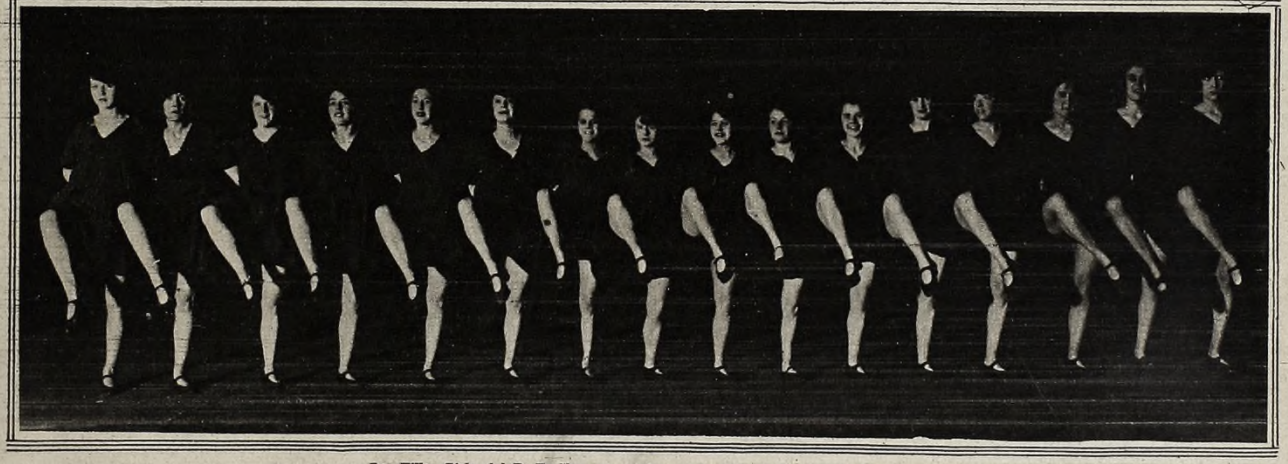
Fots. Adami y Martín.

DEL TEATRO Y DEL CINE



Mlle. Fernande Diamant, "commère" de la compañía del Ba-Ta-Clan que actúa en el teatro de la Opera.

Nita Naldi, bella actriz italiana que actúa en la cinematografía yanqui.



Las Tiller Girls, del Ba-Ta-Clan, en vestimenta de trabajo, durante un ensayo.

Fots. Cabada y Paramount Pictures.

EL CHIC FEMENINO



Bonito vestido para saraos, con cuentas de ambar bordadas sobre fondo de oro.

Otro modelo elegante de satén blanco adornado con botones de cristal.





De gusto delicado es este vestido de sarga azul realzado con flores bordadas de lana.



Toilette para la tarde, de marocain de crêpe negra combinada con crêpe dibujada.

Modelos de Wyndham, corresponsal gráfico de "El Hogar", en Paris.

INFORMACIONES DEL EXTRANJERO

La visita de los soberanos ingleses a Italia



El rey Víctor Manuel, dando la bienvenida al rey de Inglaterra, en la estación de Roma.



El jefe del gabinete italiano señor Mussolini, saludando al monarca inglés.



Los soberanos ingleses conversando con Su Santidad el papa Pío XI, en el Vaticano.

Inglaterra



El rey Jorge V, visitando la Sociedad Real de Horticultura, en Chelsea.



Las mujeres e hijos de los obreros de la casa Vickers, en Steffield, dando la bienvenida al príncipe de Gales, en ocasión de la visita de éste al centro industrial de Yorkshire.



Lady Irene Curzon y M. W. J. Rea, encarnando a Henriette María y al rey Carlos I.



La señorita Megan Lloyd George, luciendo un traje de la época de Carlos I.
En el festival de costumbres realizado con gran esplendor en Tonbridge.



Curiosa y antigua ceremonia exhumada en la isla de Twickenham: el decano de los marineros de la isla ofreciendo un pastel al monarca. Esta costumbre, que no se observó durante un siglo, fué reproducida este año, y el pastel fué ofrendado a un personaje que representaba al roy Enrique VIII con sus mujeres.

DEL INTERIOR DE LA REPÚBLICA

Rosario



El diputado italiano Dr. Teófilo Petriella en la recepción que fué ofrecida en su honor por la comisión directiva del Círculo Italiano.



Público que asistió a la conferencia dada por dicho diputado peninsular Dr. Petriella en el Empire Theatre.



Distinguida concurrencia que asistió al concierto dado en el local de la Biblioteca Argentina por el Cuarteto de Londres, bajo los auspicios de "El Círculo".



En el teatro Olimpo, algunos artistas de la compañía Pagano, que actuaron en el estreno de la comedia "La salvación", acompañando a la autora de la obra, señorita Alcira Olivé.

Tucumán



Alumnos de las escuelas públicas de la provincia cantando el himno al Arbol, durante la fiesta del mismo.



Concurrentes al festival realizado por el centro ferroviario "La Fraternidad", celebrando el 36.º aniversario de su fundación.

Mendoza



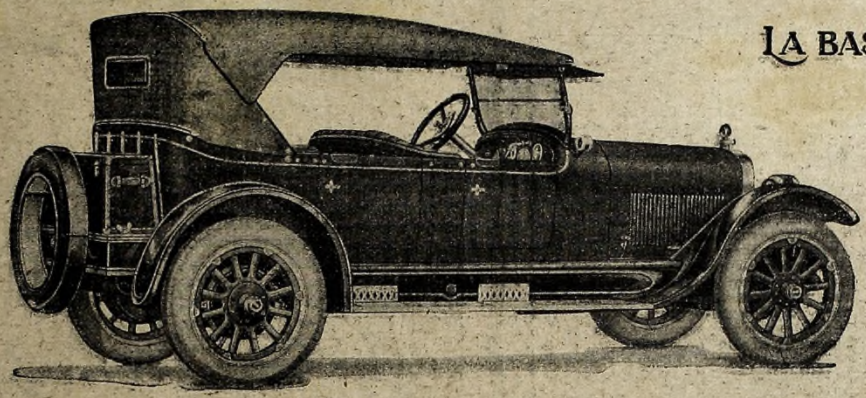
Comisión de damas y caballeros que patrocinaron con fines benéficos la kermesse de Godoy Cruz.



Concurrentes al campeonato de tennis efectuado en el campo de deportes del Pacífico.

Fots. Martín y Villalón.

LA BASE DE COMPARACION



Con la creación del BUICK modelo de SPORT 23 x 55 se culmina la presentación de un coche que por sus características especiales, como asimismo su velocidad; y su carrocería de líneas propias reune las condiciones apetecidas por el automovilista exigente.

Solicite el nuevo catálogo Sport 1923

AUTOMOVILES Buick VALVULAS AL TOPE

HENRY W. PEABODY & Co.

BARTOLOMÉ MITRE 1746 — BUENOS AIRES

LONDRES
NUEVA YORK

TALLERES:
BOLÍVAR 1650

La amargura de saberse fea

(Continuación de la página 14)

decimiento infinito por todo el bien que su afecto me hacía... A fuerza de leer sus cartas, a fuerza de pensar siempre en él, y por un raro espejismo, ya no me veía sino en mi personalidad anterior, como era antes; cuando juntas soñábamos en la trágica y conmovedora historia de Julieta y Romeo!

Tres meses hacía que duraba nuestra encantadora y rara amistad epistolar, tres meses en que yo me valí de todos los pretextos imaginables para no permitirle verme, cuando un día me escribió que urgentes asuntos le llamaban otra vez al extranjero.

Al leer su carta sentí mucha pena. En ella me decía que quería verme; que antes de partir necesitaba estrechar la mano de la incógnita amiguita que durante tres meses había ido día a día avivando su interés.

Yo no sabía qué hacer. Horas enteras creo que permanecí con su carta entre las manos, indecisa y entristecida.

Era el fin de mi ensueño y que yo tanto había temido. En esas pocas horas que transcurrieron desde que recibí su carta, el deseo de verlo se había hecho en mí como una obsesión: quería estrechar su mano, como él decía, oir su voz de nuevo, aquella que tanto me había emocionado, llamándome su amiga. ¿Qué me importaba que yo fuese fea? ¿Acaso no tenía derecho yo también a un poco de afecto?

Te aseguro que ya no me asustaba la idea de haberlo engañado.

Decidí verlo con una rapidez de decisión de la que yo misma me sorprendí.

No quería pensar en lo que iba a hacer para no tener tiempo de arrepentirme.

Le escribí cuatro líneas diciéndole que a la tarde siguiente nos veríamos. Le di cita en un sombrío rincón del parque próximo al Rosedal; le escribí dándole una cita, sin que mi mano temblara, como si fuera lo más natural.

Estuve casi toda la noche despierta; me revolvía en la cama, pareciéndome que el día tardaba demasiado en llegar...

Las horas de ese día se me hicieron interminables, en vano me afanaba en leer para engañar mejor mi impaciencia: iba de un lado a otro sin saber yo misma qué era lo que quería...

Esperé ansiosa la puesta del sol, y cuando desde mi ventana vi desaparecer el último rayo de su luz me dispuse a salir...

Me puse un vestido muy sencillo pero vaporoso y ligero. Hacía tiempo que el detalle del vestido no me preocupaba ya, pero esa tarde, de nuevo me sentí coqueta. ¡Te juro que me había olvidado de que era fea!

Le encargué a Josefina que buscara un coche cerrado y las dos salimos por la puerta del jardín. Estaba segura que en mi casa nadie se daría cuenta de mi escapada, tan poco se preocupaban de mí. A esa hora, seguramente, la casa de mis padres estaría llena de visitas...

Hicimos el trayecto yo y Josefina en silencio. Yo preocupada con mis propios pensamientos, Josefina pensando acaso en mi locura... Ordené al cochero que parara lejos del lugar de la cita y sola me encaminé al lugar convenido, podría decirte que mucho antes de la hora. Procuraba contener los latidos de mi corazón, que parecía que quería saltar del pecho.

Llegué nerviosa, con una emoción que en vano te querría explicar... Tú que estás enamorada, debes seguramente conocer esta divina angustia.

Todo, todo contribuía a emocionarme más y más: aquel rincón del parque, envuelto en la extraña sombra crepuscular, propicio para una cita de amor, me imponía... Sentía sobre mi cabeza la charla bulliciosa de los pájaros, afanados en buscar refugio a esa hora... Las frondas tenían un susurro misterioso que me hacía pensar en cosas lejanas, en las maravillosas leyendas escuchadas o leídas no se sabe dónde...

Por un esfuerzo de mi imaginación me sentí de pronto transportada lejos de la realidad.

Me veía como en años antes, con los cabellos sueltos al viento y las mejillas rosadas, en la agitación de nuestras locuras de muchachas, y me quedé sentada, inmóvil, sin escuchar ya el parloteo de los pájaros bulliciosos; sin oir el susurro de las frondas al morir la tarde... Sentí como unas alas leves que acariciaban mi frente y cerré los ojos para soñar mejor...

No podría decirte cuánto tiempo estuve con los ojos cerrados pensando en él. Me veía diciéndole mi pena, esta horrible pena de saberme fea...

Esperaba verlo para contarle la catástrofe de mi vida, no sé, le diría que lo quería mucho, que él era la única persona que había alegrado mi espantosa soledad espiritual; sentía que era capaz en ese instante de abandonarme en sus brazos y dejar que hiciera lo que quisiera de mí... ¡Pobre ilusa!

Me sacó de mi ensimismamiento el ruido de unos pasos que se

(Continúa en la siguiente página.)

CONCURSO DE NOVELITAS PARA "EL HOGAR"

En este concurso, abierto indistintamente a los profesionales y aficionados de todo el territorio de la república, argentinos o extranjeros, regirán las siguientes condiciones:

Los cuentos no podrán tener una extensión mayor de 5.000 palabras, ni menor de 4.000 palabras.

Los asuntos son absolutamente libres, siempre que ellos se encuadren en el ambiente nacional y no se aparten de

LA MAS ESTRICTA MORALIDAD

Tanto por su fondo como por su forma, han de ser dignos del título de esta publicación.

El jurado, compuesto por la dirección y redacción de "EL HOGAR", seleccionará todas las semanas la novelita corta que estime más interesante, abonándose la cantidad de

200 pesos m/n. por cada una de las publicadas

Sucesivamente—y por tiempo indefinido—continuarán insertándose en "EL HOGAR", semanalmente, aquellas producciones que lo merezcan, según el jurado.

Los cuentos deben ser absolutamente originales e inéditos.

En ningún caso se devuelven los trabajos enviados, ni se mantiene correspondencia acerca de ellos.

Las novelitas—escritas a máquina o manuscritas en forma clara—deben remitirse a la siguiente dirección:

CONCURSO DE NOVELITAS PARA "EL HOGAR"
MAIPU, 893 — Buenos Aires

La amargura de saberse fea

(Continuación de la página anterior)

acercaban... Abrí los ojos todavía como en un sueño... Era él... Lo vi avanzar temblando, yo no lo había visto desde la noche aquella de la conferencia. Siempre había evitado verlo en la calle o en cualquiera otro lugar donde pudiera hacerlo sin ser vista, para no sufrir haciendo comparaciones entre las "otras", las afortunadas, sus amigas, las que podían conversar con él y yo... No lo había vuelto a ver, pero estaba muy dentro de mi corazón y de mi cerebro para que yo pudiera confundirlo.

De pronto sentí que todo el valor me faltaba, no obstante, al verlo ya casi junto a mí, instintivamente me puse de pie y lo miré con toda la simpatía de una vieja amiga... Al mirarme hubo en su cara un gesto de extraña repulsión que no le fué posible disimular... Sentí que la angustia oprimía mi garganta como una garra de hierro. En ese instante hubiera querido estar muy lejos de allí; hubiera dado cualquier cosa por no ver la mirada que vi en sus ojos. Lo miré y mi mirada debió ser suplicante, pero él no veía mis ojos, sólo veía mi cara.

Al fin habló y yo volví a escuchar la voz que me había hecho amarlo tanto.

—¿La señorita Sussy?...

Pude ver la inquietud con que esperaba mi respuesta, y tuve una reacción súbita en la angustia que ya empezaba a dominarme y a llenar mis ojos de lágrimas... Hice un esfuerzo.

Mi voz sonó extraña en la solemnidad de la hora.

—¿La señorita Sussy?—repetí maquinalmente—la señorita Sussy no ha podido venir, señor, y me ha pedido que la excuse ante usted...

Hizo un gesto de contrariedad al oír mi respuesta, me saludó ceremoniosamente y sin añadir una palabra más se alejó.



Sentí impulsos de gritarle que era yo, que viniera, que se había hecho algo necesario en mi vida, pero no tuve valor y me dejé caer en el mismo banco. Mis ojos lo siguieron a lo largo de la sombría calle de árboles, poblada de rumores extraños, en esa hora del crepúsculo, propicia para una cita de amor.

Un día después recibí una esquela de despedida, una despedida correcta y glacial que rompió definitivamente mi ensueño...

La bola de nieve

(Continuación de la página 9)

y ciegos, rondaban nuestro rancho, ahora se nos concluía también... Los animales habían cesado de rondarnos, se habían marchado... ¿Adónde? Quizá yacerían sepultados bajo la nieve.

Un día matamos un guanaco que metió la cabeza por la puerta mientras tomábamos mate. Asamos una paleta, el resto nos lo robaron los perros o tal vez los zorros.

Ya no nos quedaba otro recurso que el caballo de guardia, un hermoso tordillo llamado Napoleón, que saltaba limpio un metro cincuenta centímetros.

Lo lloramos primero, en seguida lo sacrificamos y por fin lo comimos.

El tiempo seguía pésimo, el frío brutal. Nos faltaban alimentos y leña y nos faltaba, sobre todo, voluntad. Estábamos abúlicos y atontados, hablábamos cosas incongruentes, reíamos sin motivo y después nos poníamos a llorar. Varias intentonas hicimos para ir a pie hasta la estancia vecina, distante unas cinco leguas, pero en todas ellas fracasamos, regresando al rancho rendidos, molidos, helados, muertos.

¿Cómo atreverse a hacer tan largo camino a pie, en medio de los terribles chubascos de nieve? ¿Y hacia dónde quedaba la estancia? Todos los senderos habían desaparecido. No había más que una inmensa llanura blanca e igual, cuya visión nos llenaba de terror y amenazaba cegar nuestras pupilas.

Un día de intenso frío, buscando leña, sentí de pronto un agradable calor... "Va, díjele a X., ha cesado el frío"... y él me respondió gritando: "¡Azótate, que te estás helando!". Así lo hice y me salvé.

Días después llegaron hasta nuestro rancho unos viajeros que iban a la ciudad. Se desmontaron, pusimos a su disposición cuanto poseíamos y les contamos nuestra lamentable historia.

Salieron unos en busca de leña, otros en demanda de carne y otros se pusieron a preparar el mate.

Muy luego el hogar, fanfarroneando y chisporroteando, calentó la habitación a maravillas, y el mate, el alcohol, el tabaco y la conversación, convirtieron esa posada de la muerte en un paradisíaco rincón.

A la mañana siguiente partimos todos en dirección a Punta Arenas.

Gentes gauchas nuestros compañeros providenciales, vencían todas las dificultades a las mil maravillas.

Nos precedía la tropilla, abriéndonos camino a través de la nieve. Al caer la noche llegamos a la estancia de don Juan José Agarrado, que deploró de veras... nuestras peripecias. Nos alojó magníficamente, venciendo su avaricia, y cuando me notó achispado por las copiosas libaciones de whisky — del que habíamos traído de mi estancia—me dijo:

—Y ahora, don Camilo, ¿qué piensa usted hacer?

—Cualquier cosa, pero en la ciudad—le respondí.—No quiero saber nada de campos ni de ovejas, ya.

—Si me diera usted barato su campito—repuso él—yo lo tomaría.—Sus derechos, es decir, sus derechos, que...

—Como no — exclamé yo. — Se los regalo o poco menos.

—¡Oh, eso no, eso no; siempre... Peligroso, muy alto, peligroso su campo de usted. Animales no ha de quedar uno solo.

—Qué sé yo. Por cualquier cosa lo largo.

(Continúa en la pág. 44.)

El alimento supremo



El QUAKER OATS es el más completo de los alimentos que produce la tierra, rico en los 16 elementos requeridos; dos veces más valioso que la carne y supera al arroz en más de tres veces en elementos que forman el organismo.
Para los niños nada puede substituirlo. A los adultos les da sangre buena y rica, energía y gran vitalidad.
Su médico conoce el valor del QUAKER OATS como alimento para los inválidos, para cicar fuerzas.
El QUAKER OATS es alimento de avena de la mejor calidad. Tómelo Vd. todos los días durante un mes. Observe cómo mejoran los que lo toman y el vigor y la vitalidad que proporciona a los viejos y a los jóvenes.
El QUAKER OATS se vende en latas, enteras y medias, comprimido y herméticamente cerrado—único envase que asegura la retención indefinida de su frescura y sabor.
El artículo legítimo lleva siempre la marca

Quaker Oats

Aceite de oliva
Calidad suprema
Cuvillas
El de primera presión
Importadores: Naredo Cuvillas y Cía.
Bmé. Mitre 2010 - Buenos Aires



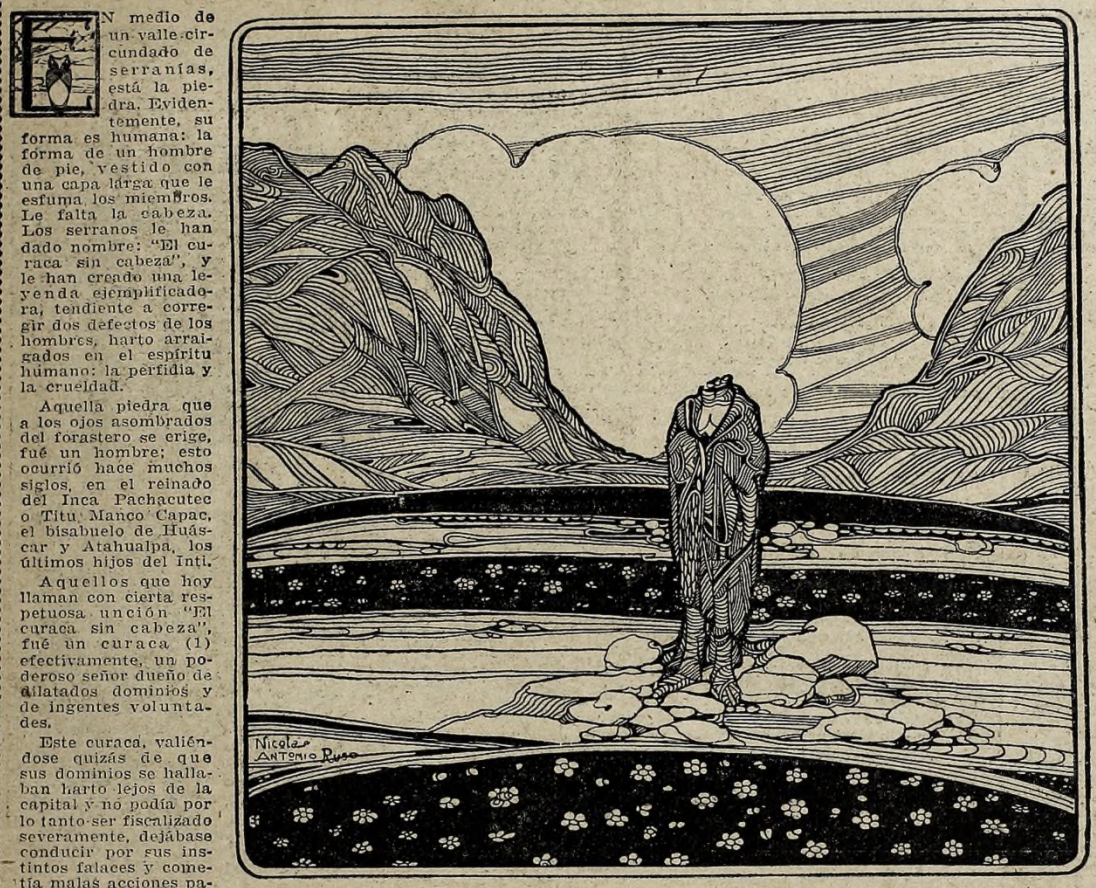
CACAO "Paulista"
SANO Y NUTRITIVO
Sec. Premios: Av. de Mayo 864

HIGIENE de la BOCA y del ESTÓMAGO
Despues de las comidas 2 ó 3
PASTILLAS VICHY-ÉTAT
facilitan la digestion
VICHY
Se venden únicamente en cajas metálicas precintadas.
Cada pastilla lleva | de un lado la palabra VICHY / y del otro la palabra ÉTAT
VENTA TODAS DROGUERIAS y FARMACIAS
ÉTAT

MARCA REGISTRADA



FAJAS CAUCHOUT
La ESTÉTICA se consigue adoptando las FAJAS y PORTASENOS "LEONARD", de cauchout, confeccionados exclusivamente sobre medida.
Modelos especiales en TRICOT ELÁSTICO.
Solicite folletos gratis a LEONARD, Bs. Aires (No tiene Sucursales)
LEONARD
577. ESMERALDA. 577.



El Curaca sin Cabeza

Por Ernesto Morales

Ilust. de Nicolás Antonio Ruso

En medio de un valle circundado de serranías, está la piedra. Evidentemente, su forma es humana: la forma de un hombre de pie, vestido con una capa larga que le esfuma los miembros. Le falta la cabeza. Los serranos le han dado nombre: "El curaca sin cabeza", y le han creado una leyenda ejemplificadora, tendiente a corregir dos defectos de los hombres, harto arraigados en el espíritu humano: la perfidia y la crueldad.

Aquella piedra que a los ojos asombrados del forastero se erige, fué un hombre; esto ocurrió hace muchos siglos, en el reinado del Inca Pachacutec o Titu Manco Capac, el bisabuelo de Huáscar y Atahualpa, los últimos hijos del Inti.

Aquellos que hoy llaman con cierta respetuosa unción "El curaca sin cabeza", fué un curaca (1) efectivamente, un poderoso señor dueño de dilatados dominios y de ingentes voluntades.

Este curaca, valiéndose quizás de que sus dominios se hallaban harto lejos de la capital y no podía por lo tanto ser fiscalizado severamente, dejábase conducir por sus instintos falaces y cometía malas acciones para con sus subordinados. Una sorda corriente de cólera se extendía entre estos contra él; y así cuando el Inti dispuso que fuera castigado el cruel curaca, jubilosos acogieron aquel castigo que probaba una vez más, que el mal no es eterno y que el bien vuelve a fulgir definitivamente aunque aquel lo haya ocultado durante un tiempo.

Este curaca, cuyo nombre no nos ha legado la tradición, tal vez por instintiva venganza, poseía una hija. Era ésta hermosa y buena. Todos los dones de la naturaleza habían florecido en ella, como queriendo realizar una obra de arte en aquella ánfora de arcilla humana que era su cuerpo y al que la luz de la vida que le animaba, escapábasele por los dos luminosos ojos negros.

Dos años hacía ya que llegara a la edad de casarse y perpetuar sus dotes de espíritu y su belleza en otras criaturas; pero el padre, el cruel curaca, impuso una condición aborrecible al que aspirara a poseer su belleza.

Impuso que quien pretendiera casarse con ella, debía antes, públicamente, matar un sagrado cúntur al vuelo (2). Y aquello alejaba a los pretendientes de su hija. ¿Cuál era el osado, entre los innumerables pretendientes de la beldad, capaz de cometer tamaña herejía en contra de la sagrada ave del solemne vuelo?

Desde que el curaca había hecho pública su resolución, nadie se presentó a aspirar el amor de la desdichada doncella, condenada así a no amar o a amar a un hombre suficientemente desereído para matar el sagrado cúntur.

De aquí el que se conmovieran los dominios del curaca, al saberse que un pretendiente se había presentado e iba a matar un cóndor al vuelo.

Llamábase Nina (fuego). Era un hombre alto, de broncínea tez, recios músculos y audaz mirada. Presentóse al lugar designado con su arco y una sola flecha.

—Si erras esa flecha—habíale dicho el curaca—te haré matar.

—Jamás he errado una flecha.

Ante el concurso del curaca, su hija, altos dignatarios, guerreros y numerosa plebe, Nina aguardó confiado.

Todas las simpatías, magnéticamente subyugadas por su valor sereno, estaban con él, misterioso forastero que había venido a exponer su existencia para rescatar y llevar hacia el amor fecundo el espíritu de una doncella condenada a la virginidad por un padre cruel.

Tenso el arco, aguardó Nina... De pronto, vióse volar el cóndor libertado de intento para la prueba. Majestuosamente, hendió el azul celeste, dibujando círculos. Nina aguardaba...

Partió la flecha, y uno de aquellos círculos del ave interrumpióse bruscamente: el hierro la había atravesado.

Cayó a tierra en medio de un clamor que era espanto en los viejos y admiración en los jóvenes. Los unos sólo veían la herejía consumada, los otros la proeza vencida.

Nina, con el ave muerta, sostenida por las alas, se presentó al curaca: Demandábale el cumplimiento de su promesa. Mas este que a más de cruel era falaz, negóse a ello. Aún debía el guerrero cumplir otra condición. Realizada ésta la doncella era suya.

Aceptó Nina; él intentaría todo. Y entonces el falaz y cruel curaca, en presencia sólo del Sacerdote del Templo, lo impuso de la condición, la que debía mantener en secreto para todos: Nina debía traer al curaca la cabeza del Inca Pachacutec.

—La traeré—aseveró el osado; y en presencia de todos, requirió la ayuda de Pacha-Mama (3):

—¡Pacha-Mama, kusiya, kusiyá! (4) y partió...

Todos lo vieron partir y aunque no sabía nadie qué iba a realizar, por seguro tuvieron que había de morir o realizarlo...

Mucho tiempo pasó... Regresó Nina al fin, y una tarde se presentó en el palacio del curaca; luego acompañado de éste y del Sacerdote, salió hacia el valle.

Una vez solo los tres, con gran misterio, sacó Nina de entre unas matas un bulto y entregándoselo al curaca, dijo:

—La cabeza del Inca Pachacutec.

Tomó el bulto el curaca... ¡en sus manos tenía una piedra, nada más! Miró con asombro y cólera al guerrero, por ver si se burlaba de él: volvió a mirar la piedra, y vió que ésta, poco a poco, adquiría rasgos humanos y se definían la nariz, la frente, las órbitas de los ojos, el mentón... se definían y ablandaban. Ya no era de piedra aquella que el curaca tenía entre sus manos.

Y el Sacerdote del Templo, fué el primero en reconocer aquellos rasgos: Era la propia cabeza del curaca; y esta ya no estaba sobre sus hombros, sino entre sus manos. Y el curaca comenzó a ponerse rígido hasta ser de piedra, y una vez que lo fué, rodó la cabeza de entre sus manos, y llegada a tierra, comenzó a endurecerse y a perder sus rasgos hasta ser una piedra más de las muchas que en el valle había.

El espantado Sacerdote del Templo miró a Nina como para explicarse aquella metamorfosis; y vió entonces quién era Nina. Vió que tenía cuernos en la cabeza, patas bíficas de chivo y velludo torso.

—¡Zupay! (5)—gritó, y echóse a correr, seguido de las carcajadas del que, castigando al cruel curaca, réprobo y falaz, le había trocado en piedra para transmitir el ejemplo de su castigo.

Porque todas las leyendas que del pueblo emergen, quieren que el mal punido no lo sea por ser malos, sino para hacer buenos entre los hombres que llegan: Arranca la zarza para arrojar la buena simiente.

---

(1) Curaca.—Especie de gobernador en los tiempos incásicos; necesario para la buena administración del imperio, dada la superficie. El curaca obedecía al Inca: benigno rey, pero absoluto; y algunos de ellos eran antiguos reyes de pueblos vencidos que seguían gobernándolos con tal título y en nombre del Inca del Cuzco. No han sido raras las rebeliones de estos poderosos señores contra el monarca. "Ollantay", el clásico drama quichua, se desenvuelve alrededor de una de estas rebeliones.

(2) Cúntur.—Que el cúntur (cóndor) era sagrado para los quichuas, ya no cabe duda; los más modernos investigadores: Lafone Quevedo y Adán Quiroga, comprueban lo que cronistas hispanos se aventuraban a suponer. Como la serpiente y otros animales, el cóndor entraba en la categoría de los dioses menores para aquellos idólatras. Por otra parte, la hermosura del ave y la majestuosidad de su vuelo, su tamaño y valentía, debieron impresionar a aquellos primitivos, a los habitantes de la sierra sobre todo. No se concibe los Andes sin cóndor; y el veraz Garcilaso de la Vega, asegura que la deidad mayor de algunas tribus andinas que aún no habían llegado a concebir el dios invisible de los cuzqueños.

Los curacas enorgullecíanse de descender del cúntur, y en prueba de tal adornábanse con sus alas para asistir a los grandes festivales. Las colocaban a sus espaldas, abiertas a veces en sus cuatro pies de punta a punta y bajo la cabeza de una fiera, de un tigre, generalmente.

(3) De Pacha (tierra) y Mama (madre). Era un culto que representaba la fe en la fuerza reproductiva de la tierra. Algunos la simbolizaban en forma de mujer, y antes de emprender algo, se la invocaba o se le hacía la ofrenda del bocado de coca que se mascaba. Se la temía mucho; aún hoy, entre los descendientes de los calchaquíes, en las provincias andinas, antes de beber arrojan un poco de tierra y muy graves, dicen: Para Pacha-Mama.

(4) Es decir: Madre Tierra ayúdame en lo que voy a emprender.

(5) El Diablo de las selvas y serranías mediterráneas.

Gran parte de los árboles más altos del mundo se crían en Australia. Hay especies de gomeros que alcanzan una altura de más de 50 metros.

Hemorroides

por rebeldes que sean se curan dentro de diez días con el

ANTIHEMORROIDAL

"Germania"

así nos escriben los médicos:

Dr. Julio Leiger, San Juan 4220, Buenos Aires.
Dr. Jaime Carrillo, J. M. Moreno 481, Buenos Aires.
Dr. L. Wortzman, C. Casares (F. C. O.)
Dr. Honorato Cubero, La Cruz, (Corrientes).
Dr. Luis Mandarino, Viamonte 1572, Buenos Aires.

y centenares de otros testimonios que tenemos a su disposición en nuestros Laboratorios Científicos Germano-Argentinos, Libertad 733, Buenos Aires.

En las farmacias, a $ 3.60 y $ 6.50.

CÓMO SE TOMA Y CÓMO SE QUITA UN RESFRÍO

Fácilmente tomamos un resfrío; el cambio de temperatura, el desabrigarse, el descubrirse en el teatro o en la calle, es suficiente para dar comienzo a un resfrío, luego la tos, más tarde bronquitis, grippe, etcétera. Todas esas consecuencias se evitan tomando una cucharada de tomillo crytroso seguida de media taza de agua caliente, o infusión de tilo, dos o más veces al día.

El tomillo crytroso se recomienda como excelente para el tratamiento de las afecciones bronco-pulmonares.

SALUD de la MUJER

a todas edades

por el delicioso ELIXIR de

VIRGINIE NYRDAHL

que cura radicalmente los accidentes de la formación y de la edad crítica como: **Hemorragias, Congestiones, Vertigos, Ahogos, Palpitaciones, Gastralgias, Desórdenes digestivos y nerviosos.**

Este medicamento cura igualmente las **Varices y Ulceras Varicosas, la Flebitis y las Almorranas** por su acción sobre el sistema venoso.

Para recibir gratuitamente y franco de gastos un folleto explicativo de 150 páginas, escribir a: **PRODUCTOS NYRDAHL, 520, Calle Belgrano, Buenos Aires.**

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

El jardín de nuestros poetas

"A UN AMOR DESCONOCIDO"

por Ireneo R. del PINO

Yo tengo del anónimo una idea
que la reservo para ser discreto.
No habré pues, de alterar este so-
[neto
diciendo lo que aquel para mí sea.

Mi propósito es otro; la tarea
que me impuse, señora, es, en con-
[creto,
deciros que jamás quedó en secreto
la firma que un escrito no posea.

En los casos como este que se men-
[ta
hay siempre alguna luz que trans-
[parenta
aquello que fué adrede suprimido.

Lo propio que ocurrió con la tar-
[jeta,
anónima en que pides al poeta
que le cante "a un amor descono-
[cido".

VIEJO PORTÓN...

por Eduardo M. OCAMPO

Viejo portón que yaces olvidado
en el retusto parque solariego...
La yedra cubre el majestuoso porte
de tu arrumbada complexión de
[hierro.

Tus puertas, condenadas
por el giro implacable de los tiempos,
no se abren como antaño
franqueando los senderos
floridos que morían
en el portal del caserón inmenso...

Tus caminos que ayer fueran lo-
[zanos
duermen contigo su pesar eterno...

Hoy sólo resta tu leyenda. Vives
de tu esplendor pasado; los re-
[cuerdos
que tus arcos despiertan
en el obscuro callejón desierto
donde duermes el frío de tus años...
¡Calle sombría!... Junto a los cen-
[hiestos
pilares que sostienen tu estructura,
alguien me dijo que al compás del
[viento
se oyeron muchas veces los sollozos
de un soñador enfermo
que lloraba al amparo de la sombra
le remembranza de su idilio muerto!

A tu alrededor repítese la historia...
Besos, pasiones, súplicas, lamentos...

¡Ah, cuántas veces al dolor de un
[drama
se estremeció tu corazón de hierro!...

EN LA NOCHE

por Félix B. VISILLAC

Lentamente la noche
descendía... Sobre el mantón del
[agua
de la fontana había muchas hojas
caídas de las parras!
Un profundo silencio
en el patio desierto se aguizaba;
de la bóveda obscura
del firmamento, la viajera pálida,
la misteriosa luna sobre el muro,
en el rosal y en la pequeña estatua,
esparcía con manos invisibles
polvo de plata!

Mientras iba
envolviendo la sombra mi ventana,
de un viejo piano, traíame la brisa
suaves notas, buscadas
en el teclado de marfil por manos
espirituales, blancas.
La soledad nocturna que se adueña
del corazón que ama,
avivaba los sueños de mi espíritu
y una sutilidad ponía en sus alas!
Reinaba el triste invierno,
y en nuestro hogar que irradia
la dulce paz, las risas melodiosas
de mis hijos pequeños, me encan-
[taba!

¡Oh! el misterio profundo de las
[noches
y el bello titilar de las sonámbulas
estrellas—me decía—mientras iba
la luna, por lo alto, y en la grata
soledad esparcía sobre el muro,
en la fuente y la estatua,
sobre la copa de árboles altísimos
polvo de plata!

ÍNTIMA...

por Eugenio CARDEÑAS

Yo sé que no tienen los recuerdos
[mías,
la quietud solemne del agua en los
[ríos:
Ni ha de ser sonora la frase que
[cante,
nombrándote, ansioso, mi labio tem-
[blante.

¿Qué importan, señora, los ritmos
[inciertos
si hay vida en los ojos y luz en los
[muertos?
¿Qué importa que arrecien los bra-
[vos ciclones
si arrullan las notas de suaves can-
[ciones?

¿Qué importan las penas?... Seño-
[ra: no quiero
pensar esas cosas. Yo soy un trovero
que tiene los ojos cubiertos de
[asombros
y lleva un enorme peso en sus dos
[hombros.

Yo tengo un pasado... No debo
[evocarlo.
Es un desencanto... Más vale ca-
[llarlo...
¿A qué hablar de angustias, calle la
[floresta
donde todo espíritu se pone de
[fiesta?

Yo he sido, en la vida, más malo
[que bueno.
Mi voz sólo era retumbos de trueno.
¿Y, acaso por este tan grande pe-
[cado,
debo, hasta morirme, vivir ago-
[biado?

Yo sé muchas cosas... Yo sé que
[en otrora
fuiste, sin quererlo, una pecadora.
Yo sé que un recuerdo tu dicha de-
[rrumba
¿y crees al secreto llevarlo a la
[tumba.

Calla; no me digas si es tu pena
[tanta,
porque ya oprimida tengo la gar-
[ganta.
Sécate las lágrimas; mírame señora,
¿no ves que hasta el cielo parece
[que llora?

Y bien; olvidemos. Tal vez estas
[brisas
truequen tus torturas en cálidas
[risas.
Sigamos gozando del mundo el con-
[cierto
por si no nos rezan cuando haya-
[mos muerto.

Rareza urbana. — *Carville es un pueblo de los alrededores de San Francisco (Estados Unidos) donde no se ve una casa. Todos los vecinos viven en coches viejos de tranvía.*

Inhalación gratis

tomando

Pastillas RIN-RIN

Exija siempre esta marca.

En todas las farmacias a **0.45** *la caja*

Porqué las actrices nunca envejecen

De todo lo concerniente a la profesión teatral, nada hay más enigmático para el público que la perfecta juventud de sus mujeres. Con cuánta frecuencia oímos decir: "¡Cómo, si la vi hace cuarenta años en el papel de Julieta, y no representa ahora un año más de edad!" Naturalmente, hay que tener en cuenta la manera de caracterizarse; pero cuando se nos ve de cerca, fuera del escenario necesita la gente otra explicación. ¡Qué extraño es que la generalidad de las mujeres no hayan aprendido el secreto de conservar la cara joven! ¡Y qué sencillo es comprar cera pura mercolizada en la farmacia, aplicársela al cutis como cold cream, quitándola con agua caliente por la mañana! La cera absorbe la cutícula vieja en forma gradual e imperceptible, dejando el cutis nuevo y fresco, libre de arrugas y otras fealdades. Esta es la razón por la cual las actrices no tienen la cara desfigurada con manchas, barrillos, etc. ¿Por qué nuestras hermanas del otro lado de las candilejas no aprenden a aprovechar esta lección?

"Gets-It"

Segura Exterminación De Callos



"Gets-It" Segura Muerte de Callos

Toda clase de callos y callosidades se quitan a "Gets-It" y se desprenden inmediamente. Unicamente unos cuantos segundos y dos ó tres gotas son necesarios para eliminar el dolor. Vaya a su farmacia hoy mismo y pida una botella de "Gets-It."



Fabricado por E. Lawrence & Co., Chicago, E. U. A.

Unicos Representantes:
MENDEL y Cía.
Guardia Vieja, 4439 Buenos Aires

Dulce Crema de Leche "GRANJA BLANCA"

GUIA DE LA MUJER PRACTICA



LO QUE SE LLEVA Al preconizar la boga de los vestidos tres piezas que ofrecen el aspecto más práctico de la moda actual, y de lo cual nos hemos ocupado en números anteriores, ampliamos la serie de modelos, ofreciendo a nuestras lectoras el del grabado de hoy como uno de especial elegancia y de lindísimo efecto, como puede notarse.

Se trata de un vestido enterizo, de corte recto, de sarga azul marino, adornado en el "corsage" con pequeños botones de nácar. La parte de adelante forma un delantero plegado que se abre arriba sobre un chaleco de organdí. Al margen se verá que el saquito que se pone sobre este vestido, es también de sarga azul, y está enteramente bordado en "soutage" de fino cordoncillo de seda blanca.

Nótese que en esta interesante combinación de "tres piezas" se destacan con singular realce, el "soutage" y el plegado, dos de los adornos más notables lanzados y sostenidos, como ya lo comunicamos a su tiempo, por las modas en vigor.

PRESCRIPCIONES PERSONALES

Uno de los principales atractivos de la mujer son las manos bonitas y bien cuidadas. Unas manos blancas con los dedos muy afiladitos son un distintivo de exquisita coquetería. Ahora es muy fácil corregir los defectos de las manos. Para que estén suaves, basta con darse una fricción de limón siempre que se laven, después de secarlas bien. Luego pueden usarse algunas de las cremas que se recomiendan para este efecto. Y para afinar la punta de los dedos, se usan ahora, con resultado bastante eficaz, una especie de dedalitos de metal, forrados de fieltro, que oprimen la punta de los dedos sin molestar lo más mínimo, y se ponen por las noches.

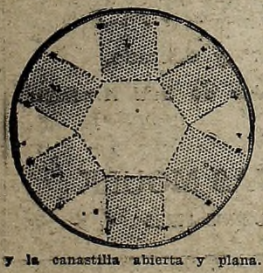
CANASTILLA DE LABOR Véase un lindo modelo, fácil de construir, de una canastilla de labor, práctica para viaje porque se puede colocar plana, en el fondo de una valija, sin ocupar espacio alguno. Para construirla bastará tener un trozo de cartón y otro de tela (cretona, por ejemplo,) de la cual se cortarán dos redondeles de 0.35 mts. de diámetro.

En el cartón se cortan un exágono de 0.08 por lado, y seis rectángulos de 8 X 10 centímetros.



La canastilla armada...

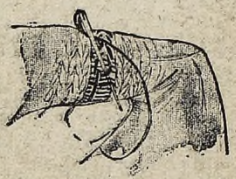
Se colocan los dos redondeles de tela, el uno sobre el otro; y entre ellos, al medio, el cartón exagonal que servirá de fondo. En seguida se cose la tela a máquina, siguiendo los puntillados de la figura 2. En cada una de las partes numeradas (1, 2, 3, 4, 5, 6), se desliza un rectángulo de cartón. Se remata cosiendo las dos telas en el borde y aplicándole un galón todo alrededor. Después se le aplican pequeñas anillas de hueso en los lugares indicados con una cruz, por cuyas anillas se pasa una cinta que al correrse y ceñirse forma la canastilla.



y la canastilla abierta y plana.

Esta canastilla puede ser agrandada a voluntad. Basta para ello hacer la circunferencia más grande.

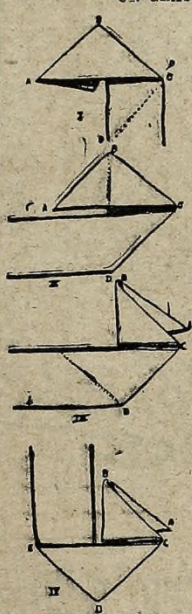
PARA REPARAR EL TEJIDO DE LAS MEDIAS Hoy más que nunca las medias de mujer, por ricas que sean, están amenazadas del riesgo de la malla que se rompe y corre, si no se la detiene, a lo largo del tejido, dejando esos calados de aspecto deplorable e inelegante. Evitar el daño en seguida es indispensable, si no se quiere ver inutilizada por completo la media objeto del accidente; pero es menester hacerlo en forma de que la reparación sea invisible para que no sufra ni el valor ni la elegancia de la prenda.



Cómo se sujeta la media y se procede con la aguja para cubrir la malla.

Hay varias maneras de hacer esta, en cierto modo delicada operación; pero vamos a explicar hoy la manera apropiada para las medias de tejido muy cerrado. Si es solamente una la malla que se ha corrido, la prenda no ha sufrido una deformación sensible, y entonces se procede enhebrando una aguja en hilo, algodón, seda o lana, del color del tejido a repararse, formando un pequeño nudo en el extremo de la aguja. Se sujeta la pequeña hebra que queda libre en el calado formado por la malla corrida, con un nudo corredizo de manera que impida que se corra más lejos. Así se tiene el trabajo sujeto entre el pulgar y el índice de la mano izquierda, para poder trabajar de arriba a abajo, pues se hace simplemente un punto de cadeneta, en la forma corriente, sobre la trama formada por hilos transversales dejados por la malla desprendida, tomando según el grosor del hilo que se emplea, para la reparación y el propósito mayor o menor de aproximarse a la perfección, 1, 2 ó 3 hilos en esta trama, en cada uno de los puntos de cadeneta, que se ejecuta cuidando de no tirar del trabajo, para que el lugar de la reparación no se encoja. Pero conviene siempre, para una sola malla, hacer dos hileras de cadeneta, de extremo a extremo.

UN GRACIOSO ADORNO DE CINTAS PARA VESTIDOS Y SOMBREROS





La escarapela adornando un sombrero tá hecha con una cinta de de crêpe de China.

La cinta es uno de los adornos a la moda, anunciado para la estación entrante, y que ya se insinúa en la presente. Se ejecutan con cinta las más lindas fantasías, y nosotros pasamos a explicar la manera de ejecutar una de muy útiles ante aplicación.

La escarapela que adorna el sombrero de esta nota, esfaya de 1 ½ centímetros de ancho, que se pliega en una sucesión de triángulos rectángulos reunidos entre sí por uno de sus pequeños lados. Es un procedimiento muy ingenioso y simple cuya ejecución se verá facilitada con la explicación de los croquis adjuntos.

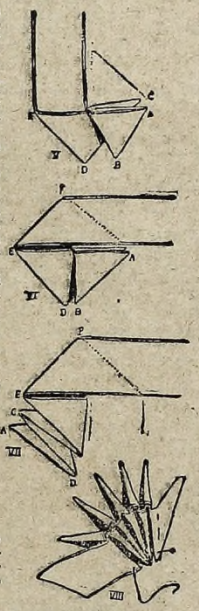
Se empieza por hacer un pequeño doblez en el extremo de la cinta para impedir que se deshile. Se pliega en seguida esta extremidad en ángulo recto, y por abajo, siguiendo la línea A B (figura 1); se continúa plegando la cinta en B C, siempre por debajo. Tiénese así un triángulo grande, A B C, sobre la otra cara, de dos pequeños triángulos.

La cinta, entonces, se dobla por encima, en C D (figura 2) formando un cuadrado. Se repliega a continuación el triángulo A B C sobre sí mismo, a la derecha de la unión de los dos pequeños que forman la otra cara, haciendo coincidir el borde B A sobre el B C (figura 3). Se dobla la cinta por debajo, en E D (figura 4). Montar los bordes B C y B A sobre el dobles D C (figura 5). Volver a cerrar el cuadrado doblando la cinta por encima, en E F (figura 6). Montar los bordes A B del doblez E D. Volver a formar el cuadrado doblando la cinta por debajo; volver a juntar los triángulos por arriba. Doblar la cinta por encima, y los triángulos por debajo, y así sucesivamente hasta formar una cadena de 37 triángulos, más o menos. Se les reune después sujetándolos por el ángulo comprendido entre el lado estrecho, por el cual son cosidos, y el lado grande (figura 8). Se unen cada triángulo con el otro por medio de dos puntadas, y la escarapela se cierra uniendo el primero con el último y dejando en el centro un espacio de centímetro y medio de diámetro. Para ejercitarse en este trabajo sin arrugar una cinta, debe hacerse primero con una tira de papel.

El lindo efecto de estas escarapelas puede aumentarse empleando cintas de varios tonos o de dos caras.



La escarapela de cinta de faya, cuya ingeniosa confección se explica en esta página.



La caricatura de la moda

IRONÍA



—¿A dónde vas a pasar la luna de miel?

AL MARGEN DE LA MODA Al ocuparnos de todo cuanto afecta al uso personal del vestido femenino no podemos omitir nada que discretamente pueda tener alguna influencia en los recursos de la coquetería femenina o se relacione con modalidades y prácticas en constante renovación. En este caso están todas las prendas que completan el atavío de la mujer elegante desde el sombrero y el tocado, hasta el zapato y la media. De la relación que deben guardar éstas, ya nos hemos ocupado. Debe haber armonía entre el color del calzado y la media, y entre ésta y el vestido. Pero la novedad en este particular la da el estilo elegante y caprichoso de las medias de traje de fiesta, que no son ya simplemente de tul de seda, sino bordados alrededor, con aplicaciones de encajes de época. Tenemos las llamadas estilo Imperio, que recuerdan las finísimas y costosas que lucían las elegantes de aquella época.

Indudablemente que a estas fantasías de las medias se le concede hoy en día, por parte de las mujeres elegantes, mucho mayor importancia que en otros tiempos, por la sencilla razón de que la moda contemporánea de los vestidos cortos y el generalizado uso del zapato, radican una de las más destacadas coqueterías femeninas, en la elegancia y calidad de la media.

GUÍA DE LECTURAS

"Altagracia", de Marcelo Peyret. —Agencia General de Librería y Publicaciones. Buenos Aires, 1922.

Iba por la página 88 de "Altagracia" cuando me di cuenta de que llevaba señalados en el libro ochocientos ochenta errores gramaticales, a diez por página, poco más o menos. Los errores eran por el estilo de los siguientes:

"Él", pronombre, sin acento; "cientifisismos" por "cientificismos", "excepticismo" por escepticismo", "expontáneo" por "espontaneo", "cyclope" por "cíclope", "mónstruo" por "monstruo", "ingénuo" por "ingenuo", "simil" por "símil", "intercicios" por "intersticios", "barilla" por "varilla", "balija" por "valija", "desapercibida" por "inadvertida", "visicitudes" por "vicisitudes", "irrascible" por "irascible", "exitaban" por "excitaban", "indiscrección" por "indiscreción", "villorio" por "villorrio", "sosobras" por "zozobras", "factoria" por "factoría", "posternarse" por "prosternarse", "admósfera" por "atmósfera"...

El pronombre "éste", "ésta" sin acento, confundiéndolo con el adjetivo demostrativo, que no lo lleva: "...a ese Contreras... Pero este..." (pág. 43); el adverbio "aun", con acento antes del verbo y sin él después de verbo, es decir, al revés de como debe ir: "...parece que aún palpitan..." (página 7), "...parecían retener aun..." (pág. 11); "sólo", adverbio, sin acento, y "solo", adjetivo, con él, es decir, al revés de como debe ir: "Fatigábase tan solo de caminar..." (pág. 17), "...recordaba un sólo cariño..." (página 29); la conjunción "que", sin acento cuando debe acentuarse: "No veo que delito hay en ello". (página 42).

La partícula ilativa "conque" en vez de la preposición "con" y de la conjunción "que": "...la atención conque se fijaba..."; sustitución análoga, con el "porqué": "Sin saber porqué..." (página 41), y a la inversa, "por que" en ver de porque": "...había vendido por que le era..." (página 29).

Coma donde no se necesita, y donde se necesita, no: "...el número considerable de pasajeros, impedía que todos..." (pág. 40); "Está bien señor." (pág. 31); los dos puntos al final del antecedente en suspenso, unas veces sí, otras no: "Néstor preguntó entonces. ¿El señor escribe?" (pág. 20; "tú", pronombre, sin acento, como si fuera el posesivo: "Tu sabes..." (pág. 24).

Reglas de concordancia tan peregrinas como las que revelan estas construcciones: "...retazos de vida que parecen que aun palpitan..." (pág. 7), "...tanto era la atención con que se fijaba..." (página 11), "Unida a su ventajosa posición económica, el hecho de poseer..." (pág. 13), "Una muchedumbre de pasajeros se entrecruzaban..." (pág. 31), "Le llamó la atención las caras tristes..." (pág. 32), etc.

"Loísmo inadmisible".. del motivo que habíalo llevado a ver a Mack" (pág. 25), "Y de pronto, lo invadió el temor de que se hubiera..." (pág. 28), "El ambiente lleno de humo le molestaba..." (pág. 42), "...lo obligó a un esfuerzo supremo..." (página 48), "...lo hacían despertar bañado en sudor". (página 59), "...sentía que todo lo incomodaba." (pág. 60), "...los libros lo aburrían..." (pág. 60), "...donde lo dejaran morir..." (página 60)...

Inseguridad acerca de los móviles de una acción; en un mismo período se hacen dos aseveraciones distintas acerca de una sola cosa: "...a Don Vicente Blasco Ibáñez, como un reconocimiento de las horas intensas y de las bellas emociones que me hizo vivir, dedícole este libro, como un homenaje al maestro..." (pág. 7); "Su despreocupación por los convencionalismos sociales y el olímpico desprecio que le merecían los prejuicios del ambiente, lo hacían temible, por sus sarcasmos y sus burlas sangrientas." (pág. 72). Que es como decir: en el primer caso, "a Juan, porque es mi amigo, le dedico este libro, porque una vez paseamos juntos", y en el segundo, "su pericia le hacía temible, por su valor."

Sucesión de las palabras sin ilación alguna: "Unida a su ventajosa posición económica, el hecho de poseer una clara inteligencia, y un físico agradable, nada se le había presentado difícil." (página 13), o sea: "unida a su salud, el hecho de tener dinero, venía del baile." Otro ejemplo: "Para Néstor, Mack había duplicado sus valores, ahora que su excepticismo (sic) le hacía ver a él también, en la carne, el principio y fin de todas las cosas, nada más, que hijas de sus desengaños, sus convicciones estaban saturadas de amargura", (pág. 19), o sea... (lo ignoro). Otro ejemplo: "...la edificación, baja, de amplios portalones, ventanas enrrejadas (sic) y techos de teja de la época del virreinato, las que más adelante eran sustituídas por otras más modernas aunque aun arcaicas, con balcones de mármol blanco o verjas de hierro..." (pág. 50); el "las" no se refiere a "techos", sin duda; debe de referirse a "ventanas"; pero, entonces, ¿cómo las "ventanas enrrejadas" eran sustituídas por otras ventanas con balcones? Otro ejemplo: "Lo sucedió (¡lo!) Alonso Nieto, marido que aceptó su viuda en un segundo matrimonio, el cual acrecentó sus bienes, construyó nuevos edificios y denominó a su establecimiento..." (página 73); ¿con quién concuerda "el cual"? ¿con Nieto? ¿con el matrimonio? Otro, en fin: "...lago artificial que bordeaba el convento y que servía, además de represa de agua para accionar un molino, de horno de cal... (pág. 74); el lago, además de represa, servía de horno de cal.

Exceso en la trasposición del pronombre: "Tan popular habíase hecho, que mucha gente atajábalo..." (pág. 19); "Y haciendo una seña a su acompañante, presentolos." (id), "... y levantándose, despidióse..." (pág. 21); "...del motivo que habíalo llevado..." (pág. 25); "...habíale dicho Mack..." (pág. 26); "Acostose, pero el fantasma... impidiole dormir..." (pág. 28); "...habíalo impresionado." (página 30; "Néstor distrájose..." (pág. 31).

Abuso del gerundio gálico: "...semejando el esqueleto de un cyclope antediluviano (sic) o de un monstruo mitológico, sosteniendo..." (pág. 32); "Cabalgando en un caballejo flaco... recorría el pueblo, exigiendo..." (pág. 65); "...permaneciendo en ella..., pasando de éste..." (página 75).

Gran indigencia verbal y de giros de expresión: "...y por ende más respetable. Por consiguiente..." (pág. 18); Se había hecho el silencio, que sólo fué interrumpido por Mack, que después de larga pausa..." (pág. 20); "Era indudable que para este tuberculoso veterano, era imposible..." (página 43); "Los que aun quedaban, antiguos palacios, sobre cuyas puertas aun ostentaban..." (página 52); "Luego se forma un círculo mayor... y después, los círculos concéntricos... de los indiferentes después... invade luego los suburbios... después de haber agitado..." (todo es un solo período, pág. 58); "...aun inconclusa en 1767, cuando fueron expulsados los jesuítas, dejando como huellas de su paso, los sólidos

(Continúa en la pág. 48.)



Vístase con elegancia

La simetría de los contornos se acentúa más aun cuando se usan las medias KAYSER hechas de seda pura y lustrosa. La forma de estas medias se conserva siempre invariable debido a sus talones reforzados "Slipper Heel" y al procedimiento empleado en su fabricación para producir el "Marvel Stripe" que evita las "corridas de punto" en la media.

Tales son las cualidades que han dado fama al nombre KAYSER en todo el mundo.

Las venden todos los establecimientos importantes del país. Busque siempre el nombre KAYSER para estar seguro de que obtiene lo mejor en ropa interior, guantes y medias de seda.

Representantes para las Repúblicas Argentina y Uruguay:
WARBURG & Cía.
Perú, 375 Buenos Aires

Kayser
MEDIAS DE SEDA

GRAN PREMIO MEDALLA DE ORO
AL
AGUA BLANCA
CASANOVAS



fué otorgado en la reciente Exposición Universal celebrada en **Río de Janeiro,** acreditándose una vez más su eficacia para la exterminación de las pecas, manchas y barros de la cara.

CREMA CASANOVAS
perfuma, embellece y blanquea el cutis.

POLVO CASANOVAS
muy adherente y de perfume muy delicado.

Véndense en todas las farmacias de Sud América

Vda. de J. CASANOVAS MOURE
HUMBERTO Iº 1443-7 - BUENOS AIRES

EL BUEN HUMOR DE LOS DEMÁS

ANECDOTARIO CÓMICO

El mechón de pelo de Paderewsky. —Durante una "tournée" por Estados Unidos, recibió Paderewsky una carta en la que una señora le pedía un mechón de cabello. Adjuntas venían las estampillas para la contestación.

Cuéntase que la respuesta, de cuya redacción se encargó el secretario del "virtuoso", fué esta:

"Distinguida señora:

"Tengo encargo de manifestarle en nombre del señor Paderewsky que tiene el mayor gusto en satisfacer su pedido. Como quiera que no especifica usted de quién es el cabello que desea, y para mayor seguridad, el señor Paderewsky ha obtenido y le envía un mechón de pelo de cada una de las personas que le acompañan en su viaje, es a saber: administrador, secretario, ayuda de cámara y cocinero. También le adjunto un mechón de pelo de una gata que viaja con nosotros.—Saludo a usted atte..."

Buena respuesta. — Mr. Joseph Simpson, conocido actor inglés, se encontró en una calle de Londres con un conocido, quien le dijo:

—He leído un artículo suyo en un diario... No sabía que usted escribiese...

A lo que contestó el actor:

—Tampoco sabía yo que usted supiese leer.

Inscripciones chistosas. — En cierta ocasión, un inspector de caminos del condado de Kent hizo colocar un pilar con el siguiente aviso: "Esta senda conduce a Jeversham; pero el que no sepa leer este escrito, hará mejor en seguir la carretera."

Humoristas contemporáneos

JULIO CAMBA

Las teorías de Einstein y el universo literario.

Leyendo un libro sobre las teorías de Einstein, me he enterado de que la luz pesa, al punto de que, si fuera posible quitarle la velocidad a un rayo luminoso y abandonarlo en un campo de gravitación, este rayo se caería como se cae un paraguas cuando lo soltamos de las manos. Sí, señores. La luz pesa y puede medirse por kilos, si no en una báscula ordinaria, en aparatos "ad hoc" que han inventado los sabios.

¡Aparatos sutiles y maravillosos! Si con ellos se pesa la luz, podría asimismo pesarse el pan que, digan lo que digan las dueñas de casa, también tiene peso. Y ya, puestos a pesar las cosas que nunca se han pesado, ¿por qué no pesar la literatura y la elocuencia?

La literatura y la elocuencia, en efecto, no hay duda alguna de que pesan, por lo menos, tanto como la luz.

Indudablemente se impone la necesidad de pesar la elocuencia y la literatura, y los directores de periódicos debieran proveerse de unas básculas sutiles ante las que el escritor leyera sus trabajos, a fin de que ninguna publicación saliera nunca a la calle con exceso de peso. ¿Por qué preocuparse tanto de la longitud de un artículo y nada de su densidad? ¿Por qué no medir la una con igual exactitud que la otra?

Con respecto a la literatura, la humanidad está todavía como estaba con respecto a las aguas potables antes de que supieran hacerse análisis químicos. Se estrena, por ejemplo, una comedia del señor Linares Rivas, y mientras unos espectadores salen a la calle encomiando la dulzura que emana de la segunda escena del tercer acto, otros protestan contra la pesadez de la obra. Evidentemente, y a juzgar por las opiniones diversas, se trata de una obra que es pesada y que es dulce; pero ¿en qué proporciones? ¿Cuánto contiene de azúcar? ¿Cuánto de otras cosas? ¿Hay en ella algunos fosfatos? Y las sales que la integran, ¿son únicamente sales de plomo o las hay de varios metales?

Se pesa la luz y se la descompone, pasándola por un prisma, para analizarla en sus elementos constitutivos, pero la literatura continúa siendo un misterio para la ciencia. El universo literario es aún, como si dijéramos, un universo euclidiano. Señor Einstein, ¿no se atreverá usted a meterse con él?

—En Irlanda había también una piedra en la cual se veía escrito lo siguiente: "Se advierte que cuando el agua llegue a cubrir esta piedra, es muy peligroso vadear este río."

—En cierta aldea de Andalucía vió un viajero una plancha de cobre fijada en la pared a veinte pies de altura, con una inscripción que decía "Hasta aquí llegó la inundación de 1822."

"—¡Cómo! ¿Hasta esa altura subieron las aguas?

"—No, señor, le contestó un vecino: las aguas llegaron a tres o cuatro pies del piso de la calle, y allí se puso la inscripción; pero como los muchachos la echaban a perder jugando a la pelota, se dispuso colocarla más arriba."

Tal para cual...—El marqués de Favières, caballero gastador y apurado como muchos ex ricos, fué a encontrar un día a Samuel Bernard, opulento banquero de París y le dijo:

—Señor de Bernard, va Vd. a quedar sorprendido: soy el marqués de Favières, y, sin tener la honra de conocer a Vd., vengo a pedirle prestados quinientos luises...

—Más sorprendido va a quedar usted,—le contestó el banquero,—al ver que no obstante tener la honra de conocer a Vd., se los voy a prestar...

CURSO LIBRE de CHISTOLOGÍA

Los negros de Estados Unidos tienen fama de ser habilísimos ladrones de gallinas.

Un día,—cuenta un viajero que visitó aquella república, — tuve

(Continúa en la siguiente página.)

En nuestra
SASTRERÍA de LUJO
(La más grande en Sud América)

podrá Vd. elegir entre la gran variedad de modelos elegantes y originales, el estilo de

TRAJE o SOBRETODO

que sea de su agrado a precios EXCEPCIONALMENTE REBAJADOS.

Los casimires que empleamos en nuestros modelos son siempre de la mejor calidad y en los gustos más variados y de moda. El corte es sencillamente elegantísimo.

Traje o Sobretodo en regios casimires, **Modelos** en exhibición:

$ 62.--

Enviamos al Interior catálogo y muestras. Al pedir estas últimas sírvase indicar precio y color del traje o sobretodo que piensa encargar.



M. ALVAREZ
B. AIRES
B. MITRE ESQ. ESMERALDA

En la CAPITAL enviamos muestras a domicilio.

El buen humor de los demás

(Continuación de la página anterior)

oportunidad de hablar con un negro, un tal Dick, y lo encontré sumamente apesadumbrado.

—¿Qué te ha ocurrido, Dick?—le pregunté.

—¡Ah, Dios mío!—suspiró, lloroso, el negro.—¡Es que ayer cometí la barbaridad de dejar abierto mi gallinero!

—¿Y te han robado las gallinas?

Epigramas castellanos

Era una muerta ideal;
por su cara angelica
obtuvo gratis el nicho;
los de la sacramental
la enterraron de capricho.

Tan flaca estaba Teresa
cuando estudiaba en Loreto,
que hoy han abierto su huesa,
la estoy viendo en esqueleto,
y me parece más gruesa.

J. FERNANDEZ BREMÓN.

—¡Qué usurero!
—¡Poco a poco!
Me parece que no pido
un interés muy crecido...
—Pero ¿usted se ha vuelto loco?
¡El quince por ciento al mes!
¿Eso no es ser usurero?
—Y usted ¿no pidió el dinero
con muchísimo interés?

V. NICOLAU ROIG.

—No, no me las han robado... Se han ido a casa de sus dueños.

Unos forasteros visitan una ciudad histórica. Un cochero que pasa les ofrece sus servicios.

—Gracias—dice uno de los forasteros.—Hemos andado en coche todo el día, déjenos usted andar a pie siquiera un rato.

A lo que responde el auriga:

—¡Tiene razón! ¡Ya se le ve en la cara que usted también es cochero!

Ella.—El hombre con quien yo me decida a casarme, debe ser andaluz y lleno de ingenio.

El.—¿No le he salvado la vida cuando estaba usted a punto de perecer ahogada?

Ella.—Eso demuestra valor, pero no ingenio.

El.—Es que usted ignora que fuí yo mismo quien hizo zozobrar el bote.

Se habla de un novelista cuyas obras son algo libres.

—¿No me negarás—dice uno—que es un escritor profundo?

—Como un pozo; pero tampoco me negarás que se complace en describir lo más torpe y sucio.

—Sí, es un pozo... pero un pozo negro.

—Señora—dice el confesor a una dama,—no piensa usted más que en placeres y comodidades.

—Que quiere usted, los deberes de sociedad...

—Hay que sacrificarse para ganar el cielo.

—Hago lo posible...

—¡Pero se negará usted a subir si no hay ascensor!

El padre.—¡Mis tiempos, hijo mío, eran mejores que éstos! Yo pude vivir con tres pesos diarios divinamente durante muchos años.

El hijo.—¿Y hasta cuándo vivió usted así?

El padre.—Hasta que me marché a París debiendo cinco mil pesos.

En un sanatorio:

Están administrando el cloroformo a un enfermo para operarle y no le hace efecto.

—Doctor—dice el ayudante,—no pierde el sentido.

—¡Es imposible!—dice el médico acercándose.—¡Ah! ¿Pero es el diputado Pelagatti? ¡Cómo ha de perderlo, si no le tiene!

Murió un borracho y la familia quiso hacerle un entierro fastuoso. Los vecinos se asombraban ante el lujo de la cámara mortuoria, toda colgada de negro y llena de cirios.

—¿Qué le parece a usted, señora?—preguntaba una comadre a otra.

—Que está menos alumbrado que de costumbre.

—¿Por qué no te casas, hombre?

—Yo bien quisiera; pero tengo el gravísimo defecto de roncar tan fuerte, que nadie puede descansar cerca de mí.

—Hay un medio: cásate con una sorda.

—No me atrevo, temo que me oiga.

—¿Por qué llora la niña?—pregunta en la playa un nuevo rico.

—Señor, tiene un capricho absurdo.

—¿No he dicho que se satisfagan todos sus caprichos, cueste lo que cueste? Calla, niña, y se hará lo que deseas.

—Señor...

—¡Ni una palabra más!

—Es que quiere que calentemos el mar para bañarse:

—Bueno, pues que lo calienten.

Entre andaluces:

—Mi tío es tan alto que no cabe en las habitaciones de la casa y tiene que dormir en el pasillo.

—Pues, al lado de mi hermano, es un enano. Un día llegó a un pueblo y como las casas eran pequeñas tuvo que dormir de pie en la torre de la iglesia.

—Yo tenía un perro tan inteligente—decía un joven—que sabía distinguir entre un caballero y un atorrante.

—¿Y que hiciste de él?—preguntóle un amigo.

—Pues, lo hice matar, porque un día me mordió.

El colmo de la amabilidad.

Asaltante.—Entrégueme su reloj, en seguida.

Transeunte asaltado.—Perfectamente; pero primero déjeme que lo arregle; anda cinco minutos atrasado.

—¿Por qué te metes siempre entre el gentío, a riesgo de que te aplasten a apretones?

—Es que el médico me ha recetado el masaje.

En una reunión, un joven que se precia de poseer la ciencia del ocultismo:

—Por ejemplo; yo a primera vista, puedo adivinar lo que piensan las personas de mí.

Todo el mundo queda en suspenso; tan solo una señora advierte con mucha naturalidad:

—No debe ser muy desagradable para usted, señor.

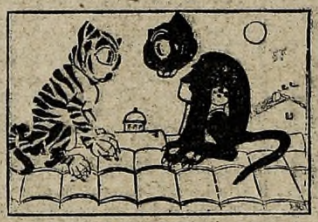
UNA INTELECTUAL



Ella.—Cada vez que cumplo años, mi papá me regala un libro. ¿Qué le parece?

El.—Me parece que debe tener usted una biblioteca estupenda.

LAMENTOS GATUNOS



—Desengáñate, Micifuz: nosotros somos unos pobres gatos. ¡Quién tuviera catorce vidas, como Lenin!...

NOTAS DEPORTIVAS



La pelota de football.—El jueguito será todo lo higiénico que quieran; pero a mí estos sujetos me dan cien patadas.



SU DOLOR

en el período, metritis, hemorragia y flujo se quitan con

Específico Scheid's

Frasco: $ 4.—

En el atraso o falta del período tome

AMENORROL

Comprobado eficaz e inofensivo, recomendado por los médicos.

Frasco: $ 4.—

Venta en Droguerías y Farmacias

Depósito General: C. Pellegrini 644

Buenos Aires

Pídan folletos en sobre cerrado gratis, a C. Scheid, C. Pellegrini, 644.



Cuando el viento, la lluvia o el frío arrecian temibles durante los días y las noches de invierno ¡qué reconfortante resulta una taza caliente del suave, fragante y delicioso TE DIAMOND! Devuelve al cuerpo su calor natural y al mismo tiempo lo vigoriza. Siempre es puro, fresco y de calidad uniforme.

UNA SOLA CALIDAD: LA MEJOR

TE DIAMOND

Importadores
J. F. MACADAM y Cía.
Buenos Aires y Rosario

BAHIA BLANCA
J. Berry & Cía.
Chiclana 165

LA INFANCIA DE MOZART

En Salzburgo, pequeña ciudad de Austria, cerca de la frontera de Baviera, vivía en 1759 un maestro de capilla que tenía dos hijos: un niño y una niña; el primero de tres años y la niña de ocho.

Esta era pacible, amable y laboriosa; por lo cual el padre, para recompensarla, le daba lecciones de piano en sus ratos desocupados, y la niña con su aplicación se hacía digna del cariño y de la bondad de su padre.

El niño, por el contrario, era sumamente travieso; todo lo revolvía y rompía en la casa; emborronaba las paredes con dibujos hechos con carbón; imitaba repiques de campanas con vasos de cristal y cacerolas de diversos tamaños, gozando, cuando se cansaba, en destruirlos; dejaba abierta la canilla de la fuente e inundaba la cocina de agua; muchas veces había estado a punto de prender fuego con sus diabluras.

Sin embargo, el pequeño diablillo no siempre hacía travesuras. Cuando su hermana daba la lección de piano, se ponía a su lado y no se movía. Algunas veces alargaba la mano y hacía sonar una tecla. Si para castigarle de este atrevimiento se le echaba de la habitación, lloraba amargamente y permanecía tras de la puerta con el oído aplicado. No había para él castigo más sensible que prohibirle asistir a la lección de piano.

Cuando le encontraba abierto, se ponía con gran afán y cuidado a tantear las teclas y buscar sonidos armónicos; si no lo conseguía se afectaba desagradablemente, y por el contrario, se alegraba en extremo cuando lograba hacer acordes.

Estas observaciones o estudios los tenía que practicar ocultamente, porque acostumbrados en su casa a verle romper todo, tenían buen cuidado en cuanto oían los acordes, de acudir a cerrar el piano.

Transcurrieron así varios años. El padre tenía que pasar la mayor parte del día fuera de la casa para ganar su subsistencia; la madre estaba ocupada con los cuidados domésticos, y la hermana ayudaba a su padre copiando música y desempeñaba también las labores de la casa; de modo que nadie se cuidaba ni podía atender con especialidad al niño travieso. Se le daba el alimento, se le vestía, se procuraba separar de su alcance los objetos de valor que pudiera destrozar y por lo demás se le abandonaba a la gracia de Dios.

Un día, al entrar en su casa el maestro de capilla, oyó tocar una sonata de Haydn.

"Es una mano pequeña la que toca—pensó para sí,—porque no llena las octavas... pero mi hija no tiene tanta precisión ni ejecución."

Se detuvo para escuchar. Terminada la sonata sin dificultad, comenzó a oir otro trozo; era una música graciosa, original y llena de poesía que él nunca había oído.

"¿Será una improvisación?", exclamó entusiasmado, y se dirigió corriendo a la habitación en que estaba el piano.

Una gran sorpresa le esperaba. Era, en efecto, una mano pequeña la que había tocado la sonata de Haydn, una mano pequeña la del que improvisaba, pero no era la de su hija. El atrevido ejecutante, el improvisador precoz no era otro que el niño travieso a quien se había juzgado incapaz de educación... Con algunos consejos y lecciones ligeras que su hermana le había dado cediendo a su importunidad, el niño había aprendido a leer la música, a comprenderla y a componer a su vez.

Tenía siete años.

El padre se dedicó entonces con celo a darle lecciones de música.

Teniendo el niño un gran deseo de poseer un violín, se lo compró y aun le enseñó dos o tres veces el modo de manejarle; pero no quiso darle lecciones formales por el temor, decía el padre, de distraerle del piano.

Pasó así algún tiempo. Un día el maestro de capilla hablaba con dos de sus amigos músicos sobre algunas composiciones para tres instrumentos, que se habían publicado. Se trató de ensayarlas; hicieron sus preparativos e iban a comenzar, cuando el niño, que había también afinado su violín, se colocó pretendiendo tomar parte en el concierto. Tenía entonces ocho años.

Su padre se opuso terminantemente. Le dijo que ensayara solo si se le había antojado, pero que sus amigos no estaban de humor de asistir a una algarabía. El niño suplicó e insistió tenazmente. Por fin, uno de los amigos intervino, y se acordó que el niño hiciera el tercero, pero que a la primera nota falsa, a la primera falta de medida dejaría su puesto. El concierto comenzó.

Al cabo de un momento el segundo violón se detiene estupefacto. El niño toca su parte con el aplomo de un músico consumado; las páginas se suceden; la segunda pieza sigue a la primera; el niño continúa sin tropiezo y no se detiene hasta el acorde final...

Algunos consejos de su hermana le habían bastado para aprender el piano: él solo aprendió el violín.

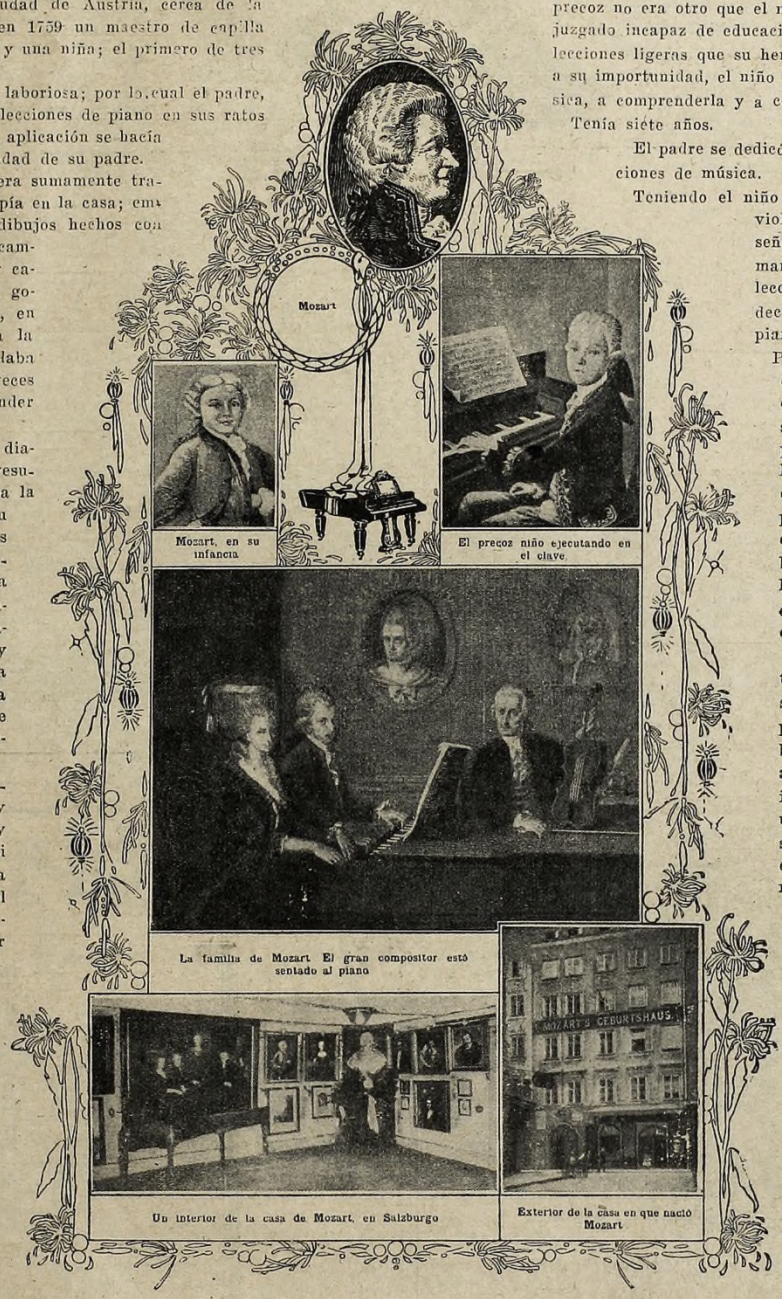
Este músico, cuya precocidad admiró a la Europa, era el futuro autor de "Don Juan".

A la edad de siete años fué presentado al emperador Francisco I; componía ya algunas piezas, ejecutaba conciertos e improvisaba sobre los temas que se le presentaban. A los ocho años publicó sus dos primeras obras. A los doce años compuso para el emperador José II su primera ópera y una misa a cuatro voces.

Una de sus más notables obras religiosas ha sido un magnífico "Requiem", hecho por encargo de una persona desconocida, y compuesto con el presentimiento de que serviría para sus propios funerales.

Se cita como uno de los prodigios de su memoria haber reproducido en 1770, después de haberle oído una sola vez en la capilla Sixtina de Roma, el "Miserere" de Allegri, de cuya obra estaba prohibido sacar copia.

Murió en toda la plenitud de su genio, cuando aún no tenía treinta y seis años.



El pan duro.—*Puede ponerse tierno, aun cuando tenga seis o más días, metiéndolo en una vasija llena de agua. Cuando se haya reblandecido, se saca y se deja secar un poco. Luego se mete en el horno y se pondrá tierno.*



Por GONZALEZ ARRILI D.

Ilust. de M. Gimeno

Como el que adquiere un mueble no tiene en cuenta la cantidad de tablas inutilizadas, de trozos de madera perdida, de virutas, que quedaron en casa del ebanista al terminar su tarea, así, el que lee un libro o una página, no tiene en cuenta,—ni hay, si bien se mira, para qué,—la cantidad de cuartillas inutilizadas, de frases perdidas, y de palabras, que se quedaron sobre la mesa del escritor.

Sin embargo, acaso convendría al desocupado lector, siquiera para encariñarse más con sus autores, pensar un solo minuto durante todos los minutos de su vida, en la enorme porción de labor que escondida queda en los laboratorios donde cerebro, pluma y papel, hacen de redoma, de jarabes, de pócimas y de unturas.

¡Los capítulos enteros que no leerá nunca nadie; las frases que han quedado para siempre truncas; las palabras que se han visto pospuestas por otras palabras, tachadas, desaparecidas en cuanto nacieron!



Y, no sólo de aquellos autores, los pobres y excelentes autores que galguéan años y años en procura de un editor que los ayude a dar a luz sus obras, pues esos, no sólo se guardan en sus casas los desperdicios de la labor, sino la labor misma,—si que también nos referimos a los autores que tienen ya su editor, sus vendedores y sus compradores; sus lectores habituales, asegurados, fidelísimos...

¡Qué autor no ha echado al rincón de lo que no sirve, páginas y más páginas porque no logró darles remate, y borró frases y frases porque le disgustaban, y quitó de su lugar palabras y palabras, por no encajar conforme a sus deseos en el párrafo? Cervantes mismo, que para muchos fué autor de los más espontáneos y seguros en el manejo de la péñola, ¿no limó y pulió sus versos y sus prosas con cariñoso entusiasmo de orfebre? Y, desde este buen don Migue), pontífice máximo de la literatura, hasta los nuevos y últimos acólitos, cuántas jornadas íntegras y dolorosas han quedado perdidas para el mundo sobre las mesas de labor? Y de los hombres de ciencia que anotan minuciosamente sus observaciones, o sus ensayos de redoma, cuántas páginas quedaron en el negro mar de tinta del olvido absoluto, porque a última hora, fuéles imposible terminar la paciente observación, porque faltóles el último dato, la fórmula final, la ansiada síntesis,—o, la muerte vino y los arrastró del mundo antes de que les fuera dado vislumbrar la meta de sus afanes? Y, los descubrimientos entrevistos en el calenturiento instante de la revelación, que se no pueden trasmitirse al prójimo porque faltó un solo tornillito de detalle, y la vida no dió tiempo para hallarlo en el pajar de las minucias, para completar bella y armónicamente la obra? Y, ¿el discurso,—cien veces repetido a solas,—que no llega a pronunciarse ante ningún auditorio; y la página que no se termina de escribir no obstante ser la mejor, la más pura, la más empapada en jugo de eternidad,—por su contenido y por su forma,—y, el verso que no completa la estrofa, y la estrofa que falta al más bello y conmovedor de los poemas?...

¡Qué enorme cantidad de cosas muertas! Las cunas que se convierten en tumbas antes de comenzar a mecerse! ¡Los hijos que no nacen! ¡Los ensueños que no florecen! ¡Los botones de rosa que no llegan ni a pimpollos! ¡La blanca espuma que viene a quedar sobre la arena de la playa sin haberse encrespado sobre el lomo potente de una ola! ¡Las ansias de atrapar la belleza, la verdad, o la luz de una estrella para encerrarlas en un vaso, en una tela o en un párrafo, y que no se complacen nunca! Las mariposas que se van sin dejarnos siquiera el polvo de bronce de sus alas entre las manos! La nota musical que no se podrá jamás arrancar al cordaje! ¡El buril que se entorpece entre los dedos y no acierta con su línea! ¡El color inhallable en la paleta! ¡La aurora que no ha de verse! ¡El guiño astral que no alcanzarán a distinguir nuestros humanos ojos!...

Toda, toda esa angustia, finísima, recóndita, está entre las pobres páginas inconclusas que se quedan humildemente olvidadas sobre la mesa del escritor,—como las virutas sobre la mesa del carpintero...

Los húsares.—*Los húsares, como caballería ligera, tuvieron su origen en Hungría y datan del año 1445. Las necesidades de defender el territorio obligaron a la corona a dictar una ley obligando a los campesinos a dar un soldado de caballería por cada veinte hombres.*

Hay la creencia general de que los húsares tomaron tal nombre de la palabra "huzza" grito de guerra que lanzaban al cargar; pero en realidad su nombre viene de la palabra "hutzar" que en lengua magiar significa el vigésimo.



Los primeros húsares se reclutaron entre los campesinos de la inmensa llanura húngara; hombres fuertes, osados, y de acerados músculos.



EL CRESPÓN COMO ARTÍCULO DE MODA Y DE BELLEZA

Únicamente el crespón **COURTAULD**, de origen inglés, por su perfecta fabricación, da el sello de elegancia y la nota de distinción a las toilettes de luto.

MYOSOTIS

Exija que le muestren el surtido de crespones

"MYOSOTIS"

(Marca de Fábrica)

en negro y blanco.

Por su preparación no los mancha el agua.

Para informaciones dirigirse a

SAMUEL COURTAULD & Company, Ltd.

LONDRES y PARÍS | BUENOS AIRES D. y A. PITTALUGA, Bmé. MITRE 1670

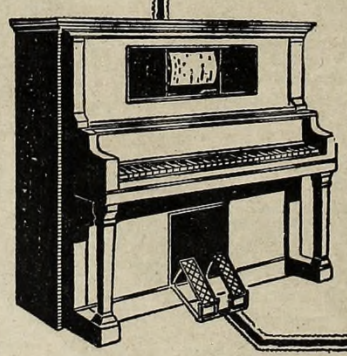
AVTOPIANOS

Orpheola - Kingston
Odeola - PLEYELA

PIANOS

Gaveau - Gunther
Steingräber - Noeske
Krause - PLEYEL

La popularidad de estas marcas se debe a la perfección y riqueza de voz que poseen, y a su elegante a la vez que sólida construcción.



Unico Agente:

OBIGLIO e Hijos

Bmé. Mitre 1215 Buenos Aires

GRANDES FACILIDADES DE PAGO

Música - Métodos

BEBE

por

Miguel ZAMACOIS



Veinte mil pesos. Esfumados, derrochados, lanzados ignominiosamente...

Daban en todos los relojes las nueve de la mañana, cuando, pálido, fatigado, desencajado, Leopoldo Xanville, entraba, de riguroso frac, en el departamento que ocupaba en el segundo piso de la casa.

A las seis, había abandonado el club, y de seis a nueve había vagado por las calles, sin rumbo y enloquecido por la enorme pérdida de veinte mil pesos, que había sufrido durante la noche. Y lo peor del caso, era que ese dinero no era suyo.

Despojado de su sobretodo, lo mismo que un conejo de su piel, por su criado, entró maquinalmente en su salita, después de haber rehusado, con tono mal humorado, el café con leche que solícitamente le ofrecían y haber recomendado que bajo ningún pretexto lo molestaran.

¡Qué cosa tan fría y triste es una salita, a las nueve de la mañana, cuando su ocupante está todavía de frac y ha perdido veinte mil pesos que no le pertenecían! y, sobre todo, cuando en el medio de esa estancia, hay una escoba y una pala dejada por el criado, que ha sido interrumpido a lo mejor de la limpieza que estaba efectuando.

Leopoldo cayó pesadamente sobre el sofá, y pegó un enorme brinco a causa de haberse inadvertidamente sentado sobre el mango del plumero que vagaba allí, y con los ojos extraviados empezó a monologar:

—Estoy fresco. Bonito está el Bebe (Bebe era él, pues ese apodo le había sido conservado fielmente por sus padres y amigos). Veinte mil pesos. Esfumados, derrochados, lanzados ignominiosamente sobre esa carpeta que se los tragó íntegros. Embolsados por esos cretinos, que a estas horas estarán durmiendo a pierna suelta, con beatíficas sonrisas! ¡Idiotas! Y ahora ¿qué cuento le armo yo a papá, que me confió anoche ese dinero, por temor de que lo desvalijaran, yendo a la quinta? De un momento a otro va a llegar ¿y yo qué hago?

Un estremecimiento sacudióle íntegramente, al solo pensamiento de la borrascosa entrevista, que dentro de un rato iba a desarrollarse, pues su padre, incansable, trabajador y reputado financista, era intratable cuando se trataba de cuestiones de dinero y todavía recordaba Leopoldo, con espanto, las terribles escenas que tuvo que sostener cuando recurrió a esa caja para saldar deudas de pocker o de baccarat.

¡Veinte mil pesos! ¿Qué dirá? ¡La tragedia va a ser espantosa! Teniendo en cuenta la feroz agarrada, de la última vez en que tuve que pedirle seiscientos pesos, si su cólera sube en proporción directa con la cantidad, me mata irremisiblemente! ¡Por qué habré sido tan cobarde hace un rato y no me he arrojado al río al pasar tan cerca de él! ¡Estaba embrutecido, casi inconsciente! Hubiera sido cuestión de un segundo. Sí, pero el agua debía estar a esas horas muy fría. La ducha helada me hubiera despejado en seguida y seguramente durante un espacio de tiempo, quizás menor que el que dura un rayo, hubiera tenido conciencia del acto que efectuaba. Y luego no había nadie en la ribera. Ni un solo salvador en el horizonte. Si la única solución es el suicidio, prefiero matarme aquí, en mi casa, en zapatillas. También así evitaré a mi familia innumerables trastornos. Dios mío, ya son las nueve y media y el viejo vendrá antes de las diez! ¡Veinte mil pesos! No, no tengo coraje para afrontar su cólera. Es cosa resuelta, voy a suicidarme. ¿Pero, con qué? Quizás, con mi revólver, será más fácil...

Leopoldo se levantó y encaminóse a su dormitorio para tomar el revólver de defensa, que tenía prudentemente escondido a cualquier asesino eventual, en una funda encerrada en un estuche a secreto y dentro del cajón del escritorio cerrado con llave.

El criado efectuaba la limpieza del cuarto. A fin de que no se apercibiera de nada, Leopoldo, con toda naturalidad, sacóse el cuello y la corbata, y lamentable—pues no hay nada más lamentable que un hombre de frac sin cuello y sin corbata—pasó al toilette, pues súbitamente habíasele ocurrido la idea de envenenarse. ¡El yodo! ¡Sí!

Munido del frasco a siniestra etiqueta roja, el desesperado volvió a la salita, sentóse en el sofá y destapó el recipiente. ¿Qué efecto produciría ese líquido al llegar al estómago? Sin duda alguna, haría sufrir mucho. ¿Y si nadie de la casa conocía el contraveneno? Maquinalmente, con el tapón húmedo de yodo, se frotó una pequeña erosión que tenía en el dedo, a fin de cauterizarla y se estremeció de intolerable dolor.

Pero debe haber un suicidio más rápido, pensó. ¡Oh, una idea! ¡Voy a arrojarme por la ventana! Sí, es lo mejor. Aunque no hay más que dos pisos; pero lanzándome de cabeza...

En ese preciso instante sonó la campanilla de la puerta de entrada. Era el señor Xanville padre, que venía en busca de su dinero. Leopoldo se enderezó, como movido por un resorte, corrió hacia la ventana, la abrió de golpe y ya sus manos habían empuñado la barra de hierro para dar le salto fatal, cuando un violento estremecimiento hízole echarse para atrás, mientras que sus ojos desmesuradamente abiertos, como alucinados, miraban hacia abajo, algo, allí, en la vereda de enfrente.

Un espasmo lo estremeció y se dejó caer sobre una silla, llorando a lágrima viva.

En ese momento entraba el señor Xanville padre.

—¿Qué tienes, Bebe?,—exclamó sorprendido.—¿Lloras? ¿Qué te pasa, hijito? ¿Por qué esa desesperación,

Bebe, con los ojos inundados de lágrimas, contestó en un hipo:

—Perdóname, papito. ¡Soy un miserable! ¡Soy un ladrón!

—¿Un ladrón?...

—Sí, papito querido. Los veinte mil pesos que me confiaste anoche...

—Bueno, ¿y qué?

—¡Los perdí en el club!

—¡Desgraciado! ¡Mal hijo! ¡Sinvergüenza! ¡Veinte mil pesos! ¡Infame! ¡Merecerías que te denunciara a la policía! ¡Hacerte encerrar para toda la vida! ¡Un castigo ejemplar! En fin, algo que no sé...

—Lo comprendo, papá, y es por eso, porque me doy cuenta de la situación, que intenté suicidarme y hasta lo iba a poner en práctica..

—¿Por qué no lo hiciste, mal hijo?,—respondió mecánicamente el señor Xanville padre, completamente fuera de sí.—No lo hiciste porque eras incapaz de ello. Esa amenaza no pasa de ser un chiste tuyo. Cuando alguien quiere matarse, lo hace, pero no lo proclama por adelantado.

—Te lo juro, papaíto; quise arrojarme por la ventana, pero me faltó coraje cuando ví... ¡Oh, es espantoso!... Ven y date cuenta, tú mismo, por tus propios ojos!

Arrastró a su padre hacia la ventana y mostróle, desesperado, la vereda de enfrente. Había parado delante de la puerta tendida de negro, un coche fúnebre en cuyas cortinas resaltaban enormes X en blanco.

—X, papá. X... Xanville. Te dás cuenta. Y es raro, rarísimo, ver una X sobre las cortinas de un fúnebre. Entonces tuve miedo... Me ví muerto. Se me apareció la figura de mamá y la tuya, llorando, embargados de inmensa pena por mi desaparición, los dos lamentándose de la muerte del Bebe, a pesar de los veinte mil pesos perdidos.

—¡Bebe! ¡Hijito! ¡Cállate, por Dios!—exclamó el padre, llorando de emoción a la sola visión de lo que hubiera podido suceder y cerrando violentamente la ventana.—En verdad, lo que has hecho es una pillería, pero no es irreparable como lo hubiera sido tu muerte. ¡Oh, esas letras, justo como de intento ahí fuera! Esa X...

Y besando a Bebe, que exteriorizaba, sollozando, su violenta pena:

—Mira, Bebe, debieras aprovechar esa terrible lección. Siempre has sido un chico perezoso, sin voluntad para nada, haragán y jugador. Deja eso de lado, regenérate, ponte a trabajar.

—¿A trabajar? Pero, papito querido, ¿cómo quieres que empiece a trabajar, a la edad que tengo? ¿Empezar a los sesenta y un años?

—¿Qué de extraño tendría eso, Bebe? ¿No trabajo yo, diez horas diarias y a veces más, yo, que acabo de cumplir ochenta y tres?

Tisis y calvicie.—*No hay mal que por bien no venga. Hasta los calvos pueden alegrarse de no tener pelo.*

A primera vista parece un absurdo que el estado de la cabellera de un hombre pueda revelar si es o no inmune al terrible azote de la tuberculosis, pero un médico extranjero ha declarado recientemente que lleva cinco años anotando el estado capilar de sus clientes y no figura en la lista ningún tuberculoso calvo. En el espacio indicado ha tenido en tratamiento 700 enfermos y además en un censo de 5.000 enfermos de tuberculosis no ha encontrado ni uno solo calvo.

El doctor no fundamenta el hecho en ninguna base científica; limítase a ofrecer los resultados de sus observaciones e invita a proseguirlas.

RAYOS Y TRUENOS

Notas sobre las tormentas

A los inviernos lluviosos suelen seguir veranos tormentosos.

La velocidad del relámpago es cerca de un millón de veces mayor que la del trueno.

El rayo no genera calor en un camino sino tropieza con algún obstáculo.

Los relámpagos difusos no son sino el reflejo de un relámpago lejano en las nubes.

Las llaves, los relojes, los anillos y los broches aumentan el peligro de ser herido por el rayo.

La causa de la muerte por el rayo es la destrucción de los nervios por la corriente eléctrica.

El trueno lo produce el choque del aire al juntarse después de haber sido separado por el relámpago.

Los sitios más seguros durante una tormenta son los situados a unos ocho metros de un edificio o de un árbol pequeño, siempre que no haya agua corriente cerca.

Cuando el rayo funde el metal, es porque éste ofrece poco espacio para el paso de la corriente.

Rara vez truena después de haber llovido mucho, porque la lluvia lleva gradualmente a tierra el flúido eléctrico.

Los lugares de peligro durante una tormenta son la proximidad inmediata de un árbol, de un edificio alto, de un río o cualquier corriente de agua y de una multitud.

Cuando cae un rayo en un árbol pasa entre la corteza y la madera y rompe la primera si le ofrecen resistencia los nudos.

La descarga eléctrica se siente principalmente en el codo, porque la corriente encuentra una obstrucción y salta de un hueso a otro.

El rayo es un gran agente sanitario; produce en el aire ácido nítrico que destruye las exhalaciones pútridas de la tierra.

El rayo lo produce el choque de la electricidad positiva de una nube con la electricidad negativa de otra nube o de la tierra.

Las camas de hierro no son peligrosas durante las tormentas, porque la electricidad es más atraída por ellas que por el cuerpo humano.

Cuando se ven relámpagos sin sentir los truenos es porque la tormenta está muy lejos, y el ruido se pierde antes de llegar a nuestros oídos.

Durante las tormentas es mejor estar mojado que seco. La ropa mojada facilita el paso de la electricidad por la superficie del cuerpo sin dañarle.

Los conductores de los pararrayos son de cobre, porque este metal es el mejor conductor, no se funde con facilidad y está menos expuesto a los estragos de la intemperie.

Las tormentas son más frecuentes en verano y en otoño a consecuencia de la gran evaporación que se produce en dichas épocas. La conversión del agua en vapor desarrolla electricidad.

Las nubes de tormenta pueden tocar la tierra con uno de sus bordes o hallarse a seis mil o siete mil metros de altura. Rara vez descargan hallándose a más de setecientos metros de la tierra.

Las fulguritas, mal llamadas piedras de rayo", son los tubos causados por la fusión de la piedra al paso de la chispa eléctrica.

El rayo sigue una marcha tortuosa, porque va buscando el camino de menor resistencia. El aire se condensa ante la chispa, y ésta se desvía por camino más fácil.

La bola de nieve

(Continuación de la página 34)

Esa misma noche firmamos un papel y días después, en Punta Arenas, perfeccionamos la venta que fué hecha por un plato de lentejas, como quien dice.

Y este diablo de Agarrado compró doscientas ovejas a un estanciero de la costa con el fin de repoblar mi estancia—la suya entonces—y marchó con su piño por los caminos riveranos que estaban atestados de ovejas venidas de los campos altos, guiadas por el instinto de conservación.

Y el insignificante piño del señor Agarrado, fué creciendo, creciendo, creciendo, como la bola de nieve...

Los higos de la bruja

(Continuación de la página 16)

chivo... ¿Y si tú, Luciano el más aborrecido, el más desamparado de los niños del pueblo no creías en la maldad humana, cómo ibas a creer en que una cesta llena de deliciosos higos blancos íbamos los dos a encontrar la muerte de nuestros cuerpos y la condenación eterna de nuestras almas?... Luciano, que Dios te tenga en la gloria, donde a no dudarlo, ha de haber muchas higueras de higos blancos... ¡Luciano, no te los comas todos por favor!... Acuérdate de la cesta aquella...

El cerezo de Windsor.—*Existe en Windsor un cerezo notable que se eleva extendiendo sus ramas sobre una espaldera o celosía apoyada en el muro del jardín, y que ha sido plantado por el jefe de la dinastía reinante, por Jorge I, que subió al trono de Inglaterra en* 1714.

Este monarca ha injertado él mismo el cerezo hacia 1725. *Era muy aficionado a las frutas, y como es sabido, murió a consecuencia de una indigestión de melón en* 1727.

El tronco del cerezo está casi enteramente hueco, y sin embargo sus ramas dan aun hoy excelentes cerezas. No se aprovechan más que para la mesa de los reyes. Algunas veces el rey envía de regalo estas cerezas a algún personaje.

Jorge IV que, como su abuelo, era muy aficionado a las cerezas, estableció una guardia cerca del cerezo. Había de plantón varios guardas con la orden de no dejar aproximar los gorriones a este árbol privilegiado, y un empleado especial cuidaba de que el público no cometiera alguna indiscreción.

Hoy no se toman precauciones tan minuciosas, pero se cuida con mucho interés de este venerable vegetal.

SAPOLIO



Pastilla Grande

No Hay Desperdicio

Para quitar manchas, mugre y grasa use Sapolio. Limpia linoleo, mosaico, mármol y madera pintada.

Tiene usos innumerables en cada casa.

Exíjase que el nombre de SAPOLIO aparezca en el paquete.

Banda azul— Envoltura plateada

ENOCH MORGAN'S SONS CO. Nueva York, E.U.A.

A SUS PARIENTES,
A SUS AMIGOS,
A cuantos sufren de
Constipados, Dolor de Garganta, Laringitis, Bronquitis, Cataro. Grippe, Trancazo, Asma, etc.
como a todos los que quieran precaverse de estas dolencias
Recomandará V. con verdadero entusiasmo
LAS
PASTILLAS VALDA
si V. en si mismo, bien sea una solo vez, hubiere experimentado su notable eficacia.
PERO DÉLES BIEN A ENTENDER
que, como V. hizo, empleen solo
LAS PASTILLAS VALDA
VERDADERAS
QUE SE VENDEN UNICAMENTE EN LAS FARMACIAS
en CAJAS con el nombre
VALDA
en la tapa y nunca de otra manera.

COALTAR SAPONINÉ LE BEUF



ANTISÉPTICO y DETERSIVO

No es cáustico ni venenoso

Admitido en los hospitales de París

Este conjunto de cualidades preciosas le hacen un producto indispensable para todas las familias, no solamente para las necesidades cotidianas del tocador, sino también para curar una cortadura o una úlcera, aliviar el mal de garganta, corregir los desgarros y supuraciones, etc.

EN TODAS LAS FARMACIAS

Desconfíese de las imitaciones a que sus éxitos han dado origen.

De nuestra cosecha y la ajena

LUTERO Y EL DIABLO Lutero, en su libro sobre el abuso de las misas, dice que tuvo unas pláticas con el diablo que le hicieron pasar más de una noche fatigado y sin reposo y que sobre todo en una ocasión se le presentó Satanás en el mismo momento en que acababa de despertarse. "El diablo—decía Lutero—sabe urdir muy bien sus argumentos y en este respecto se produce con la habilidad de un maestro. Su voz es grave y al mismo tiempo chillona. No usa circunloquios ni salta a través de las dificultades, pero sobresale por su poderosa argumentación y por sus vivas réplicas. No me admiro de que las personas a quienes ha asaltado se encuentran muertas en la cama. Es capaz de apretaros y de ahogaros, y más de una vez me ha atacado arrinconando mi alma de tal manera, que me parecía que iba a abandonar mi cuerpo. A mi parecer, Gesner y Ecolampadio murieron de esta manera. El modo que tiene el diablo de iniciar el debate no tiene nada de desagradable; pero bien pronto habla tan perentoriamente, que su interlocutor, al cabo de muy poco tiempo, no sabe cómo salir del atolladero.



Martín Lutero.

LA TREGUA DE DIOS En la Edad Media, una plaga desastrosa para los pueblos, fueron las violencias y vejaciones de los señores feudales, incesantemente armados unos contra otros. Para remediarla, decretaron los concilios el establecimiento regular de la *Tregua de Dios* (1041), que se adoptó en toda Francia y los países vecinos. Era una acta solemne, jurada y publicada en nombre de Dios, ordenando que durante el adviento, la cuaresma, octava de las fiestas más solemnes y días consagrados a la memoria de los principales misterios de la religión, esto es, desde el miércoles por la tarde, de cada semana, hasta la mañana del lunes de la semana siguiente, hubiera suspensión de armas entre todos los habitantes, cualquiera que fuese su rango y el motivo de sus discordias. Como se hallaron señores bastante audaces para arrostrar las sentencias fulminadas por la iglesia, armó ésta contra ellos a todos los fieles. En cada diócesis, clérigos y seglares formaron cofradías, en las que, por juramento, se comprometían a combatir hasta la muerte para hacer observar la Tregua de Dios. Desde entonces no hubo ya culpable tan poderoso que se pudiera gloriar de su impunidad.



Jaime Balmes.

BALMES FUÉ PERIODISTA Jaime Balmes, el célebre filósofo católico español, fué periodista. El 7 de febrero de 1844 empezó a publicarse en Madrid "El Pensamiento de la Nación", periódico redactado e inspirado por él. Aparecía semanalmente. Más tarde no salió sino dos veces por mes, pero con doble número de páginas. Dejó de publicarse el 31 de diciembre, al llegar al número 148. Aunque escrito casi en su totalidad por Balmes, compartió con él la redacción del periódico don José María Quadrado, notable literato y eminente escritor público, muerto en Palma de Mallorca el 6 de julio de 1896. "El Pensamiento de la Nación" era un periódico "religioso, político y literario".

¿QUÉ SE HACEN TANTAS BOLSAS? ¿Adónde van a parar 30.000.000 de sacos vacíos de cemento todos los años?

Casi el 90 por ciento del cemento portland despachado durante el año pasado en los Estados Unidos, equivalente a 95.000.000 barriles, fué acondicionado en sacos de algodón que podían ser devueltos.

Para satisfacer la demanda de los consumidores de cemento, la industria tiene que tener a mano o en uso unos 200.000.000 sacos.

Mas a pesar de que todos los sacos de cemento en buen estado pueden ser devueltos, más de 30.000.000 dejan de aparecer cada año, lo cual supone una pérdida de cerca $ 5.000.000 dólares al precio actual de los sacos nuevos de algodón.

Para reponer estos sacos "perdidos, robados o extraviados", se necesita un consumo anual de 30.000 balas de algodón. Esto precisa que la industria textil elabore una pieza de tela de algodón de 30 pulgadas de ancho y 17.000 millas de largo; que 1.600 telares trabajen a plena tarea durante un año.

Considerando el valor actual del algodón no es exagerado decir que el capital empleado por la industria del cemento en sacos de algodón alcanza a $ 30.000.000 dólares.

LA MUJER QUE LE REGALÓ UN PALACIO A UN REY El palacio del Elíseo, actual residencia de los presidentes de Francia, perteneció a la famosa marquesa de Pompadour, favorita de Luis XV. Al morir ella, se lo legó en su testamento al rey. La Pompadour había adquirido el palacio, que entonces aún era nuevo, por la suma de 500.000 libras, y lo hizo decorar por Boucher y por Watteau, y lo enriqueció con espejos y gobelinos. Posteriormente el palacio perteneció a Murat.



La Pompadour.

DE CÓMO UN COMERCIANTE SALIÓ DE UNA PARTIDA DE CORNETAS Cierto comerciante de una ciudad de la región oriental de los Estados Unidos, tomó en traspaso una pequeña tienda en un pueblo del oeste. Entre los efectos de esta tienda había una partida de 750 cornetas de hojalata, que ocupaban un espacio considerable y preocupaban al nuevo dueño. Con el fin de deshacerse de la mercancía decidió venderla por cualquier cosa, pero por una razón u otra demoró la realización. Esta demora fué la causa de que obtuviera una buena ganancia. Una tarde, entre las horas cinco y siete, vendió 722 cornetas por su precio íntegro. Esto tenía fácil explicación para cualquiera de los vecinos de la localidad, pero causó notable extrañeza al nuevo comerciante.

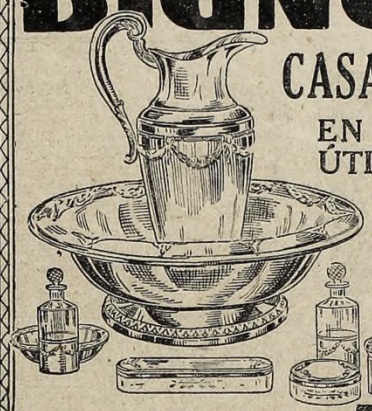
La razón de ello era que el equipo de "football" de la localidad había competido con otro mucho más poderoso de otro pueblo, y en los últimos lances del partido había desplegado un juego formidable arrollando a sus contrarios, obteniendo una señalada victoria, y los aficionados, para celebrar el acontecimiento ruidosamente, compraron las cornetas.

(Continúa en la siguiente página).

BIGNOLI LTDA

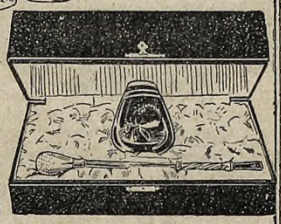
CASA ESPECIAL EN OBJETOS ÚTILES PARA REGALOS

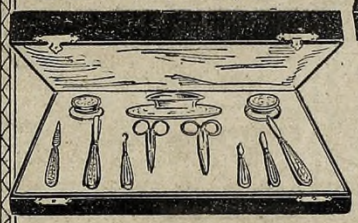
VENTA EXTRAORDINARIA



GRAN OCASIÓN

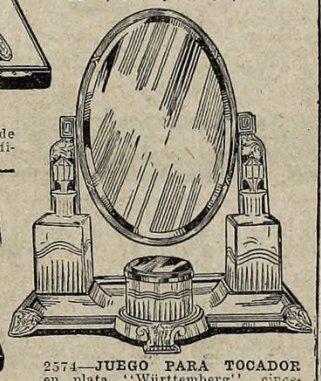
2396—JUEGO PARA LAVATORIO, de metal plateado inalterable, compuesto de jarra, palangana y esponjera de metal plateado, y 2 frascos, 1 polvera, 1 cepillera y 1 jabonera de metal plateado y cristal; total 8 piezas, al precio excepcional de. . . . . $ 99.—

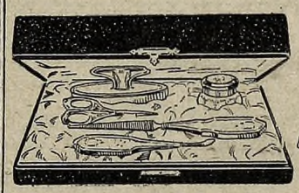




PEDRO BIGNOLI ESTUCHE CON MATE Y BOMBILLA en plata y oro, a $ 30.—, 22.—, 18.50, 12.—, 9.— y a. . $ 5.50

PEDRO BIGNOLI 41893—ESTUCHE con fino juego de costura, compuesto de 8 piezas, de fino metal dorado inalterable con artísticos relieves, a $ 15.—





42109|46115—ESTUCHE JUEGO MANICURA, de metal blanco plateado, con relieves, compuesto de 5 piezas, a $ 12.40

2574—JUEGO PARA TOCADOR en plata "Württemberg", cincelado, luna biselada, dos frascos y una polvera cristal tallado, centímetros 35 de alto por 30 de ancho, a. . . . $ 61.—

GRANDES OPORTUNIDADES EN JUEGOS DE MESA



SERVICIOS PARA MESA, 83 PIEZAS en fina porcelana decorada con varios colores y filetes de oro, a $ 120.— y 115.—. Los mismos en semiporcelana inglesa, decorada en varios colores con filetes de oro, a $ 105.— y 95.—. Otros compuestos de 83 piezas en semiporcelana decorada con flores en color verde, a. . . . . $ 49.-

GRANDES BAZARES Y PARAGUERÍAS SUD AMERICANOS

Pedro BIGNOLI LTDA

CARLOS PELLEGRINI 300 Esq. SARMIENTO 1002

OBJETOS PARA REGALOS = EXPOSICION PERMANENTE

Metraje filmado.—*El año 1916 pasaron por las aduanas de los Estados Unidos ochenta mil kilómetros de películas cinematográficas.*

JABON
KALODERMA
Produce
Belleza y Juventud
UNICOS IMPORTADORES
KULCHAMPFF, WEYBAND, + Cia. B. AIRES ALSINA 1473

The Newark Shoe

Entre los modelos recién recibidos por la casa Newark, figura el original y elegante zapato que presentamos como un anticipo de la moda.



En gamuza negra, extrafina, $ 28.—
En gamuza marrón, extrafina „ 29.—
En gamuza gris plomo. . . . „ 29.—
En cabritilla gris plomo, muy suave. . . . . „ 29.—
En cabritilla negra. . . . . „ 26.—
En cabritilla habano extra. „ 28.—
En cabritilla color cereza. . „ 29.—

FLORIDA 245

Los Restríos

deben ser tratados sin demora para evitar complicaciones, evitando el uso de remedios a base de narcóticos que dañan al estómago. Un tratamiento científico con el Pertussin original Taeschner, dará a usted positivos resultados, pues sus cualidades han sido reconocidas por los más importantes médicos del mundo.—Se expende en todas las buenas farmacias, a $ 3.50 el frasco grande.

Corsetería "La Hermosura"
Fundada en 1888
B. de Irigoyen 571 — Buenos Aires
U. T. 1275, Rivadavia

Señoras: ¿Tenéis necesidad de una faja? Estudiad precios y la pediréis a "La Hermosura".



Faja según modelo, para vientre caído, herniadas, riñón flotante y otras enfermedades, muy recomendada por los médicos.

En cutil liso, elástico de algodón, a pesos. . **15.—**
En cutil y elástico de hilo, a pesos . **20.—**
En cutil y elástico de seda, a pesos . **25.—**

Modelo 200

Surtido completo de Corsés, Fajas, Corpiños, Espalderas, Soutien Gorge. — Especialidad sobre medida. — Remitimos al interior. — Solicite catálogos.

De nuestra cosecha y la ajena

(Continuación de la página anterior)

LOS AMORES DE BEETHOVEN

La influencia que ejerció la mujer en el alma de Beethoven fué tan intensa, que se refleja en su obra musical de un modo extraordinario. La primera mujer que Beethoven vió, entre la sombra de su vida, como un desquite y una claridad, fué Juanita de Honrath, rubia, linda y cariñosa.



Beethoven.

Juanita, aunque mantenía relaciones con un capitán del ejército austriaco, cedió a los requerimientos de Beethoven.

Taimadamente, la rubia supo engañar con iguales mañas a los dos. Sin embargo, Beethoven la abandonó pronto, o por lo menos, no sintió mucho su volubilidad. Juanita desapareció sin dejar en la vida del joven pianista una huella profunda; sólo su imagen, con planta leve, pasa suavemente por las biografías del autor de las *Sonatas*.

A Juanita Honrath sucedió la señorita Westerhold, con quien Beethoven mantuvo, según parece, relaciones breves, a pesar de lo cual, Leonora Breuning, su excelente amiga, sintió la picadura de los celos. Dícese también, por esto mismo, que Leonora y Luis van Beethoven se amaron hondamente; y hasta algunos biógrafos copiaron cartas que parecen confirmarlo; pero Leonora contrajo matrimonio con Wegeler, fraternal amigo del músico, y quien, en su biografía de Beethoven—que es una apología apasionada e incondicional,—no revela jamás recelo ni sospechas acerca de tan escabroso asunto. Lo más lógico parece que el sentimiento unió a ambos jóvenes, aun siendo profundo y duradero, fué tan casto como fraternal.

Y llegamos a la pasión violenta de Beethoven, al amor que había de trastornar por completo su espíritu, sumiéndole a la larga en una sombría desesperación.

La historia de estos amores es, como todas las historias dolorosas, brevísima y punzante. Una joven de diecisiete años, condesa, de una hermosura sazonada y espléndida, era amiga, como sus padres, de los condes de Brunswich, en cuya casa Beethoven comía muy a menudo. Llamábase Julieta Guicciardi, de origen milanés, y era, según parece, de una singular belleza: aire majestuoso, ojos expresivos y obscuros, semblante delicado.

Julieta tuvo en Beethoven un cumplido y enamoradísimo Romeo; pero... el 3 de noviembre de 1803, la italiana se casó con Wenceslao Roberto Gallenberg, lamentable arruinado y autor de bailables no menos lamentables.

SAENZ PEÑA Y EL IMPUESTO AL MAYOR VALOR

Con motivo de la resistencia de la Liga Agraria al impuesto al mayor valor, los socialistas recuerdan que Sáenz Peña era partidario de ese impuesto. Dice "La Vanguardia":

"Ya en 1912 el presidente Sáenz Peña, al presentar al congreso de la nación su proyecto de impuesto al mayor valor, con el cual esperaba "favorecer la división de la tierra y atemperar la especulación agiotista", declaraba que "se trata de gravar el aumento de valor adquirido sin la intervención directa del propietario, que se ha producido por factores extraños a la actividad del dueño, y que en derecho estricto no ha sido ganado por él."



Jorge Sand a los 50 años.

JORGE SAND EN LA VEJEZ

Según uno de sus biógrafos, Jorge Sand tenía en la vejez todo el aspecto de una buena señora metida en carnes, ya gorda, de formas opulentas y ancha cintura. Todavía veo su rostro moreno, sombreado por la papalina, surcado de arrugas en zig-zag; su nariz aguileña, su boca apretada, su frente ancha, encuadrada por "bandós" aplastados y muy negros, dice el mismo escritor. En cuanto a los ojos, eran redondos, saltones, de mirada fija y casi dura. Había en Jorge Sand una especie de desconfianza instintiva, una vaga timidez natural, que era preciso vencer si se quería penetrar en su intimidad.

Mientras se ponía con grandes alfilerones, un sombrero de plumas negras que le trajo la criada, me dijo: "Si usted quiere, hijo mío, me dará usted el brazo para acompañarme hasta mi coche; voy a bajar a París". Su coche era el ómnibus del Odeón, que partía desde detrás de este teatro y la conducía al boulevard de los Italianos, donde para ella empezaba realmente París.

La vida ordinaria de la gran escritora era sencilla, de las más tranquilas, muy burguesa y muy ordenada. Pero, entendámonos: quiero decir que los días se sucedían unos a otros con regularidad, siempre iguales, o poco menos. En cuanto a orden financiero, ni mencionarlo siquiera. Jorge Sand era demasiado buena para eso. Tenía el corazón demasiado accesible a todas las lástimas, y la mano siempre abierta. De aquí que su bolsillo se hallase casi siempre en déficit. Ignoraba el arte del ahorro, virtud francesa que jamás supo practicar. Después de haber ganado muchísimo dinero, murió pobre.

Jorge Sand se levantaba tarde, nunca antes del medio día, por la sencilla razón de que se acostaba también muy tarde, no metiéndose jamás en la cama antes del alba. Se ponía a trabajar a las once de la noche, y aun después si había ido al teatro o había comido fuera. A partir de dicha hora, trabajaba sin descanso, dejándose llevar de la imaginación. Más bien improvisaba que ejecutaba un plan preconcebido.

La enfermedad más común.—*La tos no constituye por sí misma una enfermedad, sino que acompaña a otras formas morbosas, en especial las del aparato respiratorio. Sin embargo, puede también tener origen nervioso, y entonces ofrece el carácter de una tos seca y convulsa, mientras que en las afecciones del aparato respiratorio va acompañada de catarro.*

* * *

Precaución. — *Cuando se deban manejar substancias muy venenosas será útil untarse las manos con un poco de vaselina, a fin de evitar el contacto directo con la piel.*

Consejo de Médico

La indisposición del estómago puede ser causa de graves enfermedades. Conviene tener este órgano, uno de los más importantes, siempre en buen estado de funcionamiento. Una mala digestión puede ser causa de males mayores; sintiéndose usted indispuesto busque las causas y purifique su sangre tomando el agua purgante y laxante "Rubinat-Llorach" (como laxante basta una copita). Usted habrá recuperado pronto su salud y su bienestar y se sentirá otra vez fuerte para poder soportar la lucha por la vida.

Toda Mujer!
Toda Madre!
Toda Hija!

Necesita hierro periódicamente para fortalecerle los nervios, sonrosar sus mejillas y darle las fuerzas y vigor de mujer robusta.

No puede haber mujeres hermosas, sanas y robustas sin abundancia de hierro en la sangre. Especialmente las niñas que están haciéndose mujeres necesitan abundancia de ese hierro vitalizador. Es, en realidad, el elemento *imprescindible* que necesitan para su robusto desarrollo. Solo una mujer sabe las agonías que trae la supresión o la irregularidad menstrual. Las madres deben cuidar que sus hijas tomen "HIERRO NUXADO" para toda clase de debilidad así como para reglas tardías o dolorosas. En el período más crítico de la vida su porvenir entero puede ser irremisiblemente dañado por falta de hierro orgánico, "HIERRO NUXADO" en la sangre.

"HIERRO NUXADO" es puro alimento para la sangre. No solo la enriquece sino que ayuda a crear millares de glóbulos rojos en la sangre, devolviendo las rosas a las mejillas pálidas, el brillo y viveza a los ojos amortecidos y con frecuencia trae también alivio de los dolores agudos durante las reglas y del gran peligro que causan las supresiones menstruales. Los médicos recetan "HIERRO NUXADO". Procúrese un frasco hoy mismo. Pruébelo por un mes y vea la diferencia en su salud y bienestar. De venta en las buenas farmacias y droguerías. Cuidado con las imitaciones. Asegúrese de obtener el legítimo "HIERRO NUXADO" que lleva la firma de Dae Health Laboratories.

Unicos Representantes:
MENDEL & Cía.
Buenos Aires: Guardia Vieja, 4439 — Montevideo: 673, Cerrito, 675

CATARROS
MUCHAS VECES CONDUCEN A PULMONIAS, TOME
EMULSION de SCOTT

EL ARTE DE ARREGLAR LA CASA



Para toda mujer es hoy un verdadero recreo combinar y poseer cojines de diversos estilos.

LOS ALMOHADONES ARTÍSTICOS Toda mujer que tiene un gusto verdaderamente artístico puede hacer muy interesantes cosas por medios de la aplicación. Es indispensable, desde luego, componer un dibujo, cortar de acuerdo con éste los diferentes trozos que han de aplicarse, y embutirlos sobre el fondo por medio de un punto de festón. Recordamos haber visto por este estilo bellísimos almohadones que son verdaderas obras de arte. De tal estilo, es la escena idílica del palomo cortejando a su hembra, entre rosas estilizadas, aplicado en "shantung" de color natural sobre un óvalo de "taffetas" negro; o bien el fogoso caballo, de "velones" negro, encabritado sobre un fondo de tela plateada, los dos lindos motivos de almohadones que dimos en el número anterior. Desde luego que para componer tales motivos es indispensable tener verdaderas actitudes artísticas.

Pero no es necesario emplear motivos originales; más fácil es copiar asuntos que es fácil hallarlos propios para tal objeto, y ya en este orden de cosas, la aplicación por medio de recortes tiene un campo ilimitado.

Con la cretona, la indiana y otras de las de colores, se componen almohadones muy lindos, para todo andar, que tiene la preciable ventaja de ser lavables y tener por consiguiente, una larga duración. Los otros, al contrario, son los almohadones de lujo los que dan más pronto prueba de su relativa fragilidad.

No se debe confiar en conservar un almohadón de seda más de dos o tres años. Pasado tal período, han perdido su brillo, y su frescura, y ya no es posible hacerle renacer de sus cenizas.

EL ARTE DE MONTAR CUADROS Hemos explicado extensamente la forma sencilla de montar cuadros con papel engomado. El nuevo estilo de encuadrar que a todos interesa al presente, es el de efecto de relieve. Es tan sólo un poco más difícil de ejecutar que el trabajo plano, pero produce marcos que con dificultad pueden distinguirse de los de madera. Engómense tiras estrechas de cartón de un centímetro o de centímetro y medio de ancho por los lados del vidrio y por igual con el borde (cartón duro de tres a cinco milímetros, de grueso da mejor apariencia al marco). Mójese completamente con la mitad del ancho del empaste y apliquese a la tira de cartón dejando fuera como tres centímetros sobre el borde interior de la tira. Este se pega con firmeza contra el borde interior frotándolo con un instrumento romo.



Tiras de cartón sobre el vidrio para hacer el marco de relieve



Tiras de cartón escalonadas para hacer un marco de mucho relieve.

El empaste se moja entonces y se dobla sobre el respaldo del cartón siguiendo el método descripto para ejecutar el marco plano.

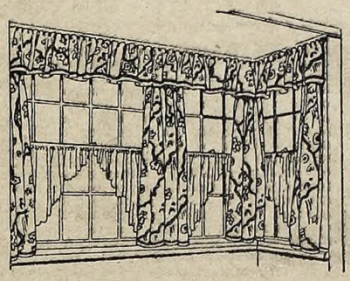
El empaste estrecho de oro, debe aplicarse primero, si así se desea, colocándose sobre el vidrio y arriba sobre el borde del cartón. Al agregarse el empaste ancho, debe dejarse un borde de oro que es de un buen efecto.

Si se desea un marco de mucho relieve, deben encolarse tiras de cartón una sobre otras por igual o escaloradas, siguiendo el mismo método.

No es necesario cortar el cartón en ángulo en las esquinas pero pueden "empalmarse" una pieza contra la otra.

Para obtener un hermoso efecto las tiras de cartón deben sujetarse sobre el borde interior con empaste dorado y luego se encolan con el vidrio. Se aplica, entonces el empaste más ancho de la manera que antes se ha descrito pero no tánto sobre el borde de adentro.

CORTINADOS El sistema moderno de galerías con que suelen suplirse en las casas reducidas la falta de patio, da señalado interés a esta pieza de una casa, y de su decorado depende en mucho la utilidad que de ella se obtenga. Fácil es deducir la importancia que reviste el cortinado de las galerías; de él depende principalmente la comodidad y elegancia de la pieza. Un vestíbulo con un ingenioso y elegante cortinado, se verá convertido en confortable saloncito de recibimiento o recreo si además del estilo de las cortinas se disponen ellas en forma hábil que permita combinar y regular los tonos de luz en efectos armoniosos y agradables.



Interesante combinación de cortinados de distintos tonos, para galerías de cristales fijos, que permiten regular a voluntad los efectos de luz.

Las cortinas resultan de muy buen efecto combinadas con franjas de cretona, o con aplicaciones. También se usan mucho de filet de malla gruesa, con grandes flecos de macramé.

TRABAJOS EN MADERA A propósito de la explicación que damos en otro lugar de esta página sobre el pirograbado. Todas las maderas pueden ser pirograbadas, pero no dan todas el mismo resultado, pues se trabajan mejor aquellas que tienen más cerrado el poro que las de consistencia blanda o de poro abierto. En cuanto al color, las maderas ricas de torno, como cedro, ébano, caoba, etc., no ganan ni se prestan a ser decoradas por este medio, pues no dan ningún contraste ni riqueza por no resaltar el color al ser pintadas. Es preferible escoger maderas blancas. El grano de fineza del trazo, que tiene una gran importancia en el resultado final, debe tenerse en cuenta, y para ello no se debe olvidar que está la finura de aquél en relación inversa a la combustibilidad de la madera que se pirograba; así, pues, es más fácil lograr trazos finos sobre el castaño que sobre el abeto.

Conviene advertir, que el pirograbado sobre madera requiere mayor prolijidad en el artista que lo ejecuta. Los trabajos de esta interesante labor que actualmente tienen mayor auge, son los ejecutados sobre cuero.

LAS TRANSFORMACIONES PRACTICAS Un baúl, un cajón, etc., que contienen cosas de utilidad en el uso doméstico, suelen ser objetos toscos y vulgares que desentonan en el conjunto de los muebles de una pieza, y que, sin embargo, dado lo reducido de las casas del día, no hay muchas veces donde colocar sin molestia. Con un poco de ingenio se podrá, no obstante conseguir que sin privarnos de la vecindad de aquel objeto ordinario pero útil, adquiera la apariencia de un mueble de buen gusto con una segunda utilidad. Basta decorarlo exteriormente; y esto se obtiene a poco costo. La fantasía y el ingenio pueden hacer prodigios en la decoración y en el confort de la casa.

Con una linda cretona, o un género lindamente estampado de los que se usan en tapicería, se le hace al cajón o baúl una cubierta, que se extiende hasta el suelo en amplios volantes. Si entre la tapa de aquél y la cubierta de género se interponen algunas frazadas, acolchados o piezas de relleno, veráse aquel no sólo transfigurado ventajosamente en su aspecto exterior, sino asimismo convertido en un cómodo y útil diván, sin perjuicio de su utilidad primitiva.

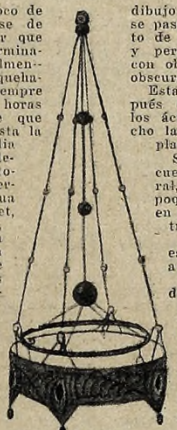


Un mueble útil y de elegante aspecto, que puede ocultar un armazón tosco y sencillo.

LABORES DEL HOGAR. — El pirograbado

La mujer que sale poco de casa, necesita distraerse de algún modo para evitar que el día se le haga interminable. La mañana, generalmente, se emplea en los quehaceres domésticos, y siempre parece corta; pero las horas que transcurren desde que termina el almuerzo hasta la hora en que la familia vuelve a reunirse alrededor de la mesa para tomar el te, se hacen eternas. La lectura continua fatiga la vista, el crochet, por demasiado inocente, deja la imaginación en libertad para pensar en algo de lo mucho que entristece la vida de los que han perdido su primera juventud, y por lo tanto es preciso recurrir a un trabajo que exija atención y no sea excesivamente fatigoso.

Ambas condiciones se encuentran en la confección de objetos pirograbados.



Pantalla pirograbada en cuero, estilo antiguo, que puede convertirse en elegante plafonnier. La coloración de ésta, como la de los adornos de la suspensión, ha de ser de color rojo vivo. Las cuentas son de vidrio, color verde esmeralda.



Dibujo para pirograbado.



Dibujo para pirograbado.

Si la persona que los ejecuta tiene buen gusto, pueden resultar muy bonitos.

Por si las lectoras de esta sección desconocen el procedimiento, vamos a darles algunos detalles de cómo se procede al pirograbado.

Primero se elige un dibujo, se hace en papel, y por medio de un papel de calcar se traslada al cuero, sin apretar demasiado el lápiz o punzón que se utilice, para no arañarle; después se pirograba pasando el punzon de platino candente por todos los contornos del dibujo calcado, y en seguida se pasa sobre el cuero sulfato de cobre diluido en agua y permanganato de potasa, con objeto de darle un tono obscuro y veteado.

Esta operación se hace después de pirograbar, porque los ácidos perjudicarían mucho la punta del punzón de platino.

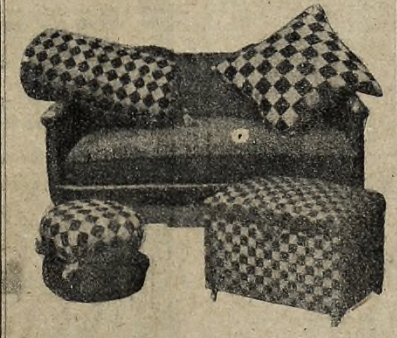
Si se prefiere dejar el cuero en su color natural, bastará con darle un poquito de cera derretida en agua y frotarle con un trozo de franela fina.

Terminado esto, que es lo esencial, pasamos a armar el cuero.

He aquí una breve indicación de un objeto de utilidad que puede servir de ensayo para esta labor.

Si se trata de un cubre libro, se forra de moiré, interponiendo papel de seda; al borde de una de las tapas se hace, del mismo raso, una pequeña funda donde colocar un lápiz y un cuchillito de marfil para cortar las hojas, y en la otra tapa se pone una cartera con el cuadernito de notas. De este modo se reune el libro y lo necesario para hacer algunos apuntes o reflexiones sobre la obra que se lee, costumbre muy útil para estudiarse uno mismo y comparar como pensaba y sentía la primera vez que leyó aquel libro, y cómo se han ido modificando sus gustos a través de los años.

MUEBLES MODERNOS



Caprichosa y elegante combinación de tapicería para "fumoir", saloncito o pieza de intimidad, en que el estilo damero ofrece un conjunto del más delicado gusto.

La moda de ser delgado

Ser delgado está de moda y, como, según dice el refrán, lo que es moda no incomoda, no pretendemos discutirlo; pero se nos ocurre preguntar: ¿Consiste la moda en no ser monumentos de carne y de gordura o en conservar una apariencia esbelta sin perjuicio de la salud y sin convertir nuestro cuerpo en una percha de huesos mal cubiertos de pellejo? La respuesta es obvia. Pero, ¿cómo hacer para lograr ese término medio y de buen tono? Hay millones de personas de ambos sexos que se han formulado esta pregunta sin encontrar respuesta al verse no sólo delgados sino también con los nervios y el estómago del todo debilitados. Estas personas que han probado infinidad de tónicos y remedios para corregir su extrema y peligrosa delgadez sin lograr resultado alguno. Entonces se resignan a pasar el resto de su vida en ese estado, creyendo que su caso no tiene remedio. Una fuerza regeneradora de reciente invención tiene la propiedad de crear carnes aun al tratarse de personas que hayan estado delgadas durante muchos años, al mismo tiempo que corrige los estragos causados por las enfermedades o la mala digestión, y que fortalece los nervios. Este notable descubrimiento se conoce con el nombre de Sargol. Seis elementos de reconocido mérito para producir carnes y fuerzas han sido científicamente combinados en este descubrimiento sin igual recomendado hoy por los mejores médicos y usado por millares de personas en Europa, en Sud América y en Norte América. Es un preparado absolutamente eficaz, económico e inofensivo. El uso sistemático de Sargol durante un espacio de tiempo relativamente corto, produce fuerzas y carnes, corrigiendo los defectos de la digestión y proporcionando al organismo, en forma concentrada, los elementos que forman la grasa o la gordura. De esta manera es que aumentan las carnes y las fuerzas las personas delgadas. Nosotros lo recomendamos a nuestras buenas amiguitas que, si bien quieren estar a la moda no gustan de vestirse con la funda de un paraguas.

SI QUIERE ESTAR SEGURO de que recibe las famosas Tabletas Bayer de Aspirina legítimas, pida

BAYASPIRINA

y fíjese en que el empaque lleve este nombre y la ESTAMPILLA OFICIAL DE COLOR ANARANJADO, con la CRUZ BAYER.

LA DISPEPSIA PUEDE SER FACILMENTE SUPRIMIDA

Nada hay tan fácil como quitarse la gastritis, la dispepsia, la acidez y todos los otros desarreglos digestivos que provienen de un exceso de acidez estomacal. Basta que se tome una media cucharadita de las de café de Magnesia Bisurada en un poco de agua y entonces se podrán esperar los resultados con toda confianza. Los dolores, el malestar desaparecerán casi instantáneamente, porque la Magnesia Bisurada neutraliza la acidez, destruye sus malos efectos y hace cesar la indigestión porque ataca la raíz misma del mal. No hay, pues, nada de extraño en que gran número de personas se sirvan de la Magnesia Bisurada, ya que su acción puede decirse que es inmediata. Si se sufre de dispepsia, de indigestión o de desarreglos estomacales bajo cualquier forma que sea, procurarse desde hoy mismo en la farmacia un frasco de Magnesia Bisurada, tomadla según se indica y quedaréis completamente satisfechos de los resultados obtenidos.

Recomendado por los médicos
KALISAY
EL MEJOR VINO QUINADO
Aperitivo reconstituyente

Guía de lecturas

(*Continuación de la pág.* 38)

edificios aun de pie'..." (pág. 74); "...pasó Alta Gracia a ser propiedad particular... Pasa luego a propiedad del virrey... pasando de éste..." pág. 75); "Néstor pudo apreciar esa mañana, todo el dolor de esa tragedia." (página 81).

Empleo de los modos verbales sin ley: "¿Para qué conservarla? Más le valiera acabar de una vez..." (pág. 35). Claro que se ha querido decir: "más le valdría".

Italianismos: "...y no olvidar nunca de que se está vigilado" (página 56); galicismos: "A unos, como a ese..., era el hombre que los minaba..." (pág. 26), donde se ve sustituído por la conjunción "que" el segundo complemento verbal, como en francés; "vitrado" ("vitraux"), "ancestrales"; "Por ello es que...", "Fué entonces que..." (como en el primer ejemplo).

Tal multitud de errores me impidió seguir leyendo la novela del señor Peyret, sobre la cual, por eso, no puedo emitir opinión. El ejemplar que llegó a mis manos, seguramente era clandestino.—**José Gabriel.**

"La casa de las parras", por Eugenio Julio Iglesias.

Quisiéramos conservar la ingenua emotividad de nuestra juventud para gustar con el optimismo de las delectaciones incondicionales el lirismo juvenil, amable y un tanto candoroso que fluye de este libro, "libro de horas", para encuadrar mejor en las modalidades del sentir clásico el espíritu que anima sus páginas. Fatalmente, la prosa de la vida, que empaña los cristales de la sensibilidad, previene contra las expansiones del lirismo entonado y superfluo; y los mismos que en nuestros días hemos rendido tributo a la afición poética, llegamos a sentir sistemático recelo contra los desbordes del énfasis lírico y de la melosidad versificada.

Esta afirmación no importa un prejuicio; más bien sirve en este caso para justificar la serenidad y rigor con que apreciamos los motivos poéticos de "La casa de las parras", de objetividad un tanto frívola y subalterna, cuya efímera transcendencia está sin embargo compensada con réditos de arte y belleza.

En "La casa de las parras" no se vive siquiera la sugestión helénica de sugerencias dionisíacas que el título del libro hace presumir; no se canta al clásico néctar de los dioses, sino a la "divina miel" de las esferillas de esmeralda que decoran las añosas vides. Pero el reducido alcance de la sugerencia poética que sirve al tema central vése fortalecido por la emoción tierna y sentida que fluye de páginas de evocación diáfana al dolor de la vieja casa solariega en que se extinguieron ya los dulces halagos de la solicitud materna y donde reverbera todavía cada estío el oro noble del sol y de los racimos con destellos promisores.

No tenemos para que enaltercer la rica e inspirada factura poética de los versos de Iglesias ya reconocida unánimemente en su primer libro "Sencillez" y plenamente confirmada ahora en este segundo, libro de emoción y de juventud, en que si bien hay más unidad, adolece en cambio de mayor monotonía por vibrar en él una sola cuerda en que tienen cierto relieve los acentos del candor.

Y si señalamos esta particularidad que, bueno es reconocerlo, no amengua el valor literario del libro, es porque no puede menos de extrañarnos tal circunstancia a quienes conocemos al autor a través de su prosa desenfadada e incisiva.—**Tirso Lorenzo.**



¿ESTÁ PREPARADO SU ORGANISMO

para resistir los cambios constantes de temperatura durante la estación invernal?

Si su resistencia es deficiente, fortifique su cuerpo y el de cada miembro de su familia con AFRICANA EXTRACTO DOBLE, la deliciosa bebida tónica.

Una copa en las comidas o a cualquier hora del día los mantendrán sanos y vigorosos, durante los crudos tiempos de invierno.

AFRICANA EXTRACTO DOBLE

Elaborada por la Compañía Cervecería Bieckert Ltda. San Juan, 3334 Bs. As.

REMITA $ 1.- M/N. y le mandaremos un libro ilustrado que enseña cómo ganar hasta varios miles de pesos extra al año por medio de una industria fácil y agradable que en su propia casa puede atender cualquier persona.

OFERTA LIMITADA. ESCRIBA EN SEGUIDA

CASA REINHOLD - Belgrano 499 d - Bs. Aires

SI TOSEIS Y ENFLAQUÉCEIS

Haced uso de la

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

que es el remedio eficacísimo en la BRONQUITIS CRÓNICA, en los RESFRIADOS antiguos y descuidados, en la Convalecencia de la PNEUMONÍA y de la GRIPPE y el mejor agente curativo de la TUBERCULOSIS

Procura á los NIÑOS débiles y propensos á BRONQUITIS un temperamento resistente y PULMONES ROBUSTOS

Millares de Enfermos le deben su curación.

L. PAUTAUBERGE
10, Rue de Constantinople
PARIS
Y LAS PRINCIPALES BOTICAS



TEMAS ESCOLARES

por La Señorita PALOTES

Práctica de clase

GRADOS INFANTILES

LAS PLANTAS

Las plantas no son, como las piedras, seres inertes, sino resuelta y decididamente seres vivos. Podemos observar que en invierno se les caen las hojas a la mayor parte de los árboles; que de nuevo les aparecen hojas coincidiendo con la primavera, y que más tarde aparecen las flores que acaban por convertirse en fruto. A su vez tales frutos terminan por desprenderse del árbol y abrirse para desparramar las semillas contenidas en su interior, cada una de las cuales, por su parte, dará origen a una nueva plantita.

Hay pues todo un largo proceso que parece comenzar con la germinación de la semilla y terminar con los frutos.

Cuando vamos al campo y arrancamos plantas, incluso con sus raíces, al cabo de un cierto tiempo comienzan a marchitarse y secarse, si antes de que tal ocurra no hemos tenido la precaución de meterlas en agua. Ello nos indica que las plantas necesitan del agua para vivir.

Las plantas son, pues, seres tan vivos como nosotros, o como pueden serlo los perros y los gatos. Con todo, nos separan de ellas algunas patentes diferencias. Nosotros, y con nosotros muchísimos otros animales, nos podemos mover y trasladar de un lugar a otro. Las pobres plantitas, por el contrario, no pueden salir del sitio donde nacieron. Les sujeta la extraña conformación de sus órganos, algunos de los cuales penetran y se hincan en el suelo. De todas las partes de que un vegetal se compone, unas, como *las raíces*, atraviesan el suelo, ahondándose cada vez más y otras como *el tallo, las hojas, las flores* y *los frutos*, se extienden y desenvuelven libremente en el aire. La planta es, pues, un ser vivo, distinto de los animales, algo raro y sorprendente, que tiene unos órganos subterráneos, las raíces, y otros aéreos, todo el resto del vegetal.

Generalmente al arrancar una planta del suelo, por suave que sea el tirón, es forzoso que parte de su raíz quede rota en el interior del suelo. Por eso, para observar debidamente una raíz, lo mejor es hacer que se vaya produciendo a nuestros ojos, haciéndola desenvolver en un medio blando.

Es lo que aconsejo hacer, antes de empezar el estudio de los vegetales.

Para esto, conviene cortar una rodaja de corcho, horadarla en su centro, poner en el orificio un poco de algodón en rama y depositar en este algodón un grano de trigo, de cebada o cualquier otra semilla, con tal de que esté fresca y no haya perdido su poder germinativo.

Preparado así el corcho, se coloca en la superficie del agua contenida en una copa y se pone ésta en una habitación templada, si es invierno, o en cualquiera durante el verano. Es necesario mudar diariamente el agua de la copa.

A los pocos días, tras hincharse considerablemente el grano o semilla—por venir absorbiendo el agua que impregna el algodón,—germina la simiente y aparece una raíz tierna y blanca. Lentamente se va alargando a través del agua y creciendo hasta adquirir longitudes desmesuradas.

En otra lección seguiremos analizando las transformaciones que sufre.

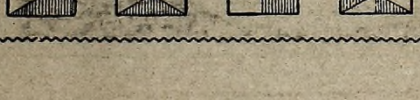
EL RECTÁNGULO

Distribuir a cada alumno una hoja de papel de 12 cms. × 8. Hacer notar que esta hoja tiene la forma de un rectángulo.

Observar.—1.º Los lados: son 4, luego se trata de un *cuadrilátero*. 2.º Los ángulos: son rectos. *Un rectángulo es, pues, un cuadrilátero cuyos lados opuestos son iguales y paralelos dos a dos y cuyos ángulos son rectos.*

Trazar una diagonal, luego dos. Trazar, primero una mediana y luego dos.—Verificar sus propiedades.—Indicar en qué se diferencian de las diagonales y medianas de un cuadrado.

Aplicaciones.—1. Dibujar en el cuaderno los 4 dibujos que siguen:





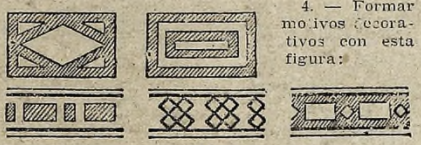
2. Hacer una lista de objetos que tengan forma rectangular.

3. Dibujar un rectángulo de 6×4 y desarrollar su perímetro en una sola línea.

Deducir que: *el perímetro de un rectángulo se obtiene sumando la*



longitud de sus cuatro lados o calculando el doble de sus dos dimensiones.



4. — Formar motivos decorativos con esta figura:

5. Calcular el perímetro de varios rectángulos dados en forma de problemitas interesantes.

GRADOS SUPERIORES

CLIMA

El clima de una región está caracterizado por su temperatura, por la dirección y frecuencia de los vientos, por la abundancia o rareza de las lluvias y su distribución de acuerdo con las estaciones.

La *temperatura* varía con las latitudes, siendo más baja en los Polos y mayor en el Ecuador. Disminuye con la altura; por eso las cimas de las montañas conservan en todo tiempo la nieve. La proximidad del mar contribuye a uniformar la temperatura, siendo el agua más lenta en calentarse que la tierra y por consiguiente más tardía en enfriarse. Cuando el mar está lejos, se producen cambios bruscos de calor y de frío.

Los *vientos* transportan el calor y el frío, la sequedad o la humedad; de aquí su importancia en la determinación del clima.

Las *lluvias* varían con el grado de calor, que las torna abundantes precipitando la evaporación y también con el *viento* que arrastra humedad si procede del mar. Cambian también con los relieves del suelo, ya que las montañas enfrían el vapor de agua que se condensa en lluvia, y con *la vecindad del agua*, que hace frecuentes las lluvias.

Tipos de clima.—Teniendo en cuenta estos elementos principales, deben distinguirse ciertos tipos de clima. Pero no puede asignarse un límite fijo a las regiones del mismo clima, ya que la transición de uno a otro se hace casi insensiblemente.

En la República Argentina.—Como consecuencia de su situación geográfica, la Argentina pertenece a la zona templada, exceptuando una pequeña porción que penetra en la tropical.



Las temperaturas del litoral se distinguen de las interiores del país por una disminución en las variaciones diarias y anuales; si bien se dejan sentir cambios bruscos, éstos no son tan acentuados como en la región mediterránea y andina.

La cifra máxima observada en el Norte y Centro del país es de 48°, y la mínima, en la parte meridional, ha sido de —18°, lo que representa toda la extensión de las variaciones.

Lluvias.—La disminución de las lluvias de Este a Oeste es un hecho notable en nuestro país. Las cadenas de San Luis, Córdoba y Aconquija interceptan los vapores que traen los vientos del Norte y producen un aumento sensible en la cantidad de lluvia local. Al Norte del paralelo 38°, el año puede dividirse en dos estaciones: la lluviosa y la seca, o sea de octubre a marzo y de abril a a septiembre. En el litoral, el contraste entre ambas estaciones disminuye, así el Puerto Madero recibe sólo 55 por ciento de la lluvia anual, durante la estación lluviosa; Corrientes, un 65 por ciento, y en la región mediterránea, Córdoba, un 86 por ciento en verano y 14 por ciento en invierno. Hacia el Sur del 38° cae igual cantidad de agua en verano que en invierno, menos en la región de grandes lluvias de la falda de los Andes que inundan los valles del Río Negro y del Chubut.

La *nieve* es rara en la mayor parte de la República Argentina: desconocida en ciertas partes; solamente se produce en los contrafuertes de la Cordillera. En las sierras de San Luis y Córdoba nieva cada año, pero no en la llanura. En Chubut y Santa Cruz cae nieve en octubre, pero se funde rápidamente. En la Tierra del Fuego nieva en casi todos los meses.

Salubridad.—Con respecto a la salubridad del clima argentino, hay que señalar condiciones eminentemente favorables a pesar de la sequedad reinante y de los cambios rápidos de temperatura. La mortalidad sólo es elevada en la primera infancia, por una higiene defectuosa, particularmente alimenticia.

Consecuencias del clima. — Influye el clima, primero sobre el suelo. Las lluvias continuadas y suaves favorecen la formación de tierra vegetal, mientras que un clima seco lo vuelve árido.

Seguido, sobre la vegetación. La zona húmeda tiene praderas y bosques formados por árboles de hojas caducas. Se presta para el cultivo de cereales y de plantas industriales.

Le región andina es más apta para cultivar la vid.

El norte argentino, cálido por excelencia, cuenta con gran extensión de bosques siempre verdes.

Tercero, sobre la fauna del país. Los sitios húmedos convienen a la vaca y al caballo; los secos, a los carneros y ovejas.

Conclusión.—El clima contribuye a dar aspecto particular a cada región, dándole una fisonomía especial por sus caracteres geográficos, por sus producciones naturales y por las costumbres de sus habitantes.

PARA LOS MAESTROS

La alegría de los niños. — La alegría, para los niños, es la vida. Niño que no está alegre está enfermo. La alegría no es un síntoma, es una manera de ser, es un desprendimiento de la salud, es una substancia que la salud misma necesita para poder desenvolver su generoso imperio.

Cuando la naturaleza hace un esfuerzo, se envuelve en la alegría para realizarlo. Esta es la principal razón de la alegría de los niños.

Todo el esfuerzo que la naturaleza hace en los niños, se llama crecimiento. Crecer es la ley. Para crecer es necesario revolucionarlo todo. Esta revolución trastorna constantemente las fuentes de la vida del niño. Para contrarrestar esas perturbaciones, la naturaleza busca y provoca la alegría, como una medicina admirable de equilibrio.

Ved la práctica. Los niños juegan siempre. El juego es el instrumento de la alegría.

Están los chicos un cuarto de hora atentos a una lección, y después de ese cuarto de hora el cansancio es aplastante, enojoso. Inmediatamente sobreviene una reacción violenta hacia la libertad (hablar, reir, jugar). Es decir, que esa atención algo continuada es contra naturaleza, por eso cuesta tanto trabajo conseguirla; por eso está cada vez más arraigada en mí la idea de que no debe aprovecharse más que la atención natural, o sea esa que está mezclada en cada momento con otras especies, rico mineral con el que se fabrica la ciencia, confundido en las minas del espíritu con otros minerales inferiores.

Un chiquillo come su gran pedazo de pan con manteca. Todo su deseo es comer. No obstante, mientras come, juega, corre, chilla y ríe. Los ojos, las manos, el gesto y el corazón están jugando y a pesar de todo entre risa y risa, entre salto y salto, entre grito y grito, bocado va y bocado viene... Atiende a comer y atiende a jugar. Tiene la atención dividida. Así la tiene casi siempre, dividida, mezclada.

Por eso cuando se relaciona el juego con la enseñanza, es cuando se obtienen los más seguros rendimientos en el magisterio.

En todas vuestras enseñanzas, si hacéis a la alegría de los niños cómplice de vuestro trabajo, los resultados serán una bendición de Dios.

Hay que ver cómo reciben los chiquillos la noticia alegre. Este ríe, aquel palmotea, uno grita y otro se dobla sobre el vientre golpeando las piernas con las manos; hay quien, por lo visto, tenía encendidas las calderas, y al recibir la alegría corre desaforadamente y hay quien no puede manifestar su contento si no da tres o cuatro vueltas de campana, como un perfecto titiritero.

Más de una y de diez veces, me he reído yo en artículos y discursos, de los maestros tristes. Un maestro triste es la calamidad más grande que le puede caer a una escuela.

M. Sinrot.

PARA LOS NIÑOS

La feucha

Mamita: cuando un niño bueno es pobre, Dios le ayuda para hacerse rico de mozo. ¿Verdad?

Mamita: Cuando una niña buena es fea, Dios la acaricia para hacerla linda. ¿Verdad?

Mamita: Los niños feos deben ser angelitos que Dios se olvidó de acariciar. ¿Verdad?

Mamita: Anoche soñé que el buen Dios me acariciaba. ¿Verdad que ya no soy tan feucha?

G. Berdiales.

Desde la platea

(*Continuación de la pág.* 6.)

LA SEMANA MUSICAL

rovsky con su tratamiento de la sonoridad y el equilibrio de las voces en las dos obras de Bach, cómo ennobleció los vulgares temas de Venezia Napoli y cómo bordó la deliciosa Barcarola de Listz, Capriccio de Scarlatti y Marcha de las ruinas de Atenas de Beethoven que tocó como bis, sería ponderarlo como prodigioso ejecutante, pero Borovsky es más que eso; es un intérprete que penetra profundamente en los secretos de la expresión, y así hizo ardientes y conmovedoras las páginas de Scriabine que por su complicación parecen inteligibles a la lectura y que en sus dedos resultan clarísimas y saturadas de poesía. El instrumento de que dispone Borovsky es un hermoso Bechstein que el artista estrenó en la filarmónica de Berlín y lo acompaña en su jira; su timbre delicioso, la facilidad del teclado y su potencia y volumen lo destacan entre los pianos con que se presentan los concertistas. El público del Coliseo agasajó con extremo al gran pianista ruso al que se le pueden augurar grandes éxitos entre nosotros.

El estadista y el colono. — *Los diarios ingleses cuentan el siguiente suceso:*

Un estadista británico, muy conocido por su visión optimista de la vida, fué la semana pasada a una de sus propiedades rurales.

Una tarde en que detrás de los cristales de una ventana veía caer la nieve, divisó a uno de sus colonos que, sentado en un tronco en medio del campo comía filosóficamente, sin cuidarse de la nevada.

Asombrado, el estadista cogió un paraguas y salió en busca del colono.

—¿Por qué come usted en medio del campo—le dijo—cuando cae la nieve?

—Le diré, señor—contestó el colono perplejo,—es que... es que la chimenea de mi casa no funciona bien... Todo el humo queda dentro...; me da tos, por eso he salido al campo.

—Vamos a ver esa chimenea. Si no funciona bien, la haré reparar.

—Otro día, señor.

—No; ahora mismo. Guíeme.

Ambos fueron a la casa del colono.

El estadista llamó a la puerta.

Esta se abrió, y una mano vigorosa arrojó medio ladrillo, que pasó rozando la nariz del eminente político.

Y una voz agria, de mujer enfurecida, gritó:

—¿Quieres irte, miserable? ¡No vuelvas más, mal marido, y déjame en casa, porque, de lo contrario, te romperé la cabeza!

El estadista lo comprendió todo y alejóse prudentemente.

El colono le siguió, balbuciendo excusas.

—No se disculpe usted—le dijo el estadista golpeándole cariñosamente en la espalda.—Yo también tengo en mi casa... una... una chimenea... que funciona mal de tiempo en tiempo y me aguanto. Sin embargo, debo decirle que no dispara ladrillos como la de usted. Dispara enormes facturas... Y eso es todavía más grave.

El color de los canarios. — *Un boletín dedicado a los labradores, que publica el Ministerio de Agricultura de los Estados Unidos, se ocupa con bastante extensión de los sistemas de alimentación que se usan con los canarios en el tiempo de la muda, con objeto de hacer que su plumaje sea más fuerte o más claro.*

Aunque los que se dedican a la cría de canarios como negocio emplean mil recursos con este fin, no todos los que por gusto tienen algunas de esta canoras aves conocen el procedimiento, y muchos desearían que sus pájaros fuesen más amarillos, más verdosos, más pálidos o más obscuros.

El azafrán, la cochinilla, la cúrcuma, la caléndula, la mostaza, el vino de Oporto y otras materias ricas en color se suelen emplear como alimento de canarios en muda con este objeto, pero no es seguro que esta alimentación dé siempre el resultado apetecido. El alimento que da siempre buen resultado es el que lleva pimienta o pimentón. Esta substancia tiene un rico elemento colorante que enriquece la sangre del pájaro.

Una mina en casa. — *En estos tiempos en que el carbón está tan caro es envidiable la suerte de cierto abogado de Virginia (Estados Unidos), que ha encontrado una mina a pocos metros de distancia de la cocina de su casa.*

El sorprendente hallazgo fué realizado por un obrero que estaba agrandando la cueva de la casa del abogado y que por la clase de polvo que se levantaba al cavar, advirtió la proximidad del carbón. Siguiendo la excavación un poco más allá, descubrió una vena de dos metros de alto por otros tantos de ancho, a cien metros de la cocina.

Para extraer el combustible, el abogado compró una vagoneta de minero, puso unos carriles de madera y comenzó a explotar la mina. Actualmente se extiende la galería de la mina por debajo del jardín de la casa, pero el carbón que saca sólo puede destinarlo a su consumo particular, porque todos los derechos mineros de la región pertenecen a determinadas compañías.

Además de proporcionar combustible a su afortunado propietario, la mina tiene otra utilidad: cuando llueve bajan a jugar a la galería los hijos del propietario.



En el concurso para la mejor idea de propaganda del "CONTRAPOLVOL" ha sido premiado con los $ 50.— ofrecidos, el señor Eduardo Richaudeau. — Gral. Pico.
Con este concurso quedaron evidenciadas las innegables ventajas del "CONTRAPOLVOL", líquido especial que evita el lavado de pisos constante, no levanta tierra al barrer y sanea y desinfecta las habitaciones con ínfimo gasto, siendo muy superior a la cera.
Concesionarios:
ENGELMANN & Cía.
Uruguay 641 — Buenos Aires

RECETA PARA EL ESTÓMAGO

Es bien sabido que ya sea por los excesos de alimentación o por la mala calidad de los alimentos, existe un gran número de personas afectadas del estómago. Hoy pueden dominarse fácilmente estas molestias empleando el bicarbonato catálico, producto concentrado, muy agradable de tomar, del que sólo es necesario pequeñas dosis para corregir cualquier molestia del estómago e intestino y hacer una rápida digestión y asimilación. En todas las buenas farmacias puede conseguir el susodicho bicarbonato catálico.

Estreñimiento y sus consecuencias
POLVOS LAXANTES de VICHY
del Dr SOULIGOUX
De gusto agradable, se toman con facilidad.
EFICACIA CONSTANTE
El frasco contiene 20 dosis.
PARIS, 6 Rue de la Tacherie
Y FARMACIAS

SI QUIERE ESTAR SEGURO de que recibe las famosas Tabletas Bayer de Aspirina legítimas, pida
BAYASPIRINA
y fíjese en que el empaque lleve este nombre y la ESTAMPILLA OFICIAL DE COLOR ANARANJADO, con la CRUZ BAYER.

NeuraIgias



Son la consecuencia de un estado de debilidad general.
Si sus fuerzas decaen, se debilitan sus nervios y le atormentan las jaquecas, recurra al tónico vitalizador por excelencia
Bioforina Liquida de Ruxell
cuya acción es directa al cerebro, sangre y nervios. Un corto tratamiento devuelve al paciente las fuerzas y el vigor
En todas las farmacias
Concesionario
FEDERICO TAUBER
Sáenz Peña, 890

Quereis la Salud??



Bebed el HIERRO-QUINA-BISLERI
MILAN

CADA LITRO CONTIENE 5 GRAMOS DE HIERRO DISUELTO, ASIMILABLE AL CUERPO HUMANO

UNICO APERITIVO RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS Y CUYA VENTA ES PERMITIDA EN LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMÉRICA

Únicos concesionarios: JOSÉ PERETTI y Cía. — Buenos Aires — Montevideo

Con fricciones de MENTHOLATUM

Quedará el cútis limpio y sano
De venta en las Droguerías



PARA LA GENTE MENUDA

por La ABUELITA

SIN ALMUERZO

Cierto gran señor tenía muchas buenas cualidades, pero se veían obscurecidas por un grave defecto: su intolerable mal genio.

Regresando un día de la caza, sentóse a la mesa, y como encontrase la sopa algo fría, le acometió tal ira que tomó la sopera y la arrojó al patio.



La criada que le servía, tomó a su vez con la mayor tranquilidad los platos y les hizo seguir el camino de la sopera. Lo mismo hizo con las copas, el pan y el vino, dejando al señor sin almuerzo.

—Pero, ¿qué haces, desdichada? —preguntó asombrado el amo.

—Perdonadme, señor. Como os vi mandar al patio la sopera, supuse que deseábais almorzar allí, y envié el resto de la mesa por igual procedimiento, para evitaros esa molestia.

El iracundo personaje comprendió la lección y es fama de que su mal genio no volvió a ponerse de manifiesto de manera tan violenta, al menos durante las comidas.

A PICARO, PICARO Y MEDIO

Había una vez un campesino que no se distinguía precisamente por su honradez.

Pidió, en una ocasión, a un vecino suyo que le prestara el arado y luego de servirse de él, lo vendió como si fuera suyo.



Cansado de esperar la devolución del arado, fué su dueño a pedírselo y el campesino le dijo:

—No puedo devolvérselo.

—¿Por qué?

—Porque se lo han comido las ratas. ¡Hay tantas en el galpón!

El dueño del arado nada dijo y se retiró.

Pero al día siguiente, se apoderó del asno del pícaro y lo encerró en su establo.

Cuando vino a reclamárselo le contestó:

—No puedo devolvérselo.

—¿Por qué?

—Porque pasaba un gavilán y se lo llevó por los aires.

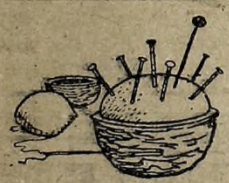
—No soy ningún tonto para creer tal enormidad—contestó el dueño del asno.

—Amigo mío: no veo la enormidad. En un país donde las ratas se comen un arado bien puede un gavilán levantarse un asno.

Vencido el pícaro por este argumento, prometió restituir el precio del arado a cambio de su asno y ya no volvió a dedicarse a negocios turbios ni trató de engañar a sus vecinos.

Sección recreativa

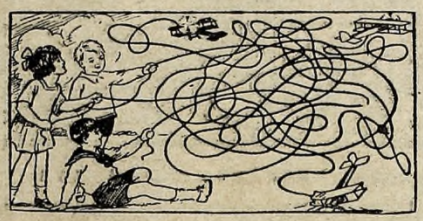
UN ALFILETERO



Con la mitad de una cáscara de nuez y una pequeña almohadilla rellena con lana o algodón, podéis construir este alfiletero para el cuarto de costura de vuestra casita de muñecas.

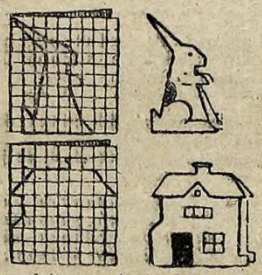
¿DE QUIÉN ES EL AEROPLANO CAIDO?

Titina, Julio y Pedrito juegan con pequeños aeroplanos de cartón que consiguen elevar a bastante altura. A un momento dado, cae uno de los "aparatos" y como los hilos se han



enredado, no saben a quién pertenece. Como es de presumir, nadie quiere que sea el suyo y ni siquiera lo miran, siguiendo con la vista a los que siguen volando. Sin embargo el "caído" es de alguno de ellos. Pero ¿a quién pertenece? Es lo que podrá decir algún inteligente lectorcito que dé con el medio de averiguarlo.

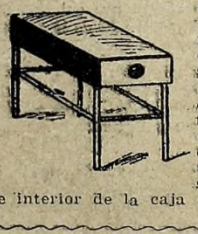
LO QUE PUEDE HACERSE CON UN PAPEL



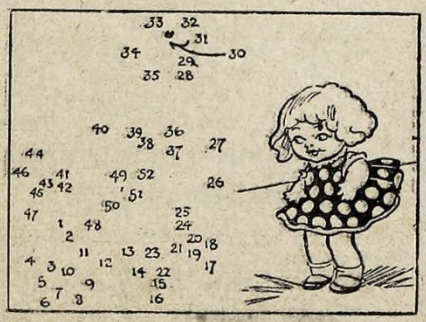
Cuando os sobre una hoja de papel cuadriculado, podéis fácilmente fabricar conejos y casitas, doblando la hoja y dibujando las líneas que muestra el grabado, cosa muy sencilla, contando los cuadritos y siguiéndolos. No tenéis más que pintar el dibujo y recortarlo, pudiendo formar toda una serie de figuras.

MESA DE COSTURA

Naturalmente que se trata de una mesita para muñecas. Consiste en una caja vacía de fósforos, de esos de madera usados en la cocina. Cuatro alfileres grandes forman las patas; estos alfileres se clavan por dentro y el travesaño lo constituye un hilo tirante tendido a igual distancia entre las patitas de la mesa. El cajón, es la parte interior de la caja usada.



¿QUÉ ESTARA VIENDO CHOLITA?



Es lo que sabremos, tomando un lápiz y uniendo los números por orden. Al llegar al 52 podremos contestar la pregunta formulada.

UNA PEPONA DE CORCHO

Sabido es que las muñecas feas gozan de la predilección de las niñas pequeñas.



He aquí la manera de fabricar una pepona en poco tiempo.

Tomad un tapón grande de corcho y revestid la mitad con papel blanco. Con tinta dibujáis la cintura y algunos adornos del cuerpo. Dos alfileres a los cuales se envuelve un hilo, forman los brazos. Los pies son también pedacitos de corcho clavados con dos alfileres y la cabeza, un disco grueso de corcho en una de cuyas caras pegáis un papel blanco sobre el cual dibujáis la cara. Va pegada al tronco con goma o lacre. Ya está lista nuestra muñeca.

Mares verdes.—*Se sabe que hay un mar Blanco, un mar Rojo, un mar Negro y un mar Amarillo; pero hasta ahora el término "verde" no ha sido usado como nombre propio en la topografía geográfica.*

En el punto en que la corriente del golfo se desvía de Terranova hacia las Azores, encuéntrase el mar de Sargazo, cuya superficie está cubierta de una masa de algas flotantes. El nombre vulgar de este mar entre los marinos de hoy día es el mar Verde.

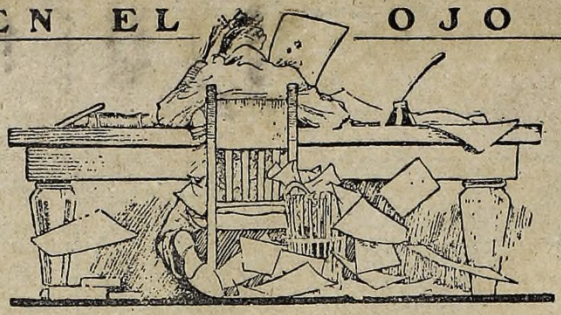
Nuestro juguete semanal

EL MONO Y EL RATÓN



Pegar sobre cartón y recortar las dos piezas del grabado, fijando luego con un broche los puntos A y B. Listo el modelo, no hay más que mover la palanca y se verá al mono abrir una cesta de donde trata de escapar un ratón.

LA PAJA EN EL OJO AJENO...



por PESCATORE DI PERLE

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".
No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".
Esta semana corresponde la áurea moneda a "¿Ma chi fú?", de Rosario.

"La Razón", del 23 de junio, encabeza su 5.ª edición con un artículo muy erudito titulado "La noche de San Juan", que empieza así:

Mañana es el día del más joven de los apóstoles, del predilecto de Jesús, del que recogió su divina palabra en las páginas del Evangelio.

Efectivamente, el día del más joven de los apóstoles no es el 24 de junio, como cree el colega, sino el 27 de diciembre. "La Razón" ha tomado al Evangelista por el Bautista, y con la misma inocencia confundiría al San Agustín de "La Ciudad de Dios" con el ¡San Dié! de los canillitas.

A renglón seguido dice el articulista:

aunque la efeméride ya no impone...

Algo más abajo:

Esta noche, vísperas de la efeméride...

Lo cual es muy gracioso. Porque *vísperas* en este caso debe ser singular: *víspera*; y *efemérides*, en cambio, es vocablo que no admite el singular ni aún en tiempo de gripe.

* * *

Después de este artículo sobre "La noche de San Juan", va inmediatamente otro que se titula "Once mil millones de millones..." Y dice:

Una información procedente de Berlín, fechada anteayer, hace saber que en una reunión especial del directorio del Reichsbank se anunció que la circulación de billetes alcanza a marcos 11.000.000.000.000.

Esta cifra no se lee como lo establece el colega en el título.

Representa simplemente *once billones*, o—siguiendo el complicado estilo aritmético de "La Razón"—once millones de millones. Y este no es un simple error, porque más abajo se incurre en otro semejante:

...Alemania necesitaría la portentosa suma de 2.619.047.619.047 (casi dos mil seiscientos veinte mil millones de millones)...

No hay tal cosa. La cifra representa tan sólo dos billones o sea dos millones de millones.

Bien es verdad que tratándose de marcos alemanes, los millones no tienen ninguna importancia. A la postre, la diferencia no sube de 80 centavos.

* * *

"La Tribuna Popular", de Montevideo, en su número del 20 de junio:

—El cónsul de Suiza señor Pedro Svensson, ofreció anoche una comida en el Yockey Club, a un nocleo de sus amistades, con motivo del natelicio del Rey de Suiza.

Muy justo es que la república helvética tenga un rey, cuando el propio Uruguay tiene por presidente al Gran Turco, según se desprende de esta noticia que leo en "El Día", de Montevideo, del 14 de junio:

EN LO DE SERRATO-PEREY.—En ocasión de haber sido ayer el día de recibo de la señora Josefina Serrato de Perey, un núcleo numeroso de sus amistades pasaron a saludarla, motivando ello la realización de una lucida reunión social.

. . . . . .

Asistieron las señoras *del Presidente de la República...* Etc.

Se debe tratar de un nuevo progreso del cuerpo colegiado. A semejante paso, cualquier día de estos nombran jefe de estado de Guatemala al mismísimo Ba-Ta-Clán.

* * *

Con motivo del crimen de Pérez Millan, la "Unión Obrera Local", de Lincoln, repartió un manifiesto fechado el 18 de junio, en el que leo este párrafo:

Los trabajadores de Lincoln, al asociarnos a la gran congoja que nos amarga ante el crimen monstruoso, guitemos *con* júbilo de indignación: *¡hermano Wilkens sois cadáver!*

Reclús y Kropotkine escribían un poco mejor. Los anarquistas de Lincoln maltratan el idioma ni más ni menos que como los mismos burgueses. ¡Qué desencanto! ¡Ya no hay religión!

* * *

No, no hay religión.

Ahí están los Hermanos Serra que publican un gran anuncio en la pág. 17 del N.º 62 de la revista "Páginas gráficas". Y empiezan diciendo:

¿Minerva, quién ha sido? Ha sido la Diosa de la Sapiencia, de las Artes y de la Guerra, y salió enteramente armada del cerebro de Jehová. Muchos de nuestros impresores ignoran este dato mitológico...

Es verdad. Y yo tengo el honor de contarme entre los asnos que ignoraban el dato. Del cerebro de Jehová jamás ha salido cosa alguna. Minerva—que no tenía pelo de semita—surgió de la cabeza de su papá, el muy ario Zeus (Júpiter), griego viejo y peludo cuyas opiniones políticas se daban de coces con las del inventor de los hebreos.

* * *

Vamos a continuar con los anuncios. Este es de un producto denominado "Jubol", y lo encuentro en "La Nación", del 26 de junio. Entre otras cosas, dice:

Evita el *apendicitis y* el *enteritis, impide el exceso de* grandura.

Más adelante, reproduce un juicio del doctor Thouvenin, que dice:

...llegará por este medio a triunfar completamente de su inconciencia intestinal...

Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad. Ahora resulta que teníamos la conciencia en los intestinos. Me horrorizo al pensar lo que deben tener algunos en el cerebro.

* * *

"La Razón", del 25 de junio, publica una información sensacional, con títulos a tres columnas, que rezan así:

Un nuevo pretendido record norteamericano: el del calor.—Según ellos, o según el cable, para hablar con propiedad habrían tenido 90 grados Fahrenheit, equivalentes a 50 grados centígrados.

E insiste luego en el texto:

Noventa grados Fahrenheit son, en verdad, 50 centígrados.

Disculpe el colega, pero noventa grados Fahrenheit apenas si son 32 centígrados, calorcito insignificante que los porteños experimentamos sin darnos cuenta. Aquí, que hemos tenido el verano anterior 40 centígrados a la sombra, ¿qué quieren los norteamericanos con sus 90 Fahrenheit? ¡Firpo y centígrado, toda la vida!

* * *

El periódico "La Raza" publica en su número del 4 de junio un artículo titulado "Remembranzas", que firma el señor José Vasconcelos. Empieza así:

¡El teatro! ¡El teatro!... He aquí las palabras que sin cesar resplandecen ante los sueños de la juventud que intenta descorrer el velo del porvenir. Creen estas jóvenes que en ellas se encierra toda una vida de gloria y de misterios. ¿Cómo he llegado a comprenderlas? Sí; en la actualidad las comprendo. Cuando niña no padecí... Etc., etc.

Es el caso que "La Nación", del 27 de marzo, publicó "Una página autobiográfica", de Sara Bernhardt, que justamente empezaba así:

¡El teatro! ¡El teatro!... He aquí las palabras que sin cesar resplandecen ante los sueños de la juventud que intenta descorrer el velo del porvenir. Creen estos jóvenes que en ellas se encierra toda una vida de gloria y de misterios. ¡Cómo he llegado a comprenderlas! Sí; en la actualidad las comprendo. Cuando niña no padecí... Etc., etc.

Coincidiendo ambos textos hasta el final.

Estas... "remembranzas", por no decir otra cosa, deben estar de moda, porque "Atlántida", del 14 de mayo, publica un cuento "El hombre y la serpiente", por Antonio Bierre, que es exactamente igual a otro publicado en "Pucky", de la segunda quincena de marzo, titulado "Los ojos" y firmado por J. Joseph Renaud.

Y la Srta. María Esther Sibossi dedica a C. R. M. una poesía "Duda y fe", que publica en "Fray Mocho", del 12 de junio. Es esta:

Negro estaba y sombrío el firmamento,
y tu me lo mostrabas
"así tengo, dijiste, el pensamiento",
y era porque dudabas.

De bella tarde en apacible calma
otra vez me decías:
"como ese cielo azul tengo yo el alma",
y era porque creías.

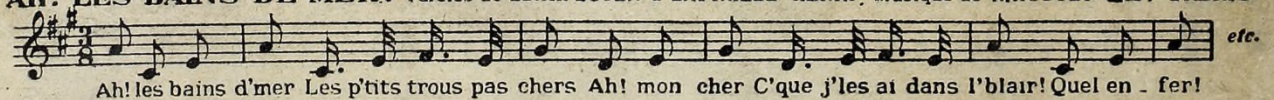
Luz es la fe, mi bien; sombra la duda;
con mi amoroso anhelo
yo le daré, si tu pasión me ayuda,
luz a tu cielo.

Copia exacta y fiel del original que con el mismo título publicó Vicente Riva Palacio en "La Ilustración Ibérica", de 1886.

Pero si aquí robamos descaradamente a los extranjeros, en Europa ya empiezan a devolvernos tan delicada atención.

Tan es así, que actualmente tiene mucho éxito en París esta canción:

AH! LES BAINS DE MER! Paroles de Lucien BOYER & BATTAILLE-HENRI. Musique de R. HUGUET — *Créations: Mlle FABRIS*



Ah! les bains d'mer Les p'tits trous pas chers Ah! mon cher C'que j'les ai dans l'blair! Quel en - fer!

Ejecute al piano el lector esta canción "parisiense" de Monsieur R. Huguet, y se encontrará con la inefable sorpresa de que la música es la del viejo "Perichón nacional", de Cayetano Grosso, aquél que empezaba así: "¡Juancito de Juan Moreira...!", etc.

¡Esto es horrible! ¿De dónde van a copiar ahora nuestros músicos, sobre todo los que hacen cantos escolares? Porque antes robaban con toda tranquilidad el "Himno de Riego" y la marcha del "Faust" sin temer ninguna complicación. Y ahora, cuando crean que están plagiando una desconocida música francesa, va a resultar que están "traduciendo" el "Bartolo tenía una flauta" o las "Vidalitas santiagueñas".



La Farrar en Madame Butterfly

Lo que significa una Victrola para su hogar

La misma importancia que para las óperas y conciertos tienen los grandes artistas, la tienen para el hogar de los aficionados a la música, la Victrola y los discos Victor.

Así como el público reconoce el genio de un artista, así también reconoce el valor de este instrumento único, para el cual aquellos artistas han impresionado discos.

La variedad de modelos, de la Victrola y la modicidad de los precios, despertarán seguramente su interés. Visite al comerciante Victor más cercano.

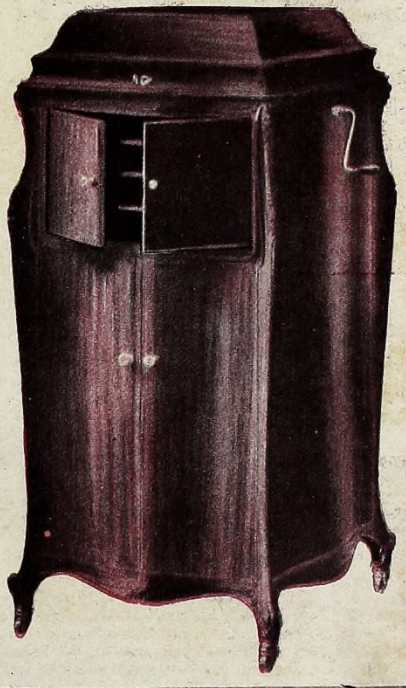


"LA VOZ DEL AMO"

Victrola

REG. U.S. PAT. OFF. Y EN EL EXTRANJERO MARCA INDUSTRIAL REGISTRADA

Importante: Busque siempre estas marcas de fábrica debajo de la tapa y en la etiqueta



Victor Talking Machine Company

Camden, New Jersey, E.U. de A.

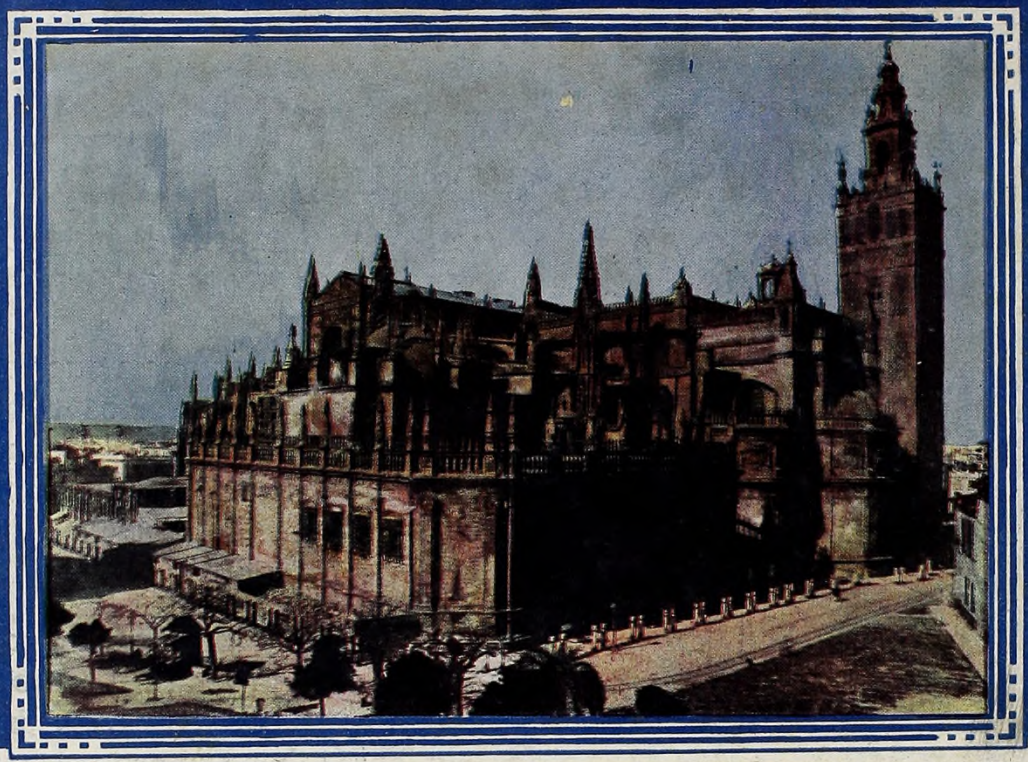
Revendedores Victor en todas las ciudades y poblaciones importantes de la Argentina y el Uruguay

DISTRIBUIDORES:

PRATT & Cía.
626, SARMIENTO, 636 - BUENOS AIRES

DELLAZOPPA & MORIXE
PLAZA INDEPENDENCIA 733 - MONTEVIDEO

Impreso en Buenos Aires en la Cía. Gral. de Fósforos, talleres ex R. Radaelli, para la Empresa Editorial Haynes Limitada, S. A., Maipú 393, Buenos Aires.



SEVILLA (España).—Vista general de la Catedral cuya construcción se remonta al siglo XV, siendo uno de los monumentos más magníficos y valiosos de que puede enorgullecerse Sevilla. En su interior reposan actualmente los restos de Colón. En segundo término se divisa la célebre torre de La Giralda, la tantas veces ponderada maravilla y legítimo orgullo de los andaluces.

Aguas de Colonia Dubarry

Destiladas sobre flores

REGALO



LE SANCY

AL LILAS

Frasco grande. $ 6.90
„ medio.. „ 3.90
„ cuarto.. „ 2.50

AL VETIVER

Frasco grande. $ 5.70
„ medio.. „ 3.30
„ cuarto.. „ 2.—

Se venden en todas las perfumerías, farmacias y tiendas del país. Desde el interior, los frascos, etcétera, a los efectos del regalo, pueden ser enviados por correo, debiendo venir acompañados de $ 0.20 en estampillas, para el franqueo correspondiente a cada polvera.



Polvo de Nieve
LE SANCY
La caja, $ 1.70



Reims

DE PERFUME SELECTO

Frasco:
grande $ 10.—
medio. „ 6.70
cuarto. „ 3.90



Para tener opción al obsequio, consistente en una polvera artística a elegir entre cuatro modelos distintos, basta comprobar, mediante la entrega de envases vacíos de colonias o polvos Dubarry, haber gastado un mínimum de $ 10.—, por cada polvera, de tan delicadas preparaciones.

Para retirarlas, únicamente en sus oficinas: Medrano 458-78, Buenos Aires.

Todos los polvos están preparados en estos distintos tonos: "piel natural", "rachel", "morocho", "rosado" y "ocre".

Perfumería
Dubarry

458, MEDRANO, 478—Buenos Aires
1575, DEFENSA, 1585—Montevideo



Polvo JARDY
La caja, $ 2.50



Flora

EXTRA FINA

Frasco:
grande. $ 7.50
medio.. „ 4.50
cuarto.. „ 3.—



LE SANCY

SIMPLE (Frasco verde)
Ideal para el baño

Frasco grande. $ 3.70
„ medio.. „ 2.20
„ cuarto.. „ 1.50
„ chico.. „ 0.45

"LE SANCY", AMBRÉE
(Frasco blanco)
Deliciosa para el tocador

Frasco grande. $ 5.70
„ medio.. „ 3.30
„ cuarto.. „ 2.—

En el interior, los precios de las Aguas de Colonia se aumentan en 20 ctvos. los de los frascos grandes y 10 ctvos. sobre los demás. En la República del Uruguay, son los mismos precios convertidos en pesos oro uruguayo.